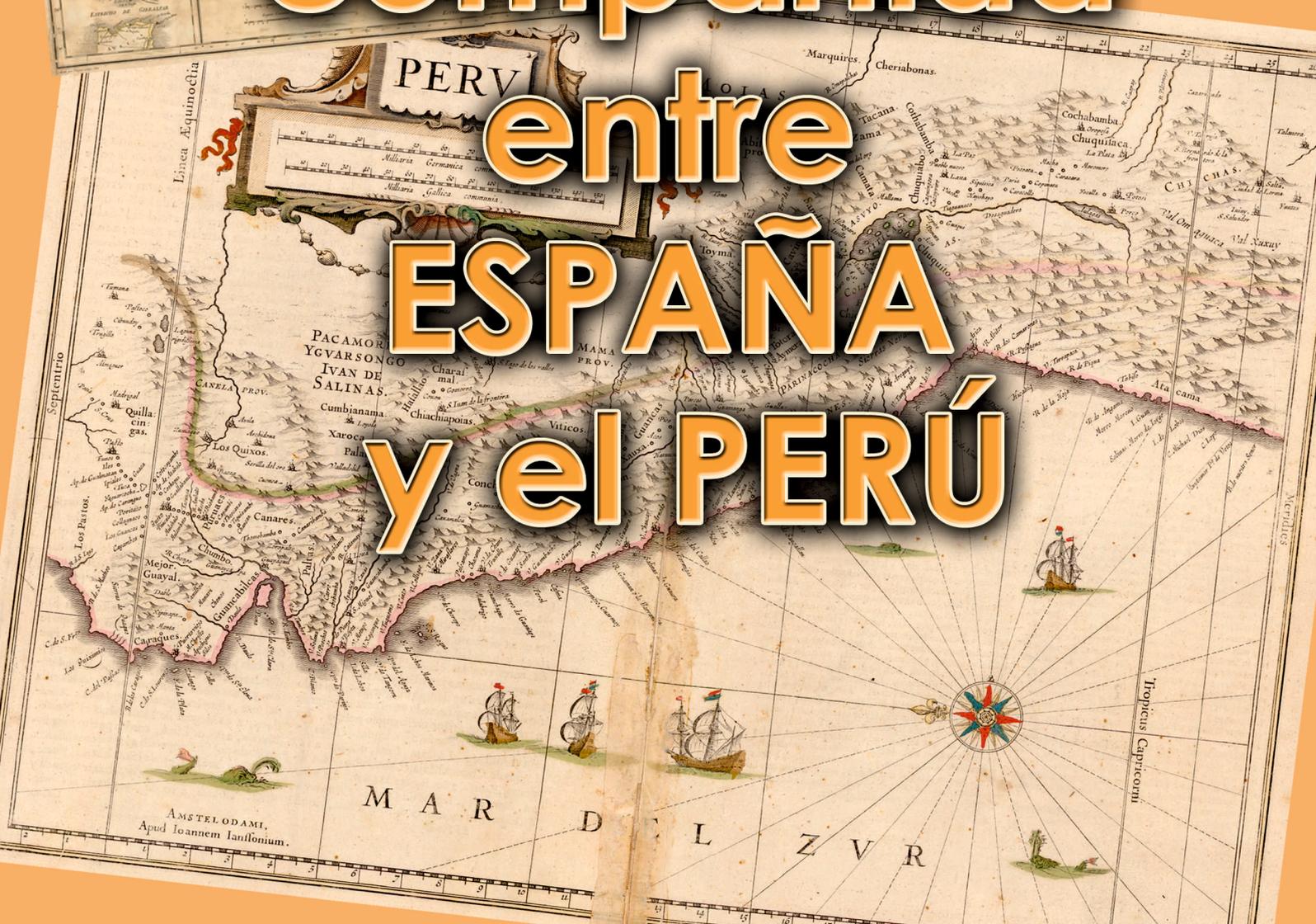




500 años de
HISTORIA
compartida



entre
ESPAÑA
y el **PERÚ**



Colaboraciones: Aurelio Moreno Centeno (RHM), Cabo 1º Francisco Javier Jiménez Rada (RHM), M^a Dolores García Montes (IHCM-Reprografía), Eva M^a Teruelo Benavides (IHCM-Reprografía), M^a Teresa Bravo Baz (IHCM-Reprografía), Subteniente Rafael de la Torre Casaponsa (AGMM), Sofia Oraa Gorgás (BCM), Gema de la Rosa Moreno (BCM), M^a Begoña Fernández Baldominos (BCM), Olga Gutiérrez Díaz (BCM), María Carrillo Alonso (SPHC)

Diseño y Maquetación: Cabo Laura Mantecón Alonso (IHCM-Reprografía)

Imprime:

Índice



- 8 Cronología.
- 10 Capítulo 1. El Tahuantinsuyo antes de la llegada de los españoles.
- 14 Capítulo 2. La conquista.
- 17 Capítulo 3. Los conflictos entre los conquistadores.
- 20 Capítulo 4. Los últimos Incas: La resistencia de Vilcabamba (1537-1572).
- 23 Capítulo 5. La organización y consolidación del Virreinato. Asentamiento del virrey D. Francisco de Toledo y Figueroa (1569-1581).
- 26 Capítulo 6. Estampas del Virreinato (1542-1800).
- 40 Capítulo 7. Armada y apostaderos de la Mar del Sur.
- 42 Capítulo 8. Conflictos internos: la rebelión de Túpac Amaru II.
- 45 Capítulo 9. La parte más leal de la monarquía (1809-1816). El virrey Abascal.
- 48 Capítulo 10. La resistencia del Perú, el Ejército Real del Perú (1808-1824).
- 53 Capítulo 11. La crisis final del virreinato. Junín y Ayacucho (1824).
- 59 Capítulo 12. Las últimas banderas españolas en la América continental.
- 63 Capítulo 13. De españoles a peruanos.
- 66 Capítulo 14. Del Perú a España: los "Ayacuchos".
- 71 Capítulo 15. La campaña del Pacífico (1865-66).
- 76 Capítulo 16. La implicación diplomática de España en los conflictos limítrofes amazónicos.
- 84 Capítulo 17. La creación de la Guardia Civil del Perú.
- 88 Capítulo 18. La cooperación bilateral entre las Fuerzas Armadas del Perú y de España en la actualidad.



Bienvenida del General Director del IHCM

Estimados lectores:

Cada año, el Ejército de Tierra español establece unas efemérides que conmemoran los acontecimientos más reseñables de la historia militar de España, como una parte intrínseca de su Historia General.

El Jefe de Estado Mayor del Ejército decidió que para el año 2024 una de las efemérides a conmemorar fuera el “500 aniversario de la historia compartida entre España y El Perú” para lo cual se planearon diversas actividades (simposios, conferencias, conciertos, exposiciones, etc.).

La difusión de este tipo de actividades es un elemento esencial para dar a conocer la trascendencia de lo conmemorado. En este sentido, la iniciativa de la Asociación “Héroes de Cavite” cobra especial relevancia con la publicación de este magnífico cuaderno que reúne artículos de afamados historiadores, escritores y militares que permiten afrontar un acontecimiento de tanta importancia desde múltiples puntos de vista.

Si hay algo que puede caracterizar a la comunidad hispanoparlante es el mestizaje, o mejor la fusión de troncos y ramas para dar una única cultura.

España fue el origen de esa gran comunidad y dentro de ella una parte destacada es el total del territorio que se integró en los dominios del Perú, que durante casi 200 años hasta 1717 supusieron más de la mitad del continente de la América del Sur, siendo además en ellos donde la comunidad político administrativa de los españoles nacidos en el continente americano y en el europeo más larga vida tuvo; estando además esa comunidad de intereses plenamente sustentada y defendida por los propios españoles de América.

España, los reyes de la Monarquía católica, y los habitantes de sus reinos llevaron a las Américas lengua, cultura, creencias y también religión, constituyendo las bases para el nacimiento de una identidad y cultura propias.

Cultura a la vez tradicional y nueva, que emergía de la fusión de las viejas creencias precolombinas, con el sustrato de lo hispánico; unión de enigma y realidad histórica, a lo que se sumaría la cultura de la Grecia clásica, la herencia de lo romano y de la religión cristiana-católica. Con los “peninsulares” llegaron a las Indias y por tanto al Perú, la educación clásica, la medicina, los hospitales, la moneda y las universidades, que serían establecidas a semejanza a las de



Salamanca, Alcalá de Henares y Valladolid, no sólo basadas en la enseñanza de cánones sino con la legislación y el modelo de las Reales Chancillerías de Valladolid y Granada.

También llegaría la separación de poderes con los Virreyes, “alter egos” del monarca, los capitanes generales y los gobernadores; las audiencias, en sus diferentes clases, con sus presidentes, sus auditores y fiscales; los alcaldes y los ayuntamientos, pero sin olvidar y menoscabar a los caciques y curacas. Con todos ellos, las dos “repúblicas” de españoles y de indios existieron, cohabitaron y se fundieron, dando origen en su nombre a las nuevas repúblicas que ocuparon el solar que, en una etapa de la historia, 500 años, dio cobijo al virreinato del Perú. Tras un periodo de convivencia y la creación de identidades nacionales germinaría en el nacimiento y asentamiento de las Repúblicas de Perú, Bolivia, Ecuador, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Colombia, Venezuela y Panamá.

La emancipación y la independencia llegaron porque tenían que llegar. La “vieja España” había legado a sus Indias, Virreinos y a las provincias de Ultramar todo lo que podía y debía dar; por tanto, el momento de las nuevas singladuras había llegado.

Producto de tal unión y fusión, la separación inicialmente había de ser traumática pero también había poso y corazón para un proceso cicatrizante, que corriera por caminos paralelos, como pronto se patentizó. Las nuevas naciones encontrarían en “el viejo tronco”, la capacidad de mediar en sus conflictos y el modelo para comportamientos e instituciones.

Han pasado 500 años desde que Pizarro y sus españoles se encontraron con los habitantes del Tahuantinsuyo, y en ese lapso de indeleble historia común se forjaron unos vínculos de hierro y roble cuyo mejor exponente son los millones de españoles y peruanos que hicieron y hacen de Perú y de España su Patria.

Sirvan estas letras de sincero homenaje a todos ellos y a la obra de España en América.

Antonio Ruiz Benítez

General de División (Reserva) del Ejército de Tierra español

Director del Instituto de Historia y Cultura Militar



Introducción

Entre el año 1524, cuando Francisco Pizarro puso pie por primera vez en el territorio del actual Perú, y 2024, han transcurrido cinco siglos exactos de historia compartida entre El Perú y España. Infinidad de obras académicas abordan en detalle y profundidad los múltiples aspectos de esta larga historia, y sería imposible abarcar todo ello en este trabajo. Por ello, nos limitaremos a exponer algunos de los episodios más significativos –y también alguno de los posiblemente menos conocidos– de esta larga relación histórica, que ya supera el medio milenio de longevidad.

El **capítulo 1** presenta sucintamente la estructura y las principales características del Tahuantinsuyu –el imperio Inca– antes de la llegada de los españoles a partir del año 1524.

La conquista española del Perú constituyó un largo episodio, de tintes heroicos y dramáticos. El **capítulo 2** presenta el episodio de la conquista, marcado por el contexto de una guerra civil en el Tahuantinsuyu que facilitó el triunfo de Francisco Pizarro, apoyado por facciones y pueblos indígenas opuestos al emperador Atahualpa. La conquista no estuvo exenta de problemas entre los propios conquistadores, y entre éstos y la corona española, que se exponen en el **capítulo 3**. El **capítulo 4** aborda la resistencia de una facción incaica, “los Incas de Vilcabamba”, que resistieron la conquista española en esta remota región andina hasta el año 1572.

El turbulento periodo de la conquista española del Imperio Inca dio paso a un largo periodo virreinal, de progreso económico y de mestizaje humano y cultural, en el que el Virreinato del Perú constituyó una de las partes más valiosas, más avanzadas, cultas y prósperas de la Monarquía Hispánica en América. El **capítulo 5** hace una sucinta presentación del virreinato, e introduce la figura histórica del D. Francisco de Toledo y Figueroa, “el Solón Virreinal”, quinto Virrey del Perú entre los años 1569 y 1581, quien –con su ingente obra de gobierno– sentó las bases del virreinato. El **capítulo 6** presenta diversas facetas de este virreinato tan próspero y longevo. El **capítulo 7**, en concreto, presenta los aspectos marítimos y navales del virreinato.

Pese a la estabilidad general que reinó en el virreinato del Perú a lo largo de su existencia, se produjeron, también un cierto número de revueltas e insurrecciones, de muy diversas causas y características. El **capítulo 8** aborda la más grave y conocida de todas ellas, la rebelión del llamado Túpac Amaru II, a finales del siglo XVIII.

El comienzo del siglo XIX trajo consigo el drama de los conflictos de emancipación de las posesiones españolas en la América continental y el nacimiento de las nuevas naciones hispanoamericanas. Durante estos largos y enconadísimos conflictos, el Virreinato del Perú constituyó en todo momento la parte más leal a la Monarquía Hispánica; el **capítulo 9** presenta la figura del Virrey D. José Abascal, personaje clave en que esto fuese así. El **capítulo 10** presenta las características del Ejército Real del Perú, la fuerza militar, compuesta por españoles, tanto europeos como americanos, leales a la Monarquía española, que durante más de 15 años defendió bravamente al Perú como parte integrante de la España de ambos hemisferios.

El **capítulo 11** aborda la crisis final del virreinato del Perú y las decisivas batallas del año 1824, Junín y Ayacucho, que con el triunfo de las fuerzas independentistas sellaron el final de la presencia soberana de



España en la América continental. Tras la capitulación de Ayacucho, quedaron aún unas resistencias realistas, de ánimo resuelto pero sin esperanzas de éxito. A sus gestas se rinde homenaje en el **capítulo 12**.

En 1824 españoles y peruanos emprendieron caminos separados y paralelos. Militares que habían sido compañeros de armas en el Ejército Real del Perú debieron tomar uno u otro camino. El **capítulo 13** presenta unas reseñas de algunos de ellos que tuvieron papeles posteriores muy destacados en la vida nacional y militar del Perú; el **capítulo 14** nos introduce las figuras de los “Ayacuchos”, los militares veteranos de las guerras de emancipación hispanoamericanas que, tras su regreso a la península, marcaron la vida militar y política de la España de la primera mitad del siglo XIX.

Aunque el Perú declaró su independencia en 1821, y la victoria de Ayacucho en 1824 confirmó su viabilidad, aún pasaría más de medio siglo antes de que España la reconociese oficialmente. En ese período todavía se produciría otro conflicto armado que enfrentaría al Perú contra España, la “Guerra del Pacífico” (1865–66) o “Guerra del 2 de mayo”.

El **capítulo 15** presenta este episodio histórico. En 1879 ambas naciones firmaron un Tratado de Paz y Amistad, con el reconocimiento oficial de la independencia del Perú y el establecimiento de relaciones diplomáticas.

Los nuevos estados que surgieron de las emancipaciones hispanoamericanas heredaron de España los vastos territorios que un día habían estado integrados en la Monarquía Hispánica. Muchos de estos territorios, dada su enorme extensión y la difícil accesibilidad de muchos de ellos, no estaban perfectamente delimitados entre los diferentes virreinos y audiencias, ni tampoco en relación con el territorio del Brasil, lo que dio lugar a litigios y conflictos por el deslindamiento fronterizo entre los nuevos estados. Tras el reconocimiento oficial de la independencia de los países hispanoamericanos, desde la segunda mitad del siglo XIX España ha ejercido, a petición de algunos de estos países, un papel de potencia mediadora o árbitra en estos litigios. El **capítulo 16** resume este interesante asunto.

El **capítulo 17** presenta un hecho poco conocido en España: la creación en la década de 1920, por solicitud a España del Presidente del Perú D. Augusto Leguía, de la Guardia Civil del Perú por la Guardia Civil española, de la que heredó nombre, emblema, lema y –fundamentalmente– su acendrado espíritu de servicio y abnegación.

Finalmente, el **capítulo 18** presenta la cooperación bilateral que hoy en día llevan a cabo las Fuerzas Armadas del Perú y de España; una cooperación que es mutuamente beneficiosa y que no hace sino continuar una relación histórica que nació hace quinientos años.

En el año 2024 conmemoramos por tanto cinco siglos de historia compartida entre España y el Perú, trescientos años de soberanía española en el Virreinato del Perú, y doscientos años de relaciones cordiales entre países independientes, pero hermanos, acordes con la amistad y la fraternidad de sus respectivos pueblos.

Andrés Freire García
General de Brigada de Artillería
Subdirector de Estudios Históricos del Instituto de Historia y Cultura Militar



Cronología del Perú desde el siglo XV hasta la actualidad

FINALES DEL PERÍODO PREHISPÁNICO	
IMPERIO INCAICO	
ETAPA	BREVE DESCRIPCIÓN
Inicio, expansión y consolidación (aprox. 1438-1527)	<p>El imperio incaico, imperio inca o Tahuantinsuyo fue el imperio geográficamente más extenso de la América prehispánica. Surgió en la región de los Andes peruanos entre los siglos XV y XVI como consecuencia de la expansión del curacazgo del Cuzco. Llegó a abarcar 2 millones 500 mil km² entre el océano Pacífico al oeste y la selva amazónica y el Gran Chaco en el este, desde el río Ancasmayo (Colombia) al norte hasta el río Maule (Chile) al sur. Estos son en general los límites conocidos del imperio siendo el punto menos preciso el relativo a la región amazónica, donde es difícil precisar los alcances que tuvieron las incursiones incas.</p> <p>El paso de una confederación o curacazgo en el valle de Vilcanota a lo que fue el más grande imperio prehispánico se inicia con la victoria de las multietnias, lideradas por Pachacútec Inca Yupanqui frente a la confederación chanca en Yawarpampa, hacia 1438.</p> <p>Los Incas que gobernaron el imperio fueron:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pachacútec Inca Yupanqui (aprox. 1438 - 1463) • Túpac Inca Yupanqui (aprox. 1463 - 1493) • Huayna Cápac (aprox. 1493 - 1527)
Guerra civil incaica o guerra de sucesión incaica (1527-1533)	<p>Conflicto armado entre los partidarios de Huáscar y su medio hermano Atahualpa por el trono inca. Se inició en 1527/30 y termina con la victoria de Atahualpa.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Huáscar (1527 – 1532) • Atahualpa (1532 - 1533)

PERÍODO HISPÁNICO	
Exploración y conquista del imperio inca (1524-1572)	<p>Periodo transicional de las exploraciones y la conquista del imperio incaico por parte de los españoles. Proceso histórico que comienza en Panamá con los viajes de los exploradores y conquistadores al sur, sigue con la caída del imperio incaico, la creación de las gobernaciones provisionales de Nueva Castilla y Nueva Toledo y termina con la derrota de la resistencia inca de Vilcabamba.</p> <p>Durante este periodo también sucede el establecimiento del Virreinato del Perú, por ello se superponen las fechas de ambos periodos.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Primer viaje de Pizarro al Perú: 1524 • Derrota de la resistencia de Vilcabamba: 1572
Virreinato de la Casa de Austria -dinastía de los Habsburgo- (1542-1700)	<p>La Monarquía Hispánica durante el periodo de los Habsburgo fue una monarquía compuesta en la que los «Reinos, Estados y Señoríos» que la integraban estaban unidos según la fórmula "aeque principaliter" (o 'unión diferenciada'), es decir: «<i>los reinos se han de regir, y gobernar como si el rey que los tiene juntos, lo fuera solamente de cada uno de ellos</i>».</p> <p>El 20 de noviembre de 1542, el rey Carlos I de España firmó en Barcelona por Real Cédula las llamadas "Leyes Nuevas", un conjunto legislativo para las Indias entre las cuales dispuso la creación del virreinato del Perú en reemplazo de las antiguas gobernaciones de Nueva Castilla y Nueva Toledo, al tiempo que la sede de la Real Audiencia de Panamá fue trasladada a la recientemente fundada Ciudad de los Reyes (Lima), capital del nuevo virreinato.</p> <p>El virrey era el representante directo y superior del monarca español en América y su hombre de confianza. La naturaleza del poder de los virreyes, se basaba en su carácter de "alter ego"</p>



	<p>(persona en quien otra tiene absoluta confianza, o que puede hacer sus veces sin restricción alguna) del monarca. En los vastos territorios del Nuevo Mundo la instauración de virreyes confirma que estos territorios se consideraban como una provincia del imperio.</p> <p>La importancia de dicha forma de gobierno llevó a que la historiografía denominara al periodo histórico de su vigencia como “el Virreinato”. La función del Virrey incluía la administración civil y militar, la recaudación de impuestos, la aplicación de leyes y la supervisión de la economía.</p>
<p>Virreinato de la Casa de Borbón</p> <p>-dinastía de los Borbones-</p> <p>(1700 -1824)</p>	<p>Durante el periodo de la Dinastía de los Borbones se realiza un proceso reformista que arranca durante el reinado de Felipe V (1700 – 1746) de forma moderada y lenta (llegaron ideas mercantilistas francesas basadas en una monarquía centralizada) y se acelera en los años de Carlos III (1759 – 1788). Los monarcas españoles emplearon la misma fórmula para modernizar y llevar el “progreso” a los territorios hispánicos que la ya probada por los Borbones de Francia, conocida como “despotismo ilustrado”.</p> <p>Sus mayores preocupaciones fueron romper el poder de la aristocracia criolla y debilitar el control territorial de la Compañía de Jesús (finalmente los jesuitas fueron expulsados de la América española en 1767). La propia expansión del absolutismo borbónico afectó a la naturaleza del poder de los virreyes, hasta entonces basada en su carácter de “alter ego”.</p> <p>La llegada de los poderosos “visitadores” y de los “intendentes” a los territorios americanos, que respondían directamente de sus acciones al rey, constituyó un revulsivo que erosionó la potestad de esta autoridad. La sublevación de Túpac Amaru II (1780 - 1781) tuvo como origen la reacción a la imposición de las reformas borbónicas.</p>
<p>Campañas de Emancipación</p> <p>(1809-1824)</p>	<p>Periodo que empieza durante el gobierno del Virrey Abascal y termina con el Virrey La Serna, y la independencia del Perú.</p>

REPUBLICA DEL PERÚ (1821 – 2024)

<p>Etapa Republicana</p> <p>(1821 a 2024)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio de la República (1821-1836) • Confederación Peruano-Boliviana (1836-1839) • Restauración y anarquía militar (1839-1845) • Prosperidad falaz. Era del guano (1845-1866) • Crisis económica e internacional (1866-1883) • Reconstrucción Nacional (1884-1895) • República Aristocrática (1895-1919) • Oncenio de Leguía (1919-1930) • Gobiernos militares (1930-1939) • Democracias endebles (1939-1948) • Ochenio de Manuel Odría (1948-1956) • Reformismo civil moderado (1956-1968) • Reformismo militar radical (1968-1980) • Época del terrorismo y fujimorato (1980-2000) • Época actual (2000-2024)
---	---

Miguel Ernesto García Gutiérrez.
Asociación cultural “Héroes de Cavite”



1 El Tahuantinsuyo¹ antes de la llegada de los españoles

ANTES DE SER IMPERIO (APROX. 1200 – 1438)

La primera etnia inca en el Cuzco no era nada más que una caravana de inmigrantes procedentes del decadente reino de Tiahuanaco. Tras una lenta migración de unos 20 años huyendo de las invasiones aimaras en su natal altiplano andino, los incas llegaron al valle del río Vilcanota. Desde su llegada mantuvieron constantes luchas de predominio con las etnias vecinas, muchas de ellas más poderosas. Posteriormente constituyeron una confederación, o curacazgo regional, formado por los diversos grupos que poblaban el valle de Vilcanota y lugares aledaños; viéndose obligados a vivir en permanente estado de guerra para defenderse de las acechanzas de sus vecinos, principalmente los chancas.

INICIO, EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL IMPERIO (APROX. 1438 – 1527)

El paso de una confederación o curacazgo en el valle de Vilcanota y aledaños al más grande imperio prehispánico se remonta a la victoria de las multietnias, lideradas por Pachacútec Inca Yupanqui, sobre la confederación chanca en Yawarpampa hacia 1438. Luego de la victoria, el curacazgo incaico fue reorganizado por Pachacútec, con quien el Imperio incaico inició una etapa de continua expansión.

Pachacútec Inca Yupanqui, a quien un historiador denominó “*el más grande hombre que la raza aborigen que América haya producido*”, reunió en su persona al indomable guerrero con el genio conquistador; también fue un extraordinario legislador, estadista y teólogo, complementando todo ello con labores de arquitecto y urbanista. Fue

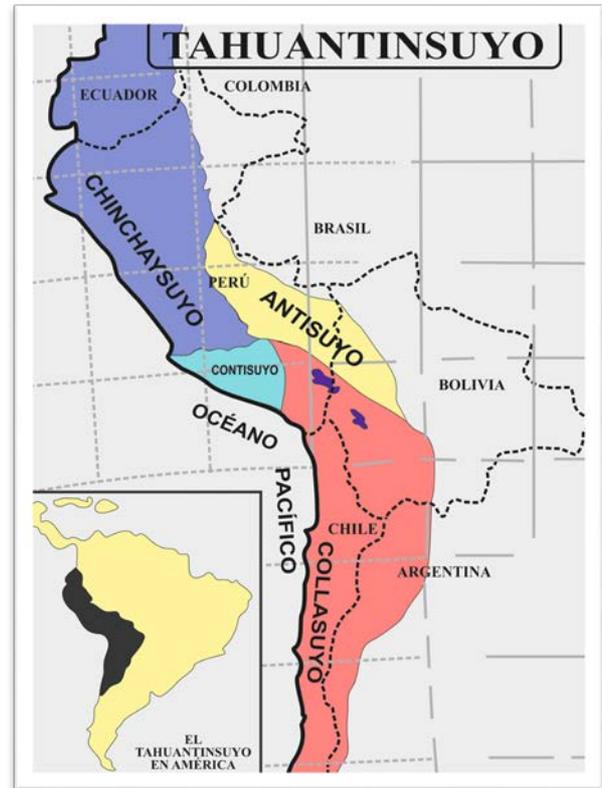


Figura 1. El Tahuantinsuyo

el más grande geopolítico, no solo del mundo andino, sino de la América prehispánica. Sentó las bases políticas, sociales, culturales, religiosas (cosmovisión), tecnológicas y militares del imperio Tahuantinsuyo. Le prosiguió su hijo Túpac Inca Yupanqui expandiendo por el sur el imperio y luego su nieto Huayna Cápac, quien consolidó los territorios.

GUERRA CIVIL INCAICA, O GUERRA DE SUCESIÓN INCAICA (1527 – 1533)

Luego de este período de apogeo el imperio entró en declive por diversos problemas, el principal la

¹ Tahuantinsuyo: en lengua quechua, literalmente, “las cuatro regiones”.



confrontación por el trono entre los hijos de Huayna Cápac: los medio hermanos Huáscar y Atahualpa, que derivó en una auténtica guerra civil. Finalmente, Atahualpa vencería en 1532. Sin embargo, su ascenso al poder coincidió con la llegada de los castellanos al mando de Francisco Pizarro.

DIVISIÓN TERRITORIAL (SUYOS O REGIONES)

Se atribuye al inca Pachacútec la creación del sistema de organización del territorio el imperio incaico. Estuvo dividido en cuatro distritos conocidos como “Suyos”² Chinchaysuyo, Antisuyo, Collasuyo y Contisuyo. El centro de esta división y capital del imperio era el propio Cuzco.

ESTRUCTURA SOCIAL: Organización social muy jerárquica y rígida

ESTRUCTURA POLÍTICA

- El Inca o Sapa Inca, la Coya (la esposa principal del Inca), el Auqui (futuro sucesor del Inca).
- El Consejo imperial, máximo organismo dedicado a la asesoría del soberano incaico. Integrado por dieciocho personas:
 - Los cuatro gobernadores de los suyos (Suyuyuc Apu).
 - Doce consejeros, más directamente vinculados a los suyos del Imperio.
 - El sumo sacerdote (Willaq Uma).
 - El general del ejército imperial (Apukispay).

Clases sociales del Imperio Incaico	
Clases sociales	Representantes
Realeza	<ul style="list-style-type: none"> • Inca o Sapa Inca. • Coya: Esposa del inca. • Auqui: Hijo del inca y heredero.
Nobleza	<ul style="list-style-type: none"> • Nobleza de Sangre: Restantes miembros de las Panacas Reales (parientes del Inca) y por los descendientes de los fundadores del Cusco. • Nobleza de Privilegio: Personas que destacaron por sus servicios; Sacerdotes, Acllas y Altos jefes. • Noblezas regionales dominadas
Ayllu	<ul style="list-style-type: none"> • Hatunruna: Tributarios (campesinos). Viven en ayllus a cargo de un curaca en comunidades tipo clan, unidos por tierra y parentesco. Un caso especial eran las Acllas (“escogidas” en lengua quechua) las mujeres más bellas elegidas desde cada rincón del imperio de los incas para convertirse en las “vírgenes del sol”. • Mitimaes: Grupos de determinadas etnias que eran reubicadas por el Imperio inca en otras zonas de su territorio, cumpliendo funciones económicas, sociales, culturales, políticas y militares. La práctica de los mitimaes podía ser tanto un castigo como una recompensa. Ninguna otra política afectó tanto la demografía y conjuntos étnicos andinos como esta de los mitimaes: se llega a afirmar que hasta una cuarta parte de la población del imperio fue desarraigada de sus lugares de origen por esa práctica. • Yanaconas: Servidores del inca y del imperio. Eran especialistas en artes diversas que apoyaban al Inca según sus cualidades. Muchos eran kurakas (Sabedores), Khipukamayuq (Guiadores de las estadísticas del Inca), Yachaq (sabios), Yachachiq (Profesores). • Piñas: Prisioneros de guerra. Sometidos a la esclavitud dependientes del inca, que no eran escogidos como Yanaconas.

² Suyo: del quechua “suyu”: región, parte.



ESTRUCTURA ECONÓMICA

Sistema basado en la reciprocidad y la redistribución (lo producido por la mita) y el control simultáneo de varios pisos ecológicos. Todas las tierras del imperio eran propiedad del Estado incaico, estado absoluto y totalitario, pero que también desarrollaba una política de bienestar social al disponer que ningún campesino (hatunruna) dejara de poseer una parcela de tierra que le permitiese obtener de ella los elementos necesarios para su vida. Se repartió la tierra del imperio de la siguiente manera:

- Tierras para el Inca (realeza y nobleza)
- Tierras para el culto.
- Tierras para el pueblo (hatunrunas).

TRABAJO MASIVO DE HATUNRUNAS:

- **Ayni:** Trabajo comunitario entre los miembros de un ayllu (reciprocidad y solidaridad) como construcción de viviendas y desarrollo de la agricultura.
- **Minca:** Trabajo comunitario obligatorio de cada ayllu a favor de la nobleza, el inca y el Estado, para la construcción de obras públicas y militares como el “capac ñam” (sistema vial o red de caminos que cubría la geografía andina); edificación de llactas administrativas (poblados) y acllahuasis (red de edificios residenciales de las Acllas).
- **Mita:** Trabajo de los hombres para el Estado por turnos (18-50 años): minera, agrícolas, pesquera y militar.

LOS EJÉRCITOS INCAS

Pachacútec se adelantó a su tiempo en la adecuada aplicación de la geopolítica moderna,



Figura 2. El noveno Inca Pachacútec Inca Yupanqui

considerándose desde entonces que la guerra era continuación de la política por otros medios. Se creó así toda una ideología bélica en el ejército, y una mentalidad hegemónica y triunfalista que exaltaba el orgullo de llamarse incas, «*vencedores de hombres*». El Estado Inca debió su sorprendente desarrollo a la excelente organización de sus ejércitos, basada en un idóneo personal adiestrado en las tareas militares, así como a la calidad del armamento y equipo. El Ejército Incaico disponía de unidades militares organizadas en base al sistema decimal y una estructura jerárquica.

Miguel Ernesto García Gutiérrez
Asociación Cultural “Héroes de Cavite”

Referencias:

- (1) AITA, Rafael: *Los Incas Hispanos. La historia no contada de la conquista del Perú*. Primera edición, agosto de 2022.
(2) PONS MUZZO, Gustavo: *Compendio de Historia del Perú*. Duodécima edición, 1997.



LA COSMOVISIÓN INCAICA

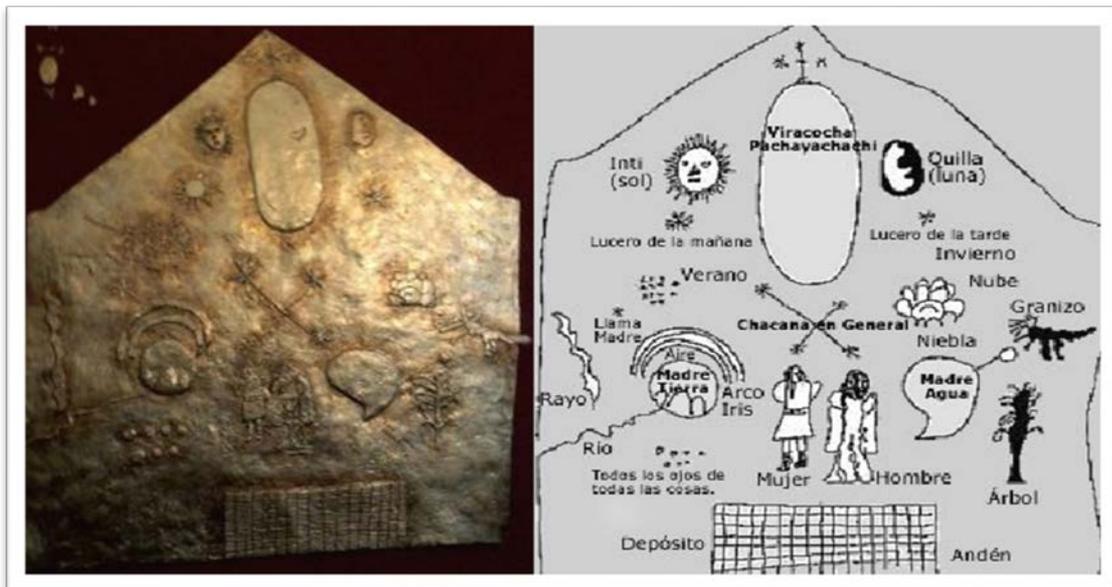
La cosmovisión incaica contemplaba un universo dividido en tres sectores:

- Hanan Pacha: Mundo de arriba (dioses).
- Kay Pacha: Mundo presente (tierra - hombres).
- Uku Pacha: Mundo de abajo (de los muertos y la fertilidad).

El Inca Pachacútec enfrentó un conflicto entre el culto a Wiracocha, que venía de sus ancestros, y el culto al Sol profesado por sus súbditos, y lo hizo conjugando ambos mitos en uno de tal manera que Wiracocha era el dios supremo (Intip Inti: el Sol de soles o el Sol por encima del Sol), el que había creado el Sol, la luna, las estrellas, el hombre, los animales, las plantas y todos los elementos de la existencia. Una relación pobremente entendida por los cronistas y que es la causa de la creencia de la adoración solar que extiende hasta el día de hoy.

En el mural dibujado por el cronista Santa Cruz Pachacuti Yupanqui Salcamayhua, que es considerado como el mapa de la cosmovisión andina, se ubica a Wiracocha como un óvalo en el centro de la creación. Si bien es imposible saber hasta qué punto llega la influencia católica en la cosmovisión del cronista y por ende tampoco podemos saber hasta qué punto representa la interpretación cristiana de aquellas creencias, es sin embargo innegable una evolución en la iconografía de Wiracocha: su representación iconográfica en la cultura Chavin era una deidad zoomórfica y de la de Tiahuanaco y Wari es una deidad antropomórfica.

Su representación como un óvalo desprovisto de todo elemento material y por encima de los elementos naturales es una evolución conceptual y refinamiento en el pensamiento y, por tanto, en las creencias religiosas, que serviría de enlace para las creencias monoteístas llegadas con el cristianismo hispano y para poder entender el posterior proceso de evangelización.



Mural dibujado por el cronista Santa Cruz Pachacuti Yupanqui Salcamayhua. Reproduce el diseño que habría existido durante el imperio en la pared principal de Coricancha en el Cuzco, expresando las nociones fundamentales de la cosmovisión inca. En el gráfico, el mundo está organizado según el principio andino. En la parte superior se encuentra el dios Wiracocha o Señor del Universo, creador de todo lo que existe. Las representaciones del Sol y la Luna, así como otras estrellas, no son figuraciones astronómicas sino caracteres religiosos. La pareja de humanos está en el centro del todo. Lo que no incluye en el gráfico es el Uku Pacha (mundo de los muertos).



2 La conquista

Uno de los argumentos más exitosos entre los utilizados actualmente para explicar la conquista española de América es el que la presenta como un simple agente más entre los conflictos entre indígenas. No vivían éstos en ese paraíso que han intentado hacernos creer, sino que las relaciones entre distintos pueblos se basaban en la lucha a muerte, los sacrificios humanos y la antropofagia, en los que la vida tenía muy poco valor, hasta el punto de que cualquier jornada podía ser la última en la existencia de un indígena, ora por enfermedad, ora por guerra, ora por sacrificio, ora por hambre.

La Conquista de Méjico por Hernán Cortés (1519-1521) constituye un ejemplo perfecto de que eso

fue así. La toma de la colosal capital del imperio azteca o mexicana, Tenochtitlan, no habría sido posible sin la paulatina incorporación al pequeño ejército originario español de distintas tribus aliadas: Cortés atacó la capital azteca al mando de un inmenso ejército de aliados indígenas conformado de distintas etnias y distintas tribus, unidas todas ellas por el odio al terrible tirano azteca, acumulado durante un entero siglo, el que había durado la tiranía que ejercía sobre el resto de pueblos indígenas.

La conquista del Perú por Francisco Pizarro y sus compañeros españoles también participará de tal impronta; de otra manera habría sido impensable e imposible el triunfo ante un Imperio que era bastante más poderoso que el azteca, con un territorio casi diez veces más extenso (dos millones y medio de kilómetros cuadrados del Imperio Inca, frente a los 300.000 del Imperio Azteca) y con la presumible proporción demográfica a favor del Imperio Incaico.

LA BATALLA DE CAJAMARCA Y LA CAPTURA DEL INCA ATAHUALPA

La conquista del Perú, no obstante, presenta episodios diferentes a la de México. Episodios épicos, en los que las huestes españolas se encontraron en absoluta soledad ante el gigantesco enemigo incaico, obligándole a aceptar retos que muy pocos otros ejércitos han aceptado a lo largo de la Historia.

Tal momento se produjo cuando Pizarro, al mando de su hueste de un par de centenares de soldados, es informado en Cinto de que el inca Atahualpa se dirige a Cajamarca con un enorme ejército de 50.000 hombres. Pizarro no lo duda: enterado de que el Inca se dirige a esa ciudad que Pizarro ni siquiera conoce, su decisión es: “Nos vamos a Cajamarca”.

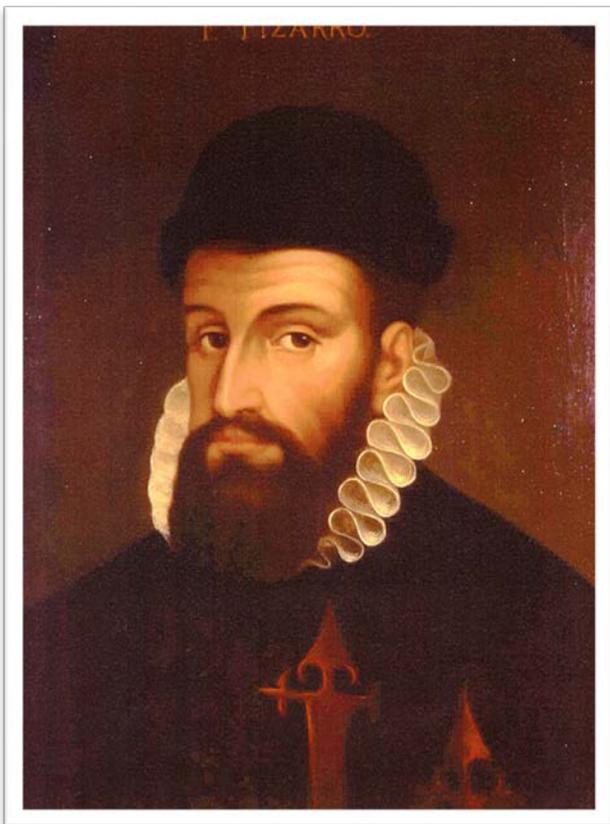


Figura 3. Retrato de Francisco Pizarro



¡Cómo ignorar la batalla de Cajamarca, en la que 160 soldados españoles con 68 caballos hacen frente a un ejército de cómo poco seis mil soldados, pero posiblemente hasta 20.000 ó 40.000 según las fuentes que se manejen! Y no poco entrenados, pues combatían después de varios años en una terrible guerra civil. El resultado sorprendente es la captura del inca Atahualpa, que queda en poder de los españoles.

LAS ALIANZAS CON LAS POBLACIONES INDÍGENAS

Superado el sorprendente y épico episodio Cajamarca, -la gran batalla de la Historia-, la conquista de Pizarro toma los mismos derroteros que la de Cortés: aprovechar las disputas internas entre los naturales del país para conformar una gran coalición de pueblos y ciudades con la que combatir y derrotar al enemigo. Esos pueblos y comunidades que tomaron el partido de Pizarro fueron muchos.

Para empezar, se hace imprescindible mencionar una categoría que es algo más que un pueblo, sino una conjunción de ellos: los huascaristas en general, es decir, los soldados y seguidores de Huáscar, que se encuentra en guerra con su medio hermano de Atahualpa por el control del imperio. Capturado Huáscar por los partidarios de Atahualpa, éste, desde su cautiverio entre los españoles, ordena ejecutarlo; un error estratégico enorme por su parte, no sólo porque con eso va a cerrar definitivamente las puertas a un posible entendimiento con los huascaristas contra los hispanos, sino que, por haber prometido a Pizarro que no mandaría matar a su hermano, va a proporcionar a los españoles la coartada perfecta para que, en su momento, puedan ejecutarlo a él en base a un delito cierto: el fratricidio. Como así será.

LOS CAÑARIS

Encuentran también los españoles la alianza y la lealtad de un pueblo que le aportará aguerridos guerreros, los cañaris, un pueblo que habitaba la zona centro del actual Ecuador, en lo que hoy es la pequeña provincia del Cañar, en el interior, de escasos tres mil kilómetros cuadrados.

La dominación de los cañaris por el Inca Tupac Yupanqui, décimo soberano del Imperio Incaico, hacia finales del s. XV, justo cuando los españoles llegaban a América, resultó complicada al principio, pero luego no tanto: los pragmáticos cañaris, cuando detectan que la resistencia es inútil, prefieren alcanzar un buen acuerdo que una mala derrota, posibilitando así un trato por parte del Inca que cabe definir como amable.

En la guerra entre Huáscar y Atahualpa, los cañaris tomarán partido por Huáscar. Esto llevará a Atahualpa a comportarse contra ellos con inusitada crueldad, lo que los arroja literalmente en los brazos de Pizarro. Fueron los cañaris uno de los primeros pueblos indígenas que, enterados de la captura de Atahualpa, pasan a visitar a Pizarro en Cajamarca.

También entablan los cañaris negociaciones con otro de los caudillos de la conquista, Sebastián de Belalcázar, que se dirigía a Quito con la intención de combatir a uno de los generales atahualpistas más odiado por ellos: Rumiñahui. La batalla será muy dura, e incluso pudo inclinarse del lado atahualpista, pero en uno de esos momentos mágicos de la conquista, el volcán Tungurahua entra en erupción, lo que Rumiñahui interpretará como mal presagio, retirándose; pasando en su retirada por Quito para destruirlo, antes de que los españoles pudieran hacerse con sus riquezas.

La alianza hispano-cañari será firme en todo momento. Los cañaris no hallarán la menor dificultad en cristianizarse, y se contarán entre los más leales aliados contra los llamados Incas de Vilcabamba, los autoproclamados sucesores de Atahualpa que se resisten el dominio español, a saber, Manco Inca Yupanqui, Sayri Túpac Inca, Titu Cusi Yupanqui, y finalmente Túpac Amaru.

LOS CHACHAPOYAS

También se contarán entre los aliados de los españoles el pueblo de los llamados chachapoyas. El cronista Pedro Cieza de León los define como los más blancos entre los indígenas, y sus mujeres como las más bellas, indicando que muchas de ellas eran elegidas para el harén del Inca. Ocupaban una tierra interior del norte del actual Perú, en torno al valle del río Urubamba.



Conquistados también por el Inca Tupac Yupanqui, en la guerra civil tomarán, como los cañaris, partido por Huáscar, aportando un ejército con fama de aguerrido. Los chachapoyas entrarán en contacto con Alonso de Alvarado, y se mostrarán particularmente útiles en la conquista de Cuzco, la capital del Imperio.

LOS HUANCAS

El tercer pueblo aliado a los españoles serán los huancas, comunidad instalada en el centro del actual Perú. Como cañaris y chachapoyas, también huancas habían sido sometidos por el imperio incaico.

Alineados, como cañaris y chachapoyas, con Huáscar, el rencor hacia Atahualpa se acrecienta con el escarmiento que intenta darles el general atahualpista Chalcuchimac, lo que incita a los huancas a ponerse inmediatamente en contacto con los españoles, mediante un aliado particularmente afecto, Jerónimo Guacrapaucar, de quien dirá un cronista español: *«No hay cacique*

en todo este Reino que haya servido a los cristianos con tanto calor ni de tan antiguo [...] y ama a los cristianos desde que entraron a esta tierra y les tiene gran voluntad».

Un adagio popular entre los estudiosos de la conquista española dice: *«La conquista de América fue una guerra civil entre indígenas; las independencias americanas, una guerra civil entre americanos».* En lo que respecta a la conquista del Perú, parece claro que la contribución de muchos pueblos indígenas hizo posible una conquista que, en otras condiciones, se antoja casi imposible para las posibilidades de las exiguas huestes españolas que la llevaron a cabo.

Luis Antequera

Asociación cultural "Héroes de Cavite"



3 Los conflictos entre los conquistadores

En la totalidad de los episodios acaecidos durante el periodo de la Conquista hubo momentos de conflicto entre sus diversos protagonistas.

Esta situación es aplicable con particular intensidad en el periodo de la Conquista del Perú que, de hecho, comienza con un evento sumamente luctuoso: la ejecución, por orden del gobernador Pedrarias, de quien estaba llamado a ser su protagonista, el descubridor del más grande océano de la Tierra, Don Vasco Núñez de Balboa, que se hallaba ya en sus preparativos. Para terminar de aderezar la paradoja, el jefe del pelotón que lo detiene no es otro que Francisco Pizarro, a quien el gobernador, -yerno, de Balboa-, había ordenado tan enojosa misión.

Pero si hay en la Conquista del Perú un conflicto evidente, ese conflicto es el que unió -o separó- a sus dos grandes protagonistas: Francisco Pizarro y Diego de Almagro.

LA PORFÍA DE ATACAMES

El primer capítulo de su enquistada enemistad es la llamada "Porfía de Atacames", durante el segundo de los tres viajes de los conquistadores del Perú al continente. En el citado lugar se produce un motín entre los soldados que, deprimidos por los escasos resultados de la misión, desean volver a casa. Almagro les afea su cobardía, Pizarro, en cambio, los defiende. Y lo hacen con tal pasión, que se aprestan a las manos, bien que al final sean separados y la sangre no llegue al río.

PIZARRO REGRESA A ESPAÑA

El segundo capítulo tiene lugar poco después. Al término del Segundo Viaje, y ante la negativa del gobernador a autorizar una nueva expedición a la búsqueda del Perú, los socios en la empresa

deciden que es preciso viajar a España y dirigirse al Emperador. Almagro, de carácter más reservado, avergonzado tal vez por su condición de tuerto, (aunque la pérdida del ojo la debiera a una gloriosa acción guerrera), declina viajar, y deposita en su socio, más resuelto y convincente, su confianza. Y así, Pizarro viaja sólo a España.

Una vez en ella, tras entrevistarse con Carlos V que partía precipitadamente a Bolonia para su coronación imperial, el 26 de julio de 1529 Pizarro firma con la Emperatriz Isabel las llamadas "Capitulaciones de Toledo".

Trágicamente para lo que constituirá la relación entre los socios, es mucho más lo que obtiene para sí que para los que son sus compañeros de aventura. Para el cura Hernando de Luque consigue el obispado de Tumbes; para Diego de Almagro, la gobernación de Nuevo Toledo, el título de hidalgo y un salario de 200.000 maravedíes.

Pizarro recibe la parte del león: el permiso para la conquista de toda la provincia del Perú o Nueva Castilla, desde Tempulla o Santiago, en el actual Ecuador, hasta Chíncha, en el actual Perú, doscientas leguas al sur; los títulos de gobernador, capitán general, alguacil mayor y adelantado; la facultad de encomendar indios, y un sueldo anual casi cuatro veces el otorgado a Almagro, 725.000 maravedíes¹.

LA CAPTURA DE ATAHUALPA

El tercer capítulo de la irreconciliable enemistad tiene lugar en Cajamarca. Como se sabe, en un audaz golpe de mano que constituye la más épica victoria en la Historia de la Humanidad, Pizarro, con una fuerza de sólo 160 hombres, captura al Inca Atahualpa en Cajamarca, cosa que hace ante su guardia personal de 6.000 hombres, y frente a su

¹ En descargo de Pizarro, él había abogado por un gobierno compartido con su socio, siendo el Conde Osorno, presidente del Consejo de Indias con el que negocia las Capitulaciones, el que se niega a una jefatura bicéfala, contraria a los principios del liderazgo.



fabuloso ejército de entre veinte y cuarenta mil soldados.

Con el Inca se captura el fabuloso tesoro que porta. Y lo que es aún más valioso, el rescate que de su persona ofrece, que pudo ascender a seis mil kilos de oro y catorce mil de plata. Ese impagable tesoro, de acuerdo con las leyes de la guerra, se lo reparten los soldados pizarristas que habían llevado a cabo la acción. Una acción en la que Almagro, por hallarse retenido en Panamá sin lograr el preceptivo permiso para salir, no participa... ni en su botín tampoco. Y eso que Pizarro separará para él una pequeña porción que, naturalmente, a Almagro parecerá poca.

LA EJECUCIÓN DE ATAHUALPA

Hay todavía un cuarto capítulo de esta pugna sin cuartel entre los dos caudillos, relacionada, una vez más, con Atahualpa. Acontece que Pizarro llega a encariñarse de él, de hecho, hasta casará con su hermana Quispe Sisa, y proveerá lo necesario para la educación y manutención de sus hijos. Un sentimiento que es exactamente el contrario del que le profesa Almagro, que sólo ve en él un obstáculo para la continuación de la conquista, de la que espera obtener mejor rédito que el logrado hasta ahora. Almagro será uno de los más firmes partidarios de la liquidación del Inca, un expediente que, muy probablemente, Pizarro habría deseado

liquidar de otra manera (¿enviándolo a España quizás?).

La ejecución final de Atahualpa tras un precipitado juicio con escasas garantías, en favor de los intereses de Almagro y con cierta contrariedad de Pizarro, –alguna crónica informa de que se le vio llorar cuando se le agarrotaba–, contribuirá también al enconamiento de la situación.

BATALLA DE SALINAS Y EJECUCIÓN DE ALMAGRO

El final de la historia es conocido. Tras catorce años de intentar convivir para acometer una de las empresas militares más importantes de la Historia, la Conquista del Perú, imperio de dos millones y medio de kilómetros cuadrados, almagristas y pizarristas se enfrentan en la batalla de Las Salinas, donde Almagro es capturado y luego ajusticiado el 8 de julio de 1538.

MUERTE DE FRANCISCO PIZARRO

Sólo dos años, once meses y dieciocho días después, un comando de doce almagristas, al mando de Juan de Rada, da muerte a Pizarro en su propia casa.

PEDRO DE ALVARADO

El de Pizarro y Almagro, con ser el principal, no es el único encono que existió entre los



Figura 4. De izquierda a derecha: Los Trece de la Fama, Francisco Pizarro en su segundo viaje al Perú; captura de Atahualpa; asesinato de Huáscar; acumulación de oro y plata en el cuarto del rescate tras el acuerdo hispano-inca de no agresión; ejecución y conversión de Atahualpa; Toma del Cuzco; saqueo y destrucción del Templo del Sol; batalla de Tiocajas durante la invasión a Quito.



conquistadores del Perú. Cabe también cabe citar la irrupción en el escenario, atraído por el olor del oro y de la gloria, de uno de los grandes conquistadores españoles, Pedro de Alvarado, número dos de Cortés en la conquista de Méjico; conquistador, él mismo, de Guatemala y de todo Mesoamérica.

El 25 de febrero de 1534, Alvarado se presenta en la bahía de Caráquez (en el actual Ecuador) con ocho barcos, cuatro mil soldados (muchos de ellos indígenas de origen mexicano aliados, tlaxcaltecas principalmente) y pertrechos, dispuesto a todo, hasta la sangre, con tal de obtener una parte del suculento botín peruano.

Aquí, la sempiterna disposición de Pizarro a transar, y los buenos oficios de Sebastián de Belalcázar, salvarán la situación, y a cambio del pago de una enorme cantidad, Alvarado abandona la escena y deja a los conquistadores peruanos ese importantísimo contingente que había trasladado a la misma, con lo que ambas partes hacen el mejor de los negocios.

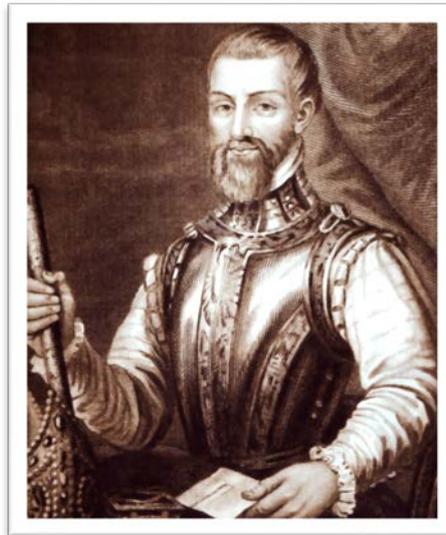


Figura 5. Don Pedro de La Gasca

LA GUERRA DE LOS ENCOMENDEROS

Junto a estas confrontaciones producidas entre los conquistadores, todavía podríamos hablar de una segunda categoría de conflictos: los producidos entre la Corona y los conquistadores.

Entre estos conflictos cabe destacar el que produce la promulgación de las Nuevas Leyes de Indias, en 1542, que, además de servir para crear el Virreinato del Perú y la Real Audiencia de Lima, suprimen la perpetuidad de las llamadas “encomiendas”, la institución que permitía servirse del trabajo de los indios a cambio de proveer a sus necesidades y de trabajar en su instrucción y evangelización.

Todo ello ocasiona la llamada “Guerra de las encomiendas”, con dos bandos: el encabezado por el rico encomendero Gonzalo Pizarro, hermano del

conquistador; y el del primer Virrey del Perú, Blasco Núñez Vela.

MUERTE DEL VIRREY NÚÑEZ DE VELA

Núñez de Vela llegó a Lima el 17 mayo de 1544. Depuesto por las tropas “gonzalistas” y enviado hacia España, consiguió desembarcar en Tumbes y constituir un ejército con el que revolverse contra los rebeldes. Enfrentado a ellos en Iñaquito el 18 de enero de 1546, Núñez de Vela es derrotado y decapitado.

LA INTERVENCIÓN DE PEDRO DE LA GASCA

Desde España se envía un nuevo virrey, Fray Pedro de la Gasca, quien lo primero que hace es proponer una amnistía, y hasta la adjudicación de nuevas encomiendas, para cuantos abandonen el bando rebelde.

Gonzalo Pizarro cosechó unos éxitos iniciales contra las tropas mandadas por La Gasca. Sin embargo, en la batalla final en Jaquijahuana, sus partidarios desertaron en masa a las filas del Virrey; sin llegar a combatir,

el encuentro termina con la derrota de los encomenderos y la ejecución Gonzalo Pizarro y sus principales seguidores.

LA REBELIÓN DE FRANCISCO HERNÁNDEZ GIRÓN

La guerra conocerá un segundo episodio, la rebelión de Francisco Hernández Girón. La batalla de Pucará el 8 de octubre de 1554, en un momento de vacancia del virreinato mientras es Gobernador interino del Perú, Melchor Bravo de Saravia, representa la completa derrota de Hernández Girón y su ejecución por degollamiento sólo dos meses y medio después.

Luis Antequera
Periodista y divulgador



4 Los últimos incas: la resistencia de Vilcabamba (1537-1572)

Como es sabido, cuando Francisco Pizarro llegó al territorio del Imperio Inca, con tan solo una fuerza que no llegaba a 190 hombres, se encontró con que se libraba una guerra civil entre dos de los hijos de Huayna Cápac, el último gran soberano Inca.

Esta guerra entre los hermanastros Huáscar y Atahualpa alcanzaba cotas altísimas de crueldad, y se extendía a gran parte del Tahuantinsuyu, el territorio dominado por los Incas.

Las disensiones internas facilitaron la victoria española, a pesar de la diferencia de fuerzas entre los conquistadores y los conquistados. No solo se estaban enfrentando partidarios de ambos hermanos: el Imperio de los Incas se había extendido apenas cien años antes de la llegada de Pizarro, y el procedimiento había sido el de conquista armada y el sometimiento de los diferentes pueblos que poblaban el área andina. Esto contribuyó a que las fuerzas de Pizarro contaran con el apoyo de decenas de miles de indígenas, que vieron en la llegada de los españoles la posibilidad de librarse del poder inca.

Tras la muerte de Huáscar a manos de los capitanes de Atahualpa, y la del propio Atahualpa a manos de Pizarro en 1533, el descabezamiento del Imperio propiciaba su desaparición.

Sin embargo, la estrategia de Pizarro pasaba por mantener al menos en apariencia la figura del Inca para hacer ver la alianza entre los españoles y la descendencia de los Incas. El elegido para portar la mascaypacha, o insignia de los soberanos incas, fue otro hijo de Huayna Cápac, Manco Inca, que se declaró amigo de los españoles, y fue respetado como Inca, aunque en la práctica se convirtió en un títere para facilitar la conquista.

Mientras las expediciones españolas se dirigían hacia la costa y hacia el sur andino para ir anexionando distintos territorios, Manco Inca quedaría en el Cuzco, capital del imperio, para mantener las apariencias de aquella alianza. Allí sería custodiando -más bien vigilado- por dos hermanos de Francisco Pizarro, Juan y Gonzalo. Ambos hostigaban al Inca, exigiéndole riquezas y mujeres. Así se fue fraguando el descontento de Manco, y los inicios de su rebeldía.

Planeó una fuga a escondidas de Cuzco, pero fue detenido por los soldados españoles, que le obligaron a volver a Cuzco donde sería encadenado. Otro de los Pizarro, Hernando, llegará al Cuzco más tarde, y será engañado por el Inca, que le pide ir a Yucay a realizar ciertas ceremonias religiosas. Hernando Pizarro lo autoriza, y Manco, una vez fuera del Cuzco, reúne un gran ejército para asediar a los españoles que vivían en la



Figura 6. Ruinas de Vilcabamba



antigua capital del imperio. Después de varios meses de asedio, con enfrentamientos en que mueren españoles y nativos, ante la fuerza del ejército español apoyado por miles de indígenas pertenecientes a los pueblos que habían sido sometidos a la fuerza por los Incas, finalmente Manco abandona el cerco de Cuzco, y se retira a la remota región de Vilcabamba, donde inicia una resistencia que duró más de treinta años (desde 1537 hasta 1572).

Encontramos así en esos años la existencia de un doble poder en lo que será el virreinato del Perú: españoles a las órdenes del rey, gobernando desde Lima, y un Imperio Inca muy reducido, localizado en la agreste región de Vilcabamba.

Son cuatro los Incas que se suceden en el poder durante esta resistencia. A Manco Inca le sucede uno de sus hermanos, Sayri Tupac. Este negocia con los españoles su sumisión al rey de España y se hace bautizar. Se le concederán varias encomiendas, y aparentemente logran así la pacificación. Sin embargo, en 1561 Sayri muere en extrañas circunstancias -los cronistas hablan de envenenamiento, pero unos se lo atribuyen a los españoles y otros a los incas de Vilcabamba, que le considerarían un traidor-, lo que vuelve a complicar las relaciones entre españoles e incas.

Se renueva así la resistencia de Vilcabamba. Uno de los emisarios que lograron convencer a Sayri de renunciar al imperio y someterse al rey de España fue Juan de Betanzos,

casado con una noble inca. El nuevo Inca, hermanastro también de los anteriores, es Tito Cusi Yupanqui. Acusa a Sayri de usurpar un cargo que en realidad le correspondía a él, con lo que todos los acuerdos con el virrey quedan anulados.

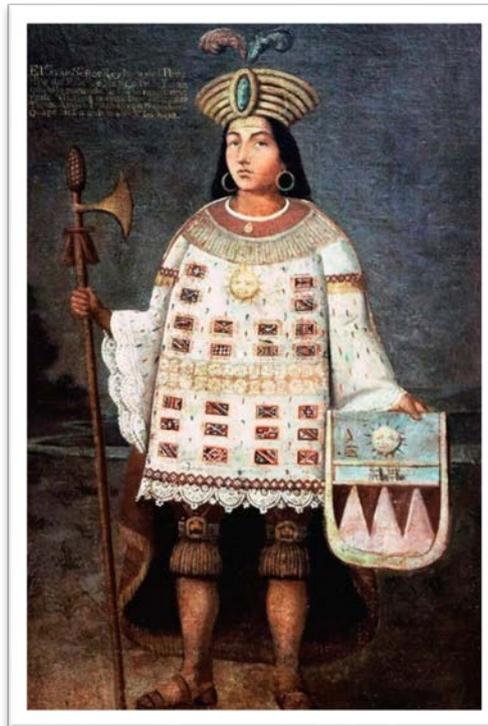


Figura 7. Tupac Amaru



Figura 8. Ejecución de Tupac Amaru

Sin embargo, Tito Cusi se declara amigo del cristianismo, permite la presencia de religiosos para evangelizar en su territorio, y cuenta con un mestizo como secretario, Martín Pando, que será quien escriba una crónica firmada por el propio Inca. A pesar de los buenos augurios para la relación entre los españoles y Vilcabamba, se retoman las hostilidades cuando Tito Cusi muere en 1571; sus seguidores exigen al religioso Diego Ortiz que celebre una Misa para resucitar al muerto. Obviamente, a pesar de que el religioso celebra la Misa, Tito Cusi sigue muerto, así que deciden ejecutar y torturar tanto a Diego Ortiz como al propio Martín Pando, culpándoles de no haber evitado la muerte del Inca.

El último Inca de Vilcabamba será Felipe Tupac Amaru, o Tupac Amaru I. Tras la muerte de Tito Cusi, reniega de toda relación con la corona española y con el cristianismo. Persigue y expulsa de su territorio a todos los indios que se habían bautizado.

Mientras tanto, ha llegado al Perú el Virrey Francisco de Toledo, considerado el gran reorganizador del Perú. Viene decidido a lograr dos objetivos: legitimar la conquista española,



demonstrando que los Incas no eran legítimos soberanos, y acabar con el último reducto de resistencia, los Incas de Vilcabamba.

El 14 de abril de 1572, el virrey declara la guerra sin cuartel contra los seguidores de Tupac Amaru. Los ejércitos enviados logran apresar al Inca, que será llevado con grilletes y atado con una cadena de oro hasta Cuzco. Allí, después de ser bautizado, fue ejecutado cortándole la cabeza, como castigo ejemplarizante y disuasorio de nuevas rebeliones.

Terminaba así una etapa de la historia del Perú, algo más de un siglo dominado por los Incas, y se iniciaba otra, que duraría tres siglos, marcada por la incorporación del antiguo Tahuantinsuyu a la Monarquía hispánica.

María Saavedra Inaraja
Profesora Universidad CEU San Pablo

Así narra el cronista Martín de Murúa las últimas horas de Tupac Amaru:

«El día señalado para la ejecución de la justicia, nunca se vio la ciudad del Cuzco en sus trabajos y cerco tan a canto y a pique de perderse, como fue cuando una infinidad de indios que en ella había, ingas, orejones y de otras provincias vieron sacar al desdichado Topa Amaro a degollarlo, rodeado de la guardia y alabarderos del Virrey don Francisco de Toledo, vestido de luto, y llorando. Así por las calles no se podía pasar, los balcones estaban llenos de gente, damas y señoras principales que movidas a lástima le ayudaban a llorar, viendo un mozo malogrado llevar a quitar la vida. Así con verdad se puede decir que ninguna persona de calidad, y sin ella, dejó de pesarle su muerte. Aún el Virrey llevó infinitas maldiciones en general y particular, y todos los que en ello le dieron consejo contra el triste Amaro, el cual subió al tablado, donde el obispo don Fray Agustín de la Coruña, que el día antes le había lavado con el agua del santo bautismo, le confirmó públicamente, en presencia de todos, fortaleciéndole con la gracia de aquel Santo Sacramento, instituido por Cristo en la fe católica, que había recibido. Fue cosa notable, y de admiración, lo que refieren: que como la multitud de indios que en la plaza estaban, y toda la henchían, viendo aquel espectáculo triste y lamentable, que había de morir allí su Ynga y Señor, atronasen los cielos y los hiciesen retumbar con gritos y vocería, y los parientes suyos, que cerca estaban, con lágrimas y sollozos celebrasen aquella triste tragedia, los que en el tablado estaban a la ejecución mandase callar a aquella gente, a la cual el pobre Tupa Amaro alzando la mano dio una palmada con la cual toda la gente calló y se sosegó, que parecía que no había en la plaza alma viviente, y no se oyó más llanto ni voz ninguna, que fue indicio y señal manifiesta de la obediencia, temor y respeto que los indios tenían a sus Yngas y Señores. Pues aquel que jamás los más habían visto, pues siempre se estuviere en Vilcabamba, retirado desde niño, a una palmada reprimieron los llantos y lágrimas salidas del corazón, que tan dificultosas son de ocultar y esconder. Así el verdugo, atándole los ojos y tendiéndole en un estrado, con un alfanje le cortó la cabeza y acabaron sus días del triste y malogrado mozo, y cesó por la vía de Manco Ynga la generación y descendencia masculina».



5 La organización y consolidación del virreinato del Perú. Asentamiento del virrey D. Francisco de Toledo y Figueroa (1569 –1581)

La Monarquía Hispánica española nació en 1479 de la unión dinástica de la Corona de Castilla y de la Corona de Aragón por el matrimonio de sus respectivos soberanos Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, conocidos como los Reyes Católicos. También fue conocida como Monarquía Católica, después de la bula papal de Alejandro VI de 1494, fue agregando diversos "Reinos, Estados y Señoríos" en la península ibérica, en el resto de Europa y en América.

La Monarquía Hispánica era una monarquía compuesta en la que los Reinos, Estados y Señoríos que la integraban estaban unidos según la fórmula "*aeque principaliter*" (o "unión diferenciada"), es decir:

«los reinos se han de regir, y gobernar como si el rey que los tiene juntos, lo fuera solamente de cada uno de ellos».

El soberano español actuaba como rey y su poder formal variaba de un territorio a otro, pero actuaba como monarca de forma unitaria sobre todos sus territorios gobernando a través de un régimen polisinodial de Consejos.

Para América y las Filipinas existió el Real y Supremo Consejo de Indias conocido simplemente como "Consejo de Indias". Fue la organización más importante de la administración indiana (América y las Filipinas), ya que asesoraba al Rey de España en la función ejecutiva y judicial. Se formó en 1503 como una sección dentro del Consejo de Castilla para pasar a conformarse como entidad propia en 1524.

La Monarquía Hispánica se asentó sobre la base de la tradición pactista de los Habsburgo. Según esta tradición, el monarca se aseguraba el vínculo con sus diferentes dominios incorporándolos como

provincias o reinos, cada uno de ellos con cierto margen de autogobierno y respeto a sus particularidades. Las posesiones americanas eran parte de ese esquema y se conducían con una alta autonomía, que permitió a las élites criollas e indígenas consolidar su poder.

El virrey era el representante directo y superior del monarca español en América y su hombre de confianza. La naturaleza del poder de los virreyes, se basaba en su carácter de "alter ego" (persona en quien otra tiene absoluta confianza, o que puede hacer sus veces sin restricción alguna) del monarca. En los vastos territorios del Nuevo Mundo la instauración de virreyes confirma que estos territorios se consideraban como una provincia del imperio. La importancia de dicha forma de gobierno llevó a que la historiografía denominara al periodo histórico de su vigencia como "el Virreinato". La función del Virrey incluía la administración civil y militar, la recaudación de impuestos, la aplicación de leyes y la supervisión de la economía.

Al mismo tiempo que se producía la caída del Imperio incaico, se desató un conflicto entre los conquistadores. Para concluirla, el 20 de noviembre de 1542, el rey Carlos I de España firmó en Barcelona por Real Cédula las llamadas "Leyes Nuevas", un conjunto legislativo para las Indias entre las cuales dispuso la creación del virreinato del Perú en reemplazo de las antiguas gobernaciones de Nueva Castilla y Nueva Toledo, al tiempo que la sede de la Real Audiencia de Panamá fue trasladada a la recientemente creada Ciudad de los Reyes (Lima), capital del nuevo virreinato.

En 1569, el rey Felipe II de España designó a Don Francisco de Toledo como Virrey del Perú. Toledo era un experimentado militar y administrador, y su



nombramiento buscaba abordar los desafíos específicos que enfrentaba la región.

Francisco de Toledo fue el gran ordenador y organizador del virreinato. Tras casi cuarenta años de desorden administrativo, el virreinato peruano encontró a un eficiente conductor que, quien, entre 1569 y 1581, logró establecer el marco político-administrativo que rigió por muchos años en el Perú virreinal. Su gestión dejó una profunda huella en la historia del Virreinato del Perú.

A su llegada al Perú en 1569, más de 30 años después de la conquista y tras la guerra civil entre conquistadores, el descalabro social reinaba en los territorios de lo que había sido el Imperio Inca: los encomenderos, enzarzados en interminables conflictos y a menudo ausentes de sus encomiendas, no lograban garantizar la explotación económica; los señores étnicos (también llamados caciques o curacas), aprovechando este desorden, ejercían a menudo un poder abusivo sobre los indios (trabajos forzados); la resistencia indígena no cedía, y la práctica de la idolatría parecía mucha más viva que nunca. La población indígena había disminuido principalmente debido a las epidemias. Era vital, pues, recuperar el control de los intereses de la monarquía, sofocar las rebeliones, y establecer un buen método de evangelización para poner fin a la idolatría y a su mala gestión por parte de la Iglesia.

NUEVO ORDEN POLÍTICO Y ADMINISTRATIVO

El gobierno del Virrey Toledo debió estructurar un nuevo orden político y administrativo, que serviría de base para mantener el reino durante los siguientes siglos. Para ello se vio en la necesidad de rescatar el sistema de gobierno que tan eficazmente había funcionado bajo los Incas, un sistema que reposaba en el poder de los curacas o caciques locales, un nivel intermedio entre los gobernadores y el pueblo. Ellos fueron los encargados de cobrar el tributo y coordinar la mita.

Existen numerosas pruebas testimoniales del poder que lograron alcanzar los curacas, especialmente aquellos que tuvieron a su cargo cacicazgos prehispánicos o que se aliaron a los conquistadores en el momento de su llegada y que tomaron protagonismo en los primeros repartos de



Figura 9. Francisco de Toledo, virrey del Perú (1569–1581).

encomiendas. Este pacto con los caciques también ayudó a la rápida cristianización, pues los introdujo en el círculo de poder al adquirir derechos políticos e igualdad jurídica.

LA VISITA GENERAL

Dividió el territorio en corregimientos y estableció una red de funcionarios, los corregidores, para supervisar la administración local, recaudar impuestos y mejorar la eficiencia y el control. Implementó la "Visita General", una serie de inspecciones y auditorías para evaluar la eficiencia y legalidad de la administración. Esto incluyó la revisión de encomiendas y la redistribución de tierras en favor de los indígenas, lo que tuvo importantes implicaciones en la estructura social del virreinato.



REDUCCIÓN Y CONTROL DE COMUNIDADES INDÍGENAS

Una de las trascendentales medidas para la historia del virreinato fueron las “reducciones” de los indios en poblados, de unas cuatrocientas familias, que facilitarían su evangelización y su asimilación institucional. Para ello se instauró el sistema peninsular de cabildos de naturales, pero manteniendo los viejos caciques o curacas. Este proceso implicó la concentración de poblaciones en pueblos planificados, facilitando la administración, la recaudación de tributos y la evangelización.

ECONOMÍA Y MINERÍA

La economía del virreinato se centró en la minería, especialmente en Potosí (una de las mayores productoras de plata en el mundo) y Huancavelica (de donde se extraía el azogue y el mercurio necesario para el procesamiento del mineral de plata). El virrey Toledo implementó políticas para estimular la producción minera, promover la agricultura y mejorar las infraestructuras. Estas medidas impulsaron el crecimiento económico.

EL CAMINO REAL DE LOS ANDES

Para mejorar la comunicación y el transporte se inició la construcción del "Camino Real de los Andes", una vasta red de caminos que facilitó el movimiento de bienes y personas, fortaleciendo la conexión entre diferentes regiones del virreinato.

EL LEGADO DEL VIRREY TOLEDO

Don Francisco Álvarez de Toledo, a través de sus reformas y políticas, dejó una marca indeleble en la historia del Virreinato del Perú, definiendo su desarrollo y configuración durante todo el periodo de la dinastía de los Habsburgo. El instrumento

legal para consolidar toda esta labor fueron las colosales Ordenanzas que fue redactando el virrey durante su gobierno (por lo que León Pinelo se refería a él con el famoso apodo de “Solón peruano”). Aquí se ve otra muestra de su espíritu previsor y reglamentista, abarcando todos los posibles campos de la organización política, social y económica: nombramiento de autoridades, abastecimiento de agua, cultivo de la coca, trabajo artesanal, salarios y tributos, atención hospitalaria o educación de los nativos.

Millares de documentos han llegado a nuestros días, para “placer y desesperación de los historiadores”¹. La recepción de este corpus legislativo, tanto por las autoridades indianas como de la Península, fue casi unánime y muy prolongada en el tiempo (el virrey marqués de Mostesclaros, que gobernó el Perú entre 1607 y 1615, habla de Toledo como “*maestro del que todos somos discípulos*”). Además de verificar su incorporación en la Recopilación de Leyes de Indias del siglo XVIII, también se encuentra eco de las ordenanzas toledanas incluso en las codificaciones americanas posteriores a la Independencia.

Durante su gobierno en Perú se fundaron colegios, iglesias, hospitales y varias ciudades. Prestó una atención especial a la Universidad de San Marcos, en Lima, dotándola de nuevas cátedras (incluso de lenguas quechua y aymara), y desligando su dirección de la Orden de Santo Domingo. Con un rector seglar, nuevos edificios y autonomía económica, esta institución ha mantenido su enseñanza superior durante más de cuatrocientos años.

Miguel Ernesto García Gutiérrez
Asociación cultural “Héroes de Cavite”

Referencias:

(1) Portal "Historia Hispánica" de la Real Academia de la Historia (RAH).

<https://historia-hispanica.rah.es/>

<https://dbe.rah.es/biografias/8724/francisco-de-toledo-y-figueroa>

(2) Rafael Aita. *Los Incas Hispanos. La historia no contada de la conquista del Perú*. Primera edición, agosto de 2022.

(3) Gustavo Pons Muzzo. *Compendio de Historia del Perú*. Duodécima edición. 1997.

¹ Lohmann, 1986: XIV.



6 Estampas del Virreinato (1542-1800)

El Virreinato del Perú fue establecido en el año 1542 y, tras las profundas reformas emprendidas por el Virrey D. Francisco de Toledo (quien gobernó el Perú entre los años 1569 y 1581), experimentó un largo periodo de estabilidad, de crecimiento económico y de desarrollo cultural que lo hicieron una de las partes más prósperas de la Monarquía Hispánica en América; periodo que extendería hasta los conflictos de emancipación de las nuevas naciones hispanoamericanas a comienzos del siglo

XIX, y hasta la virtual desaparición del Virreinato del Perú tras la batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824) y la capitulación que la siguió.

Sería imposible condensar en unas breves páginas la historia del Virreinato del Perú a lo largo de sus casi tres siglos de existencia, pero a continuación se presentan diversos aspectos de su vida civil, cultural y militar.

REYES DE ESPAÑA E INCAS DEL PERÚ

Tras el periodo de crisis de la conquista, en el territorio del Perú se asumió el gobierno de la Monarquía Hispánica como la continuación del que habían ejercido los Incas en el Tahuantinsuyo. En cierto modo, esto puede verse como un “cambio de dinastía” de los Incas a los Habsburgo (o Austrias) españoles, igual que a comienzos del siglo XVIII la dinastía de los Borbones reemplazaría a la de los Austrias a la cabeza de la Monarquía.



Figura 10. Efigies Incas, 1750

Nótese que al Inca Atahualpa le sucede Carlos I de Habsburgo, y a continuación los reyes de España Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II de la dinastía Habsburgo; y Felipe V, Luis I, de nuevo Felipe V - en su segundo periodo de reinado - y Fernando VI, de la dinastía de Borbón.



LOS INCAS HISPANOS

Para la sociedad virreinal, especialmente para la nobleza indígena, la autoridad del Inca sobrevivió a la conquista, trasladándose a la persona del rey de España. El paso a la época hispánica no representó para el Inca virreinal una quiebra con su pasado histórico; al contrario, las Cédulas Reales de Carlos I permitieron el auge de la genealogía inca, que empleó el sistema jurídico hispano para reconstruir los linajes prehispánicos. Esto llevó a una mayor aceptación de la cultura occidental y de la fe católica, que se fusionaron con las creencias andinas, creando un sincretismo cultural que ha llegado hasta hoy.

Para el año 1560, los descendientes de las panacas incaicas, incluyendo a los descendientes directos de Huayna Cápac, Sayri Túpac (hijo de Manco Inca) y Carlos Inca (hijo de Paullu Inca), vivían cómodamente entre los españoles, disfrutando de los beneficios y privilegios que les reportaba el pertenecer a una nobleza que se encontraba bajo el amparo de la corona española.

Sus hijos contrajeron matrimonio con ricos vecinos españoles, y la descendencia incaica unió apellidos con las familias más reconocidas de Europa. Ellos fueron verdaderamente “hijos de dos mundos”.



Figura 11. Unión de las casas Loyola y Borgia
Con los descendientes Incas

Referencia del Texto: Los Incas Hispanos. La historia no contada de la conquista del Perú (Rafael Aíta)

Referencia del cuadro: https://geneasud.blogspot.com/2021/07/los-incas-republicanos-la-desconocida_28.html

LA INTEGRACIÓN DE LAS ETNIAS INDÍGENAS. EL CASO DE LOS CAÑARIS



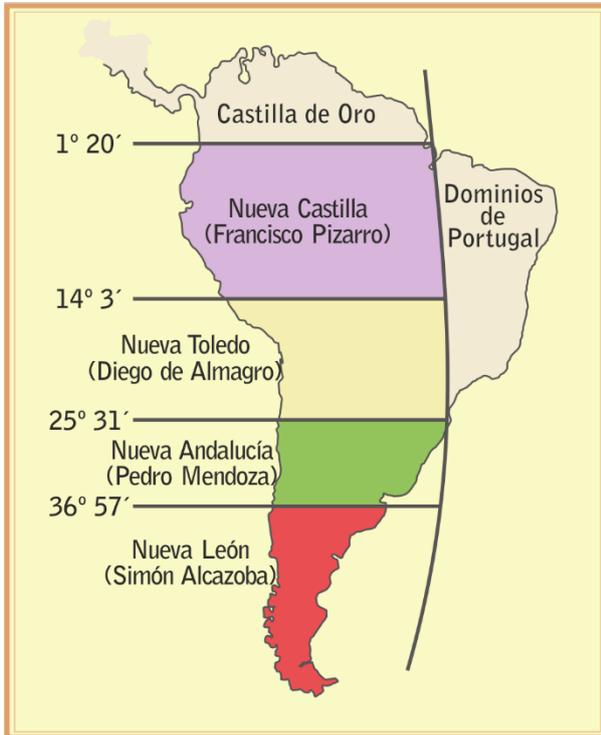
Figura 12. Frailes mercedarios en la
Procesión del Corpus Christi.

Durante la etapa de la conquista (1532-1572) la etnia de los Cañaris había constituido uno de los principales pueblos indígenas aliados de los conquistadores, siendo clave su participación para el control del norte y el centro del territorio del Tahuantinsuyu (el imperio Inca). Los cañaris aceptaron el dominio de la Monarquía Hispánica y se convirtieron al cristianismo. Durante siglos continuaron siendo una comunidad especial en su relación con las autoridades virreinales.

Nótese en primer plano la bandera ajedrezada, con la cruz de Borgoña en el centro, del estilo de las usadas en los tercios españoles. A los cañaris se les permitió el uso de armas de fuego y de banderas españolas, como pueblo aliado que eran, y sirvieron especialmente como guardia personal de las autoridades.



Pretendida división de la América del Sur (1534 - 1542)



Primeros Virreinos en la América española



Los Virreinos de América del Sur en el Reinado de la Casa de Habsburgo (s. XVI - XVII)



Los Virreinos de América del Sur en el Reinado de la Casa de Borbón (s. XVIII - XIX)





EL INCA GARCILASO DE LA VEGA: HIJO DE AMBOS MUNDOS

Quien llegaría a ser conocido como “el Inca Garcilaso de la Vega” nació en Cuzco (Perú) en el año 1539. Era hijo natural -y por tanto ilegítimo- de uno de los conquistadores que acompañaron a Francisco Pizarro, el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas -sobrino del excelso poeta Garcilaso De la Vega- y de la «ñusta» o princesa inca Chimu Ocllo -hermana del emperador Inca Huayna Cápac-, quien se había convertido al cristianismo y adoptado el nombre de Isabel. Al nacer se le impuso el nombre de Gómez Suárez de Figueroa, apellidos transmitidos de sus tíos paternos.

A pesar de su relación de filiación ilegítima, su padre le proporcionó la mejor educación posible en Cuzco, en compañía de los hijos de Francisco y de Gonzalo Pizarro, también ellos mestizos, y con los hijos de la alta nobleza inca, entre ellos Paullu Inca y Alonso Tito Atauchi, hijos del Inca Huayna Cápac.

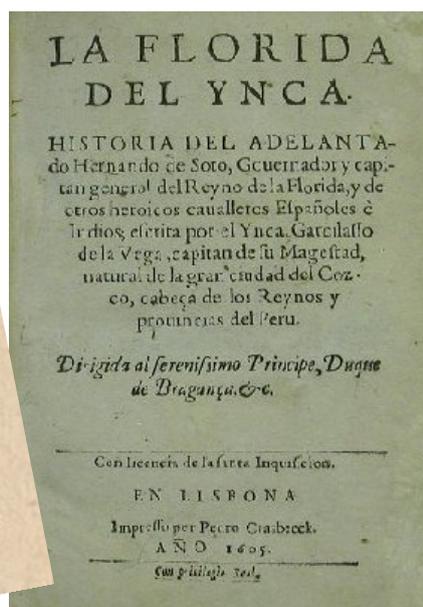
Durante la Guerra de los Encomenderos, su padre se enroló inicialmente en el bando de Gonzalo Pizarro, pero lo abandonó durante la batalla final de Jaquijahuana que supuso el fin de la rebelión y la ejecución de Gonzalo Pizarro por orden del nuevo Virrey Pedro de La Gasca.

En 1560, con veinte años de edad, y aun usando el nombre de Gómez Suárez de Figueroa, se trasladó



Figura 13. El Inca Garcilaso de la Vega

a España, asentándose primero en Montilla y más tarde en Madrid. Optó por la carrera de las armas, obteniendo el grado de capitán, e intervino en la represión de la rebelión de las Alpujarras a las órdenes de D. Juan de Austria en 1569.





Finalizada esta etapa de vida militar, adoptó el nombre de Garcilaso de la Vega, por el que sería conocido desde entonces, y se dedicó a los estudios humanísticos, frecuentando los círculos de Sevilla, Montilla y Córdoba, y mantuvo contactos con Luis de Góngora y con Miguel de Cervantes.

Aunque su obra escrita es muy extensa y abordó muchos campos, es conocido principalmente por sus tres principales obras, de carácter histórico.

En *La Florida del Inca*, publicado en el año 1605 en Lisboa, expone la exploración y conquista de la Florida por la expedición de Hernando de Soto. En 1609 se publicó la primera parte de su obra cumbre, los *Comentarios Reales de los Incas*, donde expone la historia, cultura y costumbres de los incas y de otros pueblos del Perú anterior a la llegada de los españoles.

En 1617 se publicó en Córdoba la *Segunda Parte de los Comentarios Reales o Historia General del Perú*, donde aborda la conquista española del Perú, los conflictos entre los conquistadores y los primeros tiempos del virreinato, hasta el final de la

resistencia de los Incas de Vilcabamba y la ejecución de Túpac Amaru.

El Inca Garcilaso De la Vega está unánimemente considerado como el “Padre de las letras españolas en América”, el iniciador de la literatura hispanoamericana. Sus obras históricas constituyen un intento muy logrado de conservar la memoria de la civilización andina que era parte de su herencia familiar y con la que llegó a convivir.

Falleció en 1616 y fue enterrado en una capilla de su propiedad en la catedral de Córdoba. En 1978, el rey D. Juan Carlos I de España trasladó parte de sus cenizas a la catedral de Cuzco, ciudad en la que había nacido. Parece justo que sus cenizas descansen en ambos lugares, puesto que él fue, por su nacimiento y su inclinación, un verdadero “Hijo de ambos mundos”.

Andrés Freire García

General de Brigada de Artillería

Subdirector de Estudios Históricos del Instituto de Historia y Cultura Militar



Figura 14. Tumba del Inca Garcilaso de la Vega



LIMA - LA “CIUDAD DE LOS REYES” Y EL CALLAO: CABEZA Y CORAZÓN DEL VIRREINATO

Los cuatro virreinos que llegaron a existir en los territorios de la Monarquía Hispánica en América eran muy distintos entre sí. Los virreinos de la Nueva España (fundado en el año 1532) y del Perú (1542) eran mucho más antiguos y tenían un concepto más tradicional que los “modernos” virreinos de Nueva Granada (creado en 1717) y del Río de la Plata (1776). Los dos primeros no solo se incorporaron de pleno derecho muy tempranamente a la corona española, sino que eran sucesores -y en cierto modo, continuadores- del legado mexica (o azteca) en México y del Tahuantinsuyo en el Perú. Los virreinos de Nueva Granada y del Río de la Plata, por su parte, fueron creados más tarde, durante el gobierno de la dinastía de los Borbones, por consideraciones de índole principalmente mercantil y de seguridad militar.

Las ciudades capitales de la Nueva España y del Perú, junto a la similitud de ser la sede del poder

virreinal, presentaban también diferencias entre ellas. Ciudad de México se levantó sobre la vieja capital azteca, Tenochtitlan. En el Perú, por el contrario, Francisco Pizarro prefirió fundar una nueva ciudad capital, próxima al mar y por tanto con mejores conexiones con el resto del continente; una ciudad que acogiese el nuevo espíritu de “fusión cultural” que comenzaba a producirse entre españoles e indígenas; Cuzco -la capital del Tahuantinsuyo- seguiría teniendo el carácter de “antigua capital imperial”, y mantuvo siempre un fuerte sentimiento de servicio y lealtad tradicional a la Monarquía.

La futura Lima fue fundada por Francisco Pizarro el 18 de enero de 1535, con el nombre de “Ciudad desde los Reyes”¹, a orillas del río Rímac y a solo quince kilómetros de la costa del Pacífico, donde comenzó a crecer el puerto del Callao. De hecho, no puede considerarse la capitalidad de Lima sin la existencia del puerto del Callao, puerta de entrada al Perú y verdadera “plaza de armas” del Virreinato. Si Lima fue capital, lo fue por su puerto el Callao: la unión sinérgica de Lima y el Callao, capital y puerto, fue el elemento clave para

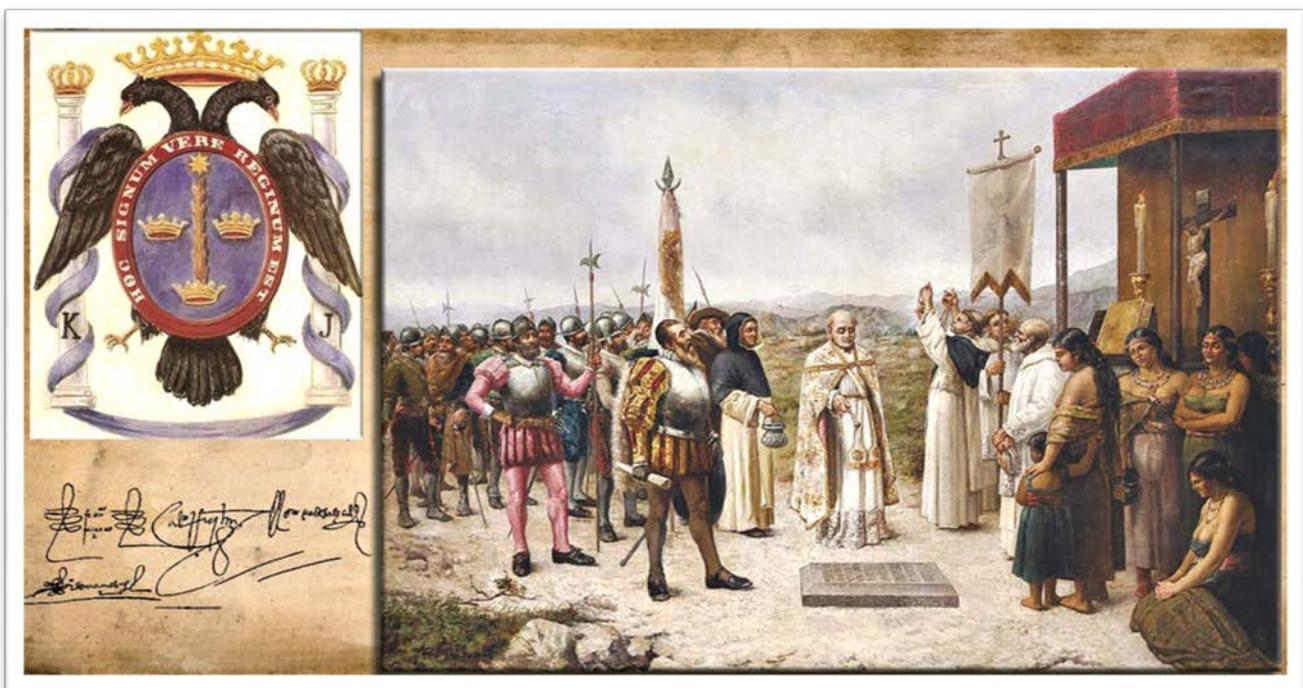


Figura 15. Fundación de Lima, “La Ciudad de los Reyes”. 18 de enero de 1535

¹ “Ciudad de los Reyes” fue el nombre oficial de la ciudad durante todo el periodo virreinal. A partir de la independencia del Perú se impuso en nombre de Lima, adaptación del término “Límac” que la población indígena y mestiza solía emplear por corrupción de “Rímac”, el nombre del río a cuyas orillas se había fundado la ciudad y que hoy en día recorre su centro histórico.



asegurar el comercio del Perú con Panamá, Quito, Guayaquil, Chile y con el Alto Perú.

Lima -como Ciudad de México- albergaba a las nuevas élites del Virreinato, muy acomodadas a su estatus social, conservadoras y nada propensas a cambios o procesos revolucionarios. Esto ayuda a comprender que, cuando a comienzos del siglo XIX surgieron los primeros movimientos que perseguían la independencia de los territorios americanos de la Monarquía, ambas ciudades inicialmente no mostrasen inicialmente un gran apoyo hacia los independentistas: las élites de los virreinos se habían acomodado en una posición

social que no gozarían en un sistema republicano. Su estilo de vida giraba en torno a fiestas, juegos de cañas, corridas de toros, mercados. Eran ciudades virreinales, es decir, cortesanas, y por tanto con temor a revoluciones y novedades político-sociales.

Benito Tauler Cid
Coronel de Infantería
Instituto de Historia y Cultura Militar

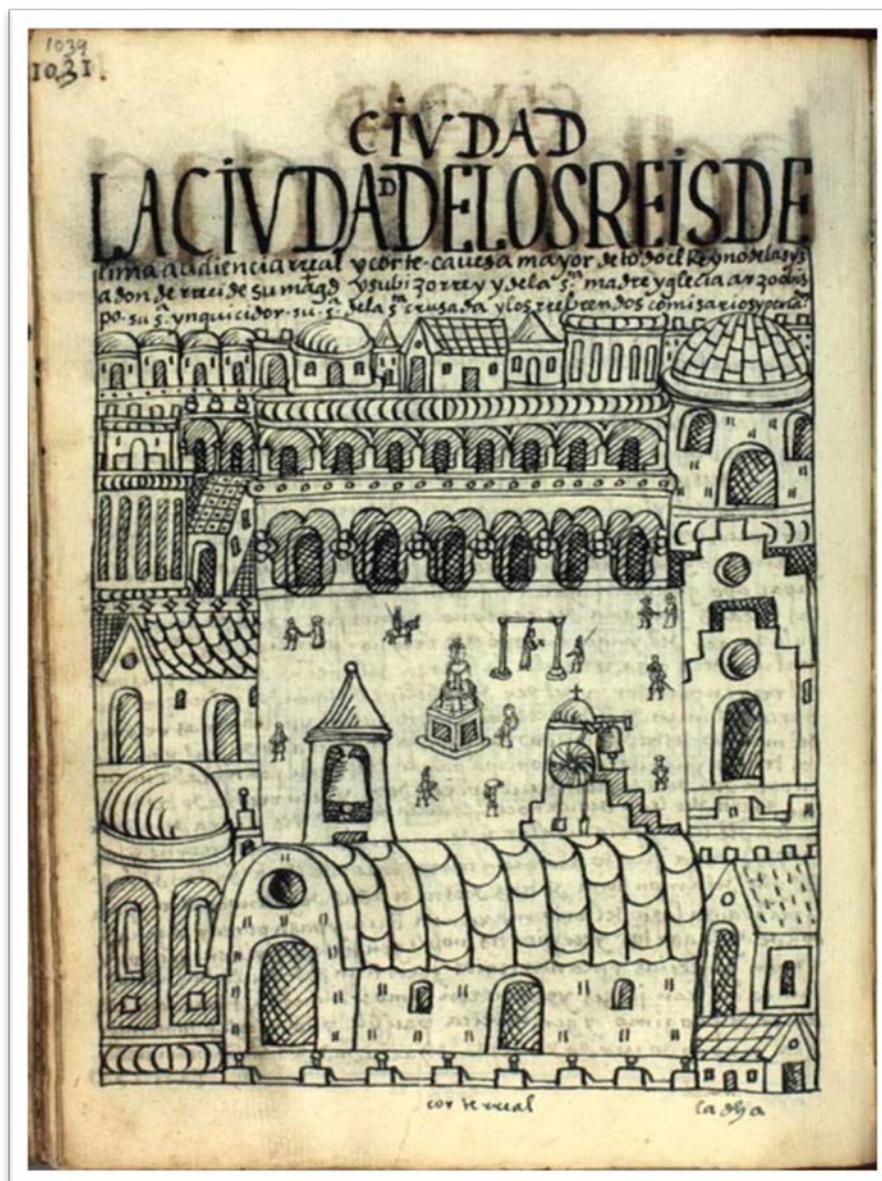


Figura 16. Lima, la Ciudad de los Reyes

ESTAMPAS DE LA LIMA VIRREINAL

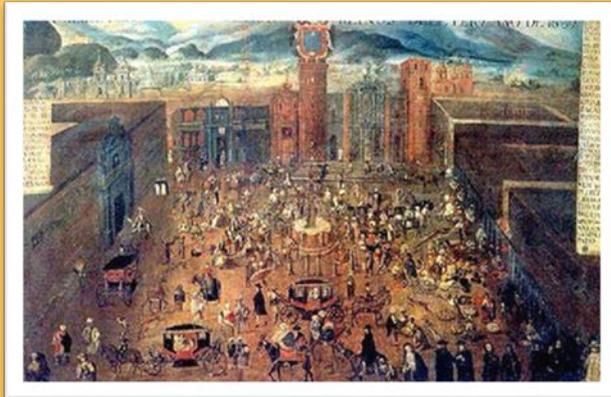


Figura 17. Plaza mayor de Lima



Figura 18. La catedral de Lima, 1860

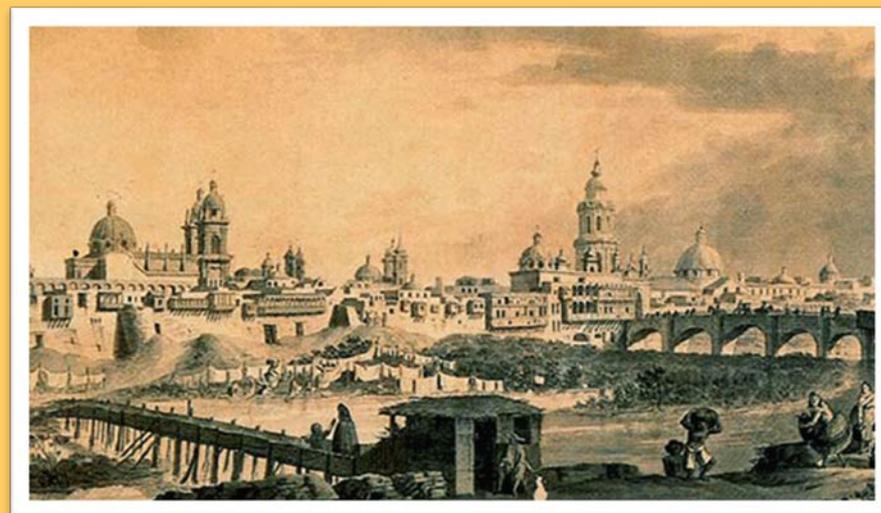


Figura 19.
Vista de Lima desde
Acho (siglo XVIII)



Figura 20.
Plano de la ciudad
De Lima y el puerto
del Callo, año 1807



EL CALLAO, FORTALEZA MILITAR

La Ciudad de los Reyes (Lima) constituyó el centro neurálgico, no sólo del virreinato del Perú, sino de todos los territorios que se integraron en él en cada etapa histórica. Para que esto fuese así resultaba imprescindible su puerto, el Callao, y por ende un sistema que proporcionase protección y defensa, tanto al puerto como a la ciudad.

Para conseguir este fin defensivo, siempre demandante en tiempo y dinero, se levantaron primero unas sencillas fortificaciones, más o menos estructuradas, que protegieran Lima y su puerto de las incursiones en el océano Pacífico por parte de corsarios de las potencias enemigas de la Monarquía Hispánica, ingleses y holandeses en particular. Estas fortificaciones fueron ampliadas y perfeccionadas en diversas ocasiones a lo largo de los años, hasta rematar en la imponente fortaleza del Real Felipe del Callao.

La lucha por el comercio y el control de los mares daba pocas treguas. En 1579 se produjo la primera incursión del corsario inglés Francis Drake; la mayoría de las incursiones posteriores resultaron en fracasos para los atacantes o en daños menores a las localidades costeras menos defendidas. Ante esta amenaza recurrente, los sucesivos virreyes del Perú dispusieron la construcción de un sistema de fortificaciones en la costa del Pacífico, centradas en el Callao, y extendiéndose hacia el norte a Trujillo y al magnífico puerto de Guayaquil. En la capitania General de Chile -dependiente del virreinato del Perú- los sucesivos capitanes generales se ocuparon de fortificar los puertos de Valparaíso, Talcahuano, Valdivia y los puertos del archipiélago de las islas de Chiloé, que guardaban la ruta marítima procedente del estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos.

Fue el virrey Francisco de Toledo, en 1640, el primero que emprendió de una manera integral la restauración de las antiguas obras defensivas del Callao, uniéndolas en un único recinto fortificado con un muro de cuatro metros de altura y trece baluartes. Este sistema resultó destruido en el

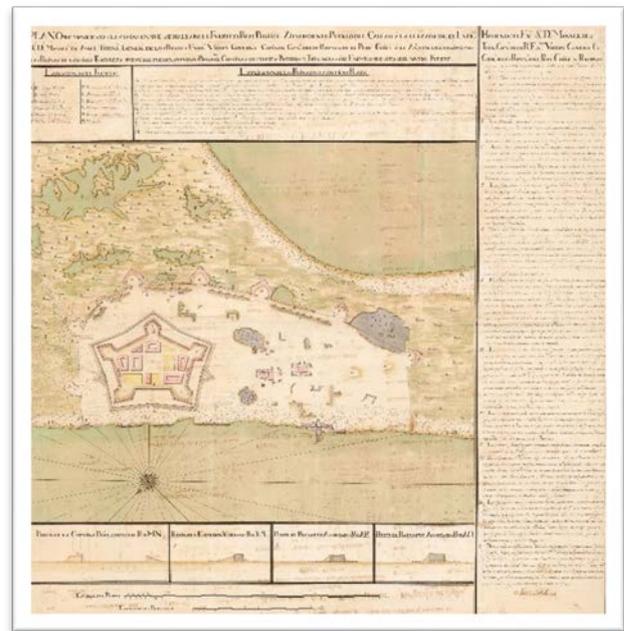


Figura 21. Fuerte del Real Felipe. El Callao, 1761.

terrible terremoto y maremoto del 28 de octubre de 1746¹, siendo virrey del Perú Don José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda². El propio virrey comenzó de inmediato las obras de restauración y de construcción de un nuevo sistema de fortificaciones, con un desarrollo lineal de 1.580 metros, erigiendo una nueva fortificación, el “Real Felipe” -llamada así en honor al rey Felipe V, fallecido precisamente en el año 1746-. Esta fortificación dominaba completamente la bahía del Callao y el camino que unía al puerto con la ciudad de Lima.

El sistema defensivo incluía cinco baluartes que protegían el acceso marítimo al puerto y la salida al Camino Real de Lima; eran complementados con muralla, cordón, parapeto, terraplén y contraescarpa, además de un foso de 16,80 metros de ancho y 1,5 metros de profundidad que circunvalaba todo el conjunto. También disponía de edificios de mando y viviendas para oficiales, cuarteles de infantería, caballería y artillería, y almacenes para el Ejército y la Real Armada. Dos puertas daban acceso al conjunto y a su plaza de

¹ En Lima, de 60.000 habitantes, perecieron 1.141; en la ciudad de Lima sólo quedaron 25 casas en pie.

En el Callao, un tsunami con una enorme ola de 17 metros de altura que penetró cinco kilómetros tierra adentro mató aproximadamente 5.000 personas.

² El rey de España le concedió el título de Conde de Superunda (“*Sobre las olas*”) por la ingente labor desplegada por el virrey en la reparación de daños causados por el terremoto, tanto en el Callao como en la propia ciudad de Lima.



armas. Todos los alrededores de la fortaleza, en un radio de 300 pasos, estaban libres de obstáculos para facilitar el fuego de los defensores e impedir la cobertura de cualquier fuerza atacante. El sistema fortificado se completaba con dos fuertes auxiliares avanzados, San Miguel al norte y San Rafael al sur de la fortaleza principal.

Dos aspectos clave del Real Felipe eran el artillado y la disponibilidad de agua potable. Para el artillado se disponía de «188 cañones de bronce y 124 de fierro»; y en cuanto al abastecimiento de agua potable, se hacía desde una fuente pública del Callao -conocida como “la Aguada”-, desde donde era conducida a un aljibe en la fortaleza, que también disponía de dos pozos en el interior del recinto fortificado.

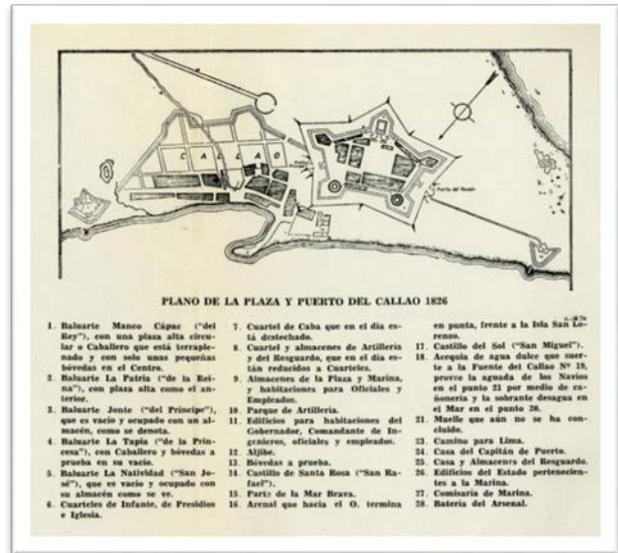


Figura 23. Plaza y puerto del Callao

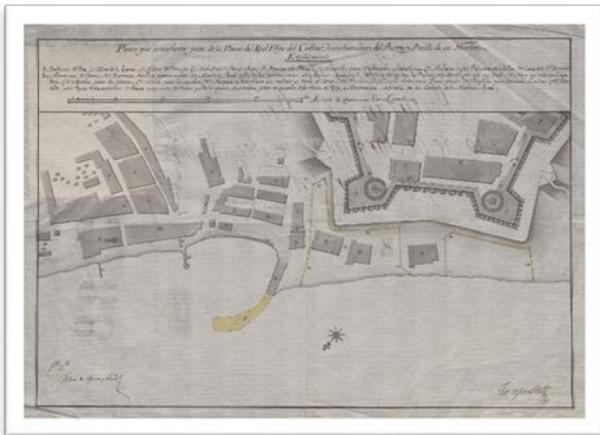


Figura 22. Plaza Real Felipe del Callao.

El Real Felipe fue perfeccionado por el Virrey Don Manuel de Amat y Junyent (virrey entre 1761 y 1776). Posteriormente fue reforzado por el virrey Don José de Abascal y Sousa (virrey entre 1806 y 1816) tras los ataques británicos al virreinato del Río de la Plata en los años 1806-1807; se reforzó el artillado para permitir el empleo de cañones de 24 libras -los más potentes de la época- y se aumentó la capacidad de los aljibes para almacenar el agua

necesaria para una guarnición de 2.000 hombres durante cuatro meses.

Una fortaleza así precisaba de una importante guarnición de infantería, artillería e ingenieros con sus oficiales facultativos, y un complemento de caballería.

El Real Felipe cumplió a la perfección su labor defensiva del puerto del Callao y de la ciudad de Lima.

En los conflictos de la emancipación del Perú, entre los años 1820 y 1826, quedó demostrado que la posesión de esta fortaleza era una baza clave para el propio control de la ciudad de Lima y -con ello- el control político del territorio del Perú.

Benito Tauler Cid
 Coronel de Infantería
 Instituto de Historia y Cultura Militar

REFERENCIAS:

RODIL, José Ramón: Memoria del sitio del Callao. Edición y nota preliminar de Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1955.
 DE LA BARRA, Felipe: Campañas de Junín y Ayacucho (1824). Monografía histórica del real Felipe del Callao. Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Perú, 1974.



EL HALLAZGO DE LA QUINA EN EL VIRREINATO DEL PERÚ Y SU DIFUSIÓN EN EUROPA

El hallazgo del uso curativo de la corteza de la quina contra la malaria (o paludismo) y su introducción en Europa constituyen uno de los episodios menos claros o más controvertidos en la historia de la medicina.

Los pobladores andinos fueron los primeros que conocieron las propiedades medicinales de la quina, cuya amarga corteza (que contiene quinina), podía curar muchas dolencias, calambres, resfrío y arritmias.

En la América precolombina no existía la malaria. El parásito que contagia la malaria llegó a América procedente de Europa. Los pobladores andinos fueron los primeros en darse cuenta de que la corteza de la quina ofrecía alivio a los síntomas de esta enfermedad. Los indígenas mantuvieron el remedio en secreto durante un tiempo.

Si bien hay referencias escritas, que datan de 1571 y 1572, de que existía una planta a la que no pusieron nombre y con características morfológicas y propiedades astringentes inconfundibles a la quina (muy útil en caso de diarrea y fiebre), su aplicación a la malaria por los españoles y difusión por toda Europa, no se realizó hasta el período del virrey D. Luis Jerónimo Fernández de Cabrera y Bobadilla, IV conde de Chinchón (1629 – 1639).

Se ha transmitido la creencia de que el hallazgo de las propiedades de la quina por parte de los españoles se debió a la enfermedad de Doña Francisca Enríquez de Rivera, esposa del Virrey, quien había contraído la afección de *tercianas* (el paludismo o malaria) y fue sanada de forma milagrosa con este remedio. Las fuentes históricas son al menos cuestionables, pero es muy probable que la condesa, el propio virrey o el hijo de ambos hubiesen sufrido de terciarias y hubiesen sido curados con la corteza de la quina.

Fueron los Jesuitas los primeros en conseguir la revelación del secreto y gracias a ellos fueron tratados los primeros pacientes de origen europeo,

primero en Perú y luego en Europa. En el Colegio San Pablo de Lima, fundado por los jesuitas en 1568, se creó un laboratorio farmacéutico. En 1630, un hermano jesuita encargado de la botica del colegio de San Pablo de Lima, difundió la quina contra las fiebres intermitentes. Se empezó a exportar en 1630 ó 1631 por los jesuitas, que lo llevaron a Roma y lo difundieron por toda Europa, donde llegó a ser conocida como “*la corteza jesuita*”.

Miguel Ernesto García Gutiérrez
Asociación cultural “*Héroes de Cavite*”

«El hallazgo de la quina constituye un evento trascendental a nivel mundial. Su corteza molida fue el único remedio eficaz contra el paludismo (malaria), durante siglos, hasta que en el siglo XIX se purificó el alcaloide bautizado como quinina».

Francisco Medina Rodríguez

«La quinina era tan importante que se traficaba con ella y hasta te permitía ganar guerras. La quinina era el único fármaco contra la malaria, una de las enfermedades más letales de la historia, así que era sumamente valiosa».

Sergio Parra

«Esta corteza ha resultado ser más preciosa para la humanidad que todo el oro y plata que los españoles hayan sacado del Perú».

Sebastiano Bado, médico, 1650

REFERENCIA:

Artículo: Sobre el hallazgo de la quina en el virreinato del Perú. Autor: Miguel Ernesto García Gutiérrez (16/2/2022).
<https://miguelernestogarcia.com/sobre-el-hallazgo-de-la-quina-en-el-virreinato-del-peru>



Nombres populares

La quina, cascarilla, quinina roja, kina, oro amargo

Nombre científico

Cinchona

Nombres atribuidos

Corteza Jesuita: Se empezó a exportar en 1630 o 1631 por los jesuitas que lo llevaron a Roma. Llegó a ser conocida con ese nombre por toda Europa.

Polvos de la condesa: Don Antonio de Alcedo, natural de Quito, asienta en su *Diccionario geográfico* que al polvo de la corteza de la quina se conocía así por haber curado a la virreina.

Polvos del cardenal: En Roma, el cardenal de Lugo la distribuyó y dió a conocer con ese nombre.

Flores pequeñas, se agrupan en racimos

Hojas ovaladas

Frutos de forma cilíndrica con tres o cuatro semillas

Corteza contiene quinina, alcaloide antipirético, antipalúdico y analgésico.

la quina

riqueza vegetal

previo a 1532

En la América Prehispánica los pobladores andinos conocían las propiedades medicinales de la quina, cuya amarga corteza podía curar muchas dolencias: calambres, resfrió y arritmias.

tras 1532

Llegó la **malaria** (o **paludismo**) de Europa, y los indígenas se dieron cuenta de que la corteza de la quina aliviaba los síntomas de esta enfermedad. Sin embargo, mantuvieron el remedio en secreto un tiempo.

1568

Los **Padres Jesuitas** fundaron el Colegio San Pablo de Lima, y su laboratorio farmacéutico. Fue a los Jesuitas a quienes se reveló el secreto y gracias a ellos fueron tratados los primeros pacientes de origen europeo primero en Perú y luego en Europa.

1571/72

Primeras referencias escritas de la existencia de una planta a la que no pusieron nombre, con morfología y propiedades astringentes propias de la quina.

1630

Un **hermano de la Compañía de Jesús** encargado de la **botica del Colegio San Pablo de Lima** difundió la quina contra las fiebres intermitentes.

1629-1639

Su aplicación a la malaria por los hispanos y su difusión por toda Europa se realizó durante el mandato del **virrey D. Luis Jerónimo Fernández de Cabrera y Bobadilla, IV Conde de Chinchón**.

10-15 metros



1631

Sobre el relato de la **esposa del IV Conde de Chinchón**, afectada de tercianas (fiebres propias de la malaria) y sanada milagrosamente con este remedio, las crónicas son dudosas, aunque es probable que la condesa, su esposo y familia padecieran fiebres y fueran tratados con la corteza de la quina.



1653

El cronista **Bernabé Cobo** llegó a América y tras décadas de largos viajes, minuciosos estudios y observaciones directas, describe sus propiedades.



1787

Pruebas científicas corroboran sus efectos benéficos. El éxito de la cascarilla de quina llevada desde La Paz a Madrid convenció al **rey Carlos III** de fomentar su comercio.



1890

Se encontró el libro *Historia del Nuevo Mundo*, obra monumental de Bernabé Cobo, olvidada en una iglesia de Sevilla, en la que se registra el árbol de la quina.

Agua tónica

Es un refresco carbonatado aromatizado con quinina.



Amargo de angostura

Usado en el pisco sour, tiene como componente quinina.



Escudo nacional del Perú

31 de marzo de 1850

Se aprueba la ley que crea el actual escudo.

La variedad de quina que aparece representando la riqueza vegetal es la *Cinchona officinalis*.



Artículo: Miguel Ernesto García-Gutiérrez
Colaboración gráfica: Natalia Muñoz-Casayús
Basada en gráfica de la revista Perú21



Perú tiene 18 de las 24 especies.

En el Perú

Crece en bosques de montaña, entre los 1,500 y 3,000 metros de altura. Se encuentra presente en 12 departamentos, siendo Pasco, Cajamarca y Amazonas los que tienen mayor registro de especies de Cinchona.

En el mundo

Es originario de Colombia, Ecuador, Venezuela, Bolivia y Perú. Una gran cantidad de semillas fueron llevadas a Asia, el mayor productor de quina actualmente.

Está incluida en la lista de especies amenazadas de flora silvestre. La variedad *Cinchona calisaya* está en situación vulnerable (VU).



EL VIRREY AMAT Y JUNYENT (1761-1776) Y EL ESPLENDOR DEL VIRREINATO DEL PERÚ.

El futuro virrey del Perú D. Manuel de Amat y Junyent nació en Vacarisas (Barcelona) en 1704. En 1719 ya participó acciones bélicas contra los franceses en Aragón. En 1721 ingresó en la Orden de Malta y sirvió cuatro años en la defensa de esa isla. Sirvió también en Ceuta, y llegó a ostentar el mando del regimiento de Dragones de Sagunto. Participó destacadamente en la batalla de Bitonto y en el asedio de Gaeta (1734), en el marco de las campañas emprendidas por el rey Felipe V para la recuperación del Reino de Nápoles en favor de su hijo Carlos (futuro Carlos III de España). Llegó a ser Mariscal de Campo (equivalente a general de división).

En 1755 fue nombrado Gobernador y Presidente de la Real Audiencia de Chile. Durante su gobernación mejoró las fortificaciones de la costa y fundó varias ciudades (Hualqui, Nacimiento y Talcamávida) en la zona fronteriza con el territorio controlado por los mapuches, con los que convocó parlamentos, en Salto de Laja (1758) y en Santiago (1760), para garantizar la paz y la seguridad en esos territorios sureños del Chile virreinal. Empezó muchas obras públicas en la capital, Santiago, entre ellas la canalización del río Mapocho, la construcción del mercado de la Plaza de Armas y la reestructuración de la Universidad de San Felipe. En 1758 creó el primer cuerpo de policía de Chile, con el nombre de "Dragones de la Reina".

En 1761 fue nombrado Virrey del Perú. Dado que estaba en curso la Guerra de los Siete Años contra el Reino Unido, emprendió un vasto proyecto de fortificación del litoral, con la construcción de fortalezas en Chiloé, Concepción, Valdivia, Valparaíso, las islas de Juan Fernández, Lima, el

Callao -reforzando las defensas de la fortaleza del Real Felipe- y Guayaquil, y reforzó los cuerpos militares con la creación de la Compañía de Dragones.

Impulsó también las obras públicas civiles, continuación de las emprendidas por su antecesor en el cargo, D. José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda, para reconstruir Lima tras el terrible terremoto del año 1746. Reformó la Alameda de los Descalzos -el lugar de reunión social y de paseo de la alta sociedad limeña; construyó la Plaza de Toros de Acho- la más antigua e importante de toda América y la tercera en antigüedad en el mundo; y construyó el Paseo de Aguas. Favoreció la construcción de iglesias, fuentes y plazas.

Habiendo tenido conocimiento de las navegaciones del marino británico James Cook en el Pacífico, despachó hasta tres expediciones a las Islas de la Sociedad (Tahití), para hacer acto de presencia de España en esas aguas y tierras.



Figura 24. Virrey D. Manuel Amat y Junyent

Como parte de su labor de gobierno, impulsó la actividad minera en Cerro de Pasco, la gran mina de plata que reemplazó a Potosí en el Alto Perú, cuya producción había decaído. De esta manera consiguió sanear las finanzas del virreinato. Mandó hacer una relación o tipología de la población: enumeración y descripción de diferentes grupos étnicos de América del Sur, y promovió la división administrativa, tanto eclesiástica como civil, del virreinato, asignando fuentes de ingresos para la financiación de cada provincia, aprovechando el saneamiento que logró hacer de las finanzas del virreinato.

Su período como virrey representó una de las épocas más prósperas del virreinato del Perú, que constituía -junto con el virreinato de la Nueva España- una de las "joyas de la corona" de la Monarquía Hispánica en América.



En 1776, tras unos fructíferos seis años como Capitán General de Chile y otros quince como Virrey del Perú, cesó en el cargo y regresó a España, donde fallecería en 1782.

Durante su gobierno como Virrey del Perú había impulsado la carrera de una célebre actriz, Micaléa Villegas y Hurtado de Mendoza -conocida popularmente como "la Perricholi"- . De sus relaciones con ella tuvo un hijo -a quien nunca reconoció oficialmente-, Manuel Amat y Villegas.

Manuel, después de cursar estudios en Londres y en Madrid, regresó a Lima, uniéndose al bando que propugnaba la emancipación, y sería uno de los firmantes del Acta de Independencia del Perú el 15 de julio de 18.

Miguel Ernesto García Gutiérrez
Asociación cultural "Héroes de Cavite"

ESTAMPAS DE LA CIUDAD DE LIMA

Obras públicas impulsadas por el Virrey D. Manuel amat y Junyent



Figura 25. Alameda de los descalzos, siglo XIX



Figura 26. Alameda de los descalzos, actualidad



Figura 27. Paseo de Aguas en 1790



Figura 27. Paseo de Aguas, actualidad

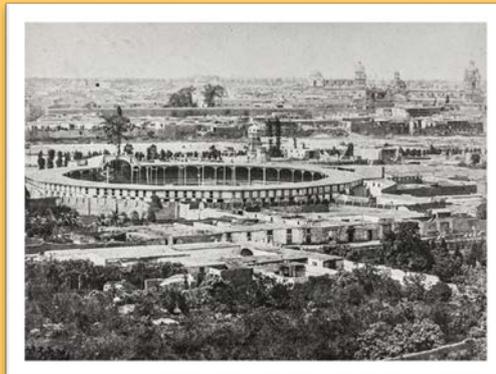


Figura 29. Plaza de toros de Acho, 1816



7 Armada y apostaderos de la Mar del Sur

«Apostadero: Puerto o bahía en que se reúnen varios buques de guerra al mando de un jefe superior para desempeñar las atenciones del servicio naval».

Capitán de fragata D. Timoteo O'Scanlan, *Diccionario*, 1831

“La Mar del Sur” fue el nombre oficial español del Océano Pacífico desde que Vasco Núñez de Balboa lo descubriera el 29 de septiembre de 1513 hasta la época de las emancipaciones hispanoamericanas. Algunos historiadores siguen denominando a este inmenso océano “el Lago Español”, pues su dominio por parte de España solo fue violado en nueve ocasiones, la primera vez por Drake en 1578 y la última por Anson en 1740. De esas nueve veces, solo tres tuvieron éxito contra los intereses de España; las demás terminaron en fracaso.

Desde la temprana época de Hernán Cortes, a comienzos del siglo XVI, existieron astilleros civiles para las necesidades comerciales y exploradoras de la Mar del Sur. La construcción naval militar, sin embargo, fue casi inexistente en América en el periodo de la dinastía con los Austrias, debido al

“monopolio” vasco-cántabro en la península Ibérica. Algunas iniciativas se emprendieron en La Habana, y hubo intentos en Chimalapa y Guayaquil, que fracasaron.

LA ARMADA DE LA MAR DEL SUR

Para la Mar del Sur se creó en 1580, en tiempos de los Austrias, la Armada de la Mar del Sur, con base en El Callao de Lima, con el fin de mantener la seguridad de las rutas marítimas en toda la costa del pacífico desde Cabo de Hornos a Centroamérica, en particular la ruta Callao-Panamá, con el fin de proteger las mercancías del ataque de piratas y corsarios. Se organizó esta armada según el modelo impuesto para la defensa de las comunicaciones atlánticas: un capitán general que mandaba el conjunto de fuerzas y del convoy (denominado por entonces flota, si la hubiese) y un almirante, segundo en el mando, que regía la retaguarda¹.

En esta Armada del Mar del Sur, debido a esa “escasez de enemigos”, se invirtió muy poco y normalmente se compuso solamente de un par de buques, el “general” y “la almiranta”.

Por iniciativa del virrey Luis Enríquez de Guzmán se creó en 1657 en el Perú un centro de formación para pilotos, bajo la

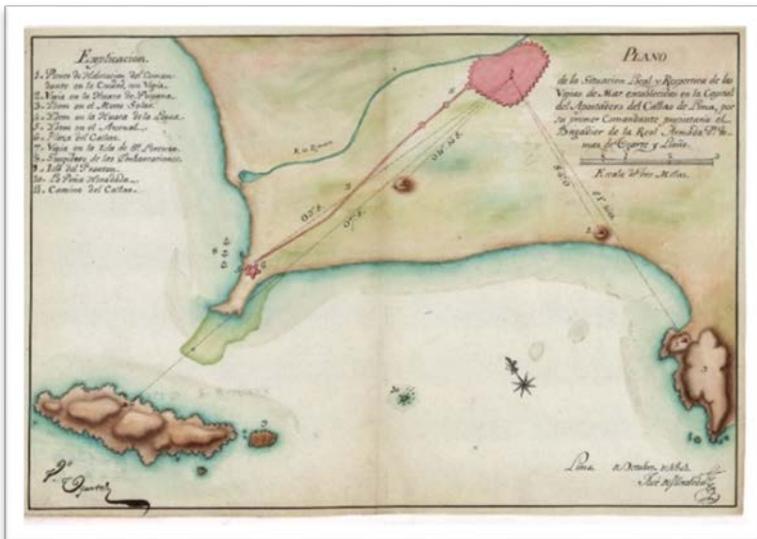


Figura 30. Plano de la Situación Local y respectiva de las Vigias de Mar establecidas en la Capital del Apostadero del Callao de Lima

¹ De ese término copió la marina inglesa el vocablo “Rear admiral” («Almirante de la retaguardia») que hoy en día corresponde al empleo de contraalmirante en la Armada española.



dirección de Francisco Ruiz Lozano, cosmógrafo mayor del Reino.

Cuando Felipe V ordenó en 1719 fundir en una sola todas las armadas por entonces existentes quedó, como muestra del pasado, la Armada de la Mar del Sur, uno de cuyos mandos más famosos fue el teniente general de la Real Armada D. Blas de Lezo.

LOS APOSTADEROS NAVALES

Los apostaderos navales de Ultramar se crearon a partir del último cuarto del siglo XVIII, algunos en puertos con solera naval, como el del Callao de Lima en el Perú o el de Montevideo en el actual Uruguay, en los que había ciertas infraestructuras que corresponderían a lo que hoy conocemos como bases navales. Se fueron estableciendo apostaderos en toda América para atender las necesidades estratégicas (*«...mantener libres las líneas de comunicación propias y negar su uso al enemigo...»*).

El número de buques asignado a cada apostadero era variable; en ocasiones, alguno de ellos llegó a contar con un solo buque.

Los mandos de los apostaderos correspondieron a jefes de la Real Armada, en situación de difícil relación con los respectivos virreyes, pues su dependencia era directa del secretario de Marina (o más normalmente del secretario de Marina e Indias) del gobierno de Madrid. Como consecuencia de esta dependencia directa los apostaderos tenían su propia jurisdicción y estaban fuera de la órbita del poder virreinal, indistintamente de quien fuese el virrey cuyas órdenes, se decía: *«...acataban, pero no obedecían»*.

En 1767 se dispuso que La Habana, donde en tiempos del Marqués de la Ensenada se había levantado un gran arsenal, fuese el puerto capital y apostadero de los buques de guerra destinados a la América Central, trasladándose allí la primitiva jefatura que se había establecido dos siglos antes en el fuerte de San Juan de Ulúa, frente a la ciudad portuaria de Veracruz en la Nueva España.

En la costa del Pacífico de la América Hispánica se estableció en 1768 el apostadero en San Blas (en el virreinato de la Nueva España, actual México),



mandado por un capitán de fragata, a donde se trasladó el precedente de Acapulco, que servía de base al célebre "Galeón de Manila" que hacía anualmente la ruta Acapulco-Manila y regreso. Desde este apostadero se organizaron las exploraciones al norte de la California, como la famosa que llegó a establecer un puesto permanente en la localidad de Nootka, e incluso se enviaron expediciones de exploración que siguieron la costa de Alaska.

En 1791 se dio la real orden para la creación de la Real Academia Náutica de Lima con el objetivo de *«preparar alumnos para convertirlos en pilotines, y, adicionalmente, graduar pilotos con el suficiente bagaje profesional para garantizar sus futuros desempeños en buques que los requiriesen»*. Esta academia sería en su momento el germen de la futura Marina de Guerra del Perú ya independiente.

En 1799 se creó el apostadero de Valparaíso, al mando de un teniente de navío, para la Capitanía General de Chile y la guarda del Estrecho de Magallanes, y el apostadero de Montevideo, que por su mejor situación y calados sustituyó a Buenos Aires como base naval en el estuario del Río del Plata.

También en 1799 se creó el apostadero del Callao, el puerto de Lima, capital del Virreinato del Perú, al mando de un capitán de navío, siendo el de más categoría en la Mar del Sur.

El Callao de Lima y su fortaleza del Real Felipe tuvieron el triste privilegio de ser la última plaza del continente americano en arriar la bandera de España en el continente americano, el día 23 de enero de 1826.

José María Blanco Núñez

Capitán de Navío (retirado). Armada española

Roberto Javier Vargas Salas

*Capitán de Navío de la Marina Peruana
Agregado Naval a la Embajada del Perú
en el Reino de España*



8 Conflictos internos: la rebelión de Túpac Amaru II

José Gabriel Condorcanqui, apellido quechua que significa “*tú el cóndor*”, que tal es el nombre que recibe en la pila bautismal, nació en Tinta, en la actual provincia de Canchis, en el Perú, el 10 de marzo de 1738, hijo segundo del matrimonio que forman el curaca Miguel Condorcanqui del Camino y la mestiza Rosa Noguera Valenzuela. Por morir su padre, su madre y su hermano mayor siendo él muy niño, se ve tempranamente elevado a la condición de curaca de Surimana, Pampamarca y Tungasuca.

Era de raza mestiza, por tener entre sus ancestros tanto españoles como indígenas peruanos; éstos, por cierto, de noble condición: José Gabriel es, de

hecho, descendiente del último inca de Vilcabamba, Túpac Amaru¹.

Se educó José Gabriel en Cuzco, en uno de esos centros fundados por los españoles para la nobleza indígena, en este caso, el colegio jesuita de San Francisco de Borja, lo que le procura una educación esmerada, que incluso cabe definir como “*ilustrada*”. En 1760, con tempranos 22 años de edad, casa con Micaela Bastidas Puyucawa, que le dará tres hijos.

Muy celoso de su condición de heredero de los derechos de los incas, la tendrá que hacer valer en 1776 contra Diego Felipe Betancur, que aunque sin conseguirlo, se la rebate ante un tribunal peruano. Ese mismo año, protesta ante el corregidor de Tinta, y luego también ante el cabildo de Cuzco, por los abusos de ciertos funcionarios, y solicita el fin de la “*mita*”².



Figura 31. Retrato de Túpac Amaru II

LA REBELIÓN DE TÚPAC AMARU II

El fracaso de estas reclamaciones le conduce a la rebelión armada con el objetivo abiertamente declarado de romper con la monarquía hispánica y la subsiguiente restauración de la legitimidad incaica en su propia persona. Es curioso, pues aunque adopte el nombre de guerra de su tataratatarabuelo Túpac Amaru, en el “*Real Asiento de Tungasuca, cabeza de estos reinos*” fechado el 18 de marzo de 1781, se proclama rey del Perú como “*José I, por la gracia de Dios Inca Rey del Perú, Santa Fe, Quito, Chile, Buenos Aires y*

¹ José Gabriel Condorcanqui, “Túpac Amaru”, descendía de Túpac Amaru I a través de la hija de éste Juana Pilcohuaco, que casa con Felipe Condorcanqui; de quien es hijo Blas Condorcanqui; de quien es hijo Sebastián Condorcanqui; de quien es hijo Miguel Condorcanqui, el padre de José Gabriel. Descendiente pues, en quinta generación, de Túpac Amaru I, y en siete generaciones de Huayna Cápac, el inca padre de cinco incas, a saber, Huáscar, Atahualpa, Túpac Hualpa, Paullu Inca y Manco Inca; este último padre de Túpac Amaru y antepasado en seis generaciones de José Gabriel Condorcanqui.

² La mita era una institución de origen incaico, que suponía la cesión temporal de la propia persona al servicio del estado, normalmente durante un año, una especie de servicio contributivo que se utilizaba entonces para dotar de personal no tanto el ejército, sino las minas y las factorías.



Continentes de los Mares del Sur". Eso sí, dentro de la religión católica, que no cuestiona en ningún momento. La lengua castellana no es objeto de debate, en el bien entendido de que apenas un 25% de los indígenas peruanos eran capaces de desenvolverse entonces en español, siendo el quechua la lengua más extendida gracias, precisamente a la labor de los evangelizadores españoles, autores de las gramáticas, los diccionarios y los catecismos, no sólo en quechua, sino también en otras lenguas vernáculas.

La rebelión tupacamarista tiene una fecha clara de inicio: el 4 de noviembre de 1780, en que se produce la captura del corregidor de Tinta, Antonio de Arriaga, ejecutado en la horca sólo seis días después en la plaza de Tungasuca. Detestado por los altos impuestos que cobraba, no dejaba de ser querido por la labor benefactora que ejerció a favor de los indios, y muchos de ellos lamentaron su muerte.

La rebelión se va a extender con velocidad, tanto hacia el norte, el Cuzco, como hacia el sur, la Audiencia de Charcas (hoy Bolivia). El 18 de noviembre de 1780 conoce su momento álgido, con la gran victoria de Túpac Amaru en Sangará, donde triunfa sobre un contingente español de seiscientos soldados que se había refugiado en la iglesia de la ciudad.

El 28 de diciembre, tras demorar demasiado tiempo, según afirman no pocos analistas, Túpac Amaru inicia el ataque al Cuzco, que durará trece días, para ordenar tras tres duros combates la retirada. Poco después llegan las tropas enviadas desde Lima al mando del mariscal José del Valle con 18.000 hombres, de los cuales 14.000 son indígenas.

CAPTURA Y EJECUCIÓN DE TÚPAC AMARU II

El 6 de abril de 1781 se produce la batalla de Tinta, en la que Túpac Amaru es capturado. El 15 de mayo, el visitador José Antonio Areche lo condena

a muerte, y junto a él, a ocho personas más: su propia esposa, su favorita, dos hijos y otros cuatro reos. La sentencia se ejecuta en la Plaza Mayor de Cuzco, el viernes 18 de mayo, con inusitada crueldad, todos en la horca menos la esposa y la amante, que lo serán por garrote, algunos no sin cortarles la lengua, y él mismo condenado a ser descuartizado por cuatro caballos que tiraban de sus extremidades. Se cuenta que su complexión era tan robusta que los caballos no pudieron romper su cuerpo, y al final morirá decapitado, siendo cuarteado después para que las diversas partes de su cuerpo pudieran ser exhibidas en los distintos lugares en los que se había desenvuelto su existencia. Existen en la América española pocos antecedentes de una ejecución tan brutal como la acontecida ese día en Cuzco.

La rebelión no finaliza con la ejecución de Túpac Amaru. Su testigo lo toma Diego Cristóbal Túpac Amaru, primo hermano de José Gabriel, que la extiende hasta el norte de la actual Argentina, Chile y el altiplano boliviano. Andrés Mendigure, por su parte, conquista Sorata. Y Túpac Catari asedia La Paz durante casi seis meses.

El 11 de noviembre de 1781, sin embargo, se firma un tratado de paz que incluye un indulto para los insurgentes, que es aceptado por éstos; aunque, un año después, se ordenó la detención y posterior ejecución, en julio de 1783, de muchos de los líderes de la rebelión, acusados de estar preparando un nuevo levantamiento.

Luis Antequera
Miguel Ernesto García Gutiérrez
Asociación cultural "Héroes de Cavite"



TÚPAC AMARU II COMO SÍMBOLO

Túpac Amaru representa hoy en día un símbolo destacado entre los llamados “próceres de América”. Murió en 1780, dos siglos y medio después de Atahualpa; por otra parte, su rebelión se anticipó en treinta años a los movimientos emancipadores de comienzos del siglo XIX.

Su trayectoria y su figura permite preguntarnos la naturaleza de la rebelión que encabezó: ¿Se trató de una última “rebelión incaica”, ya muy extemporánea? ¿Fue en cambio el precursor del movimiento emancipador del primer cuarto del siglo XIX? ¿O se trató de un movimiento violento de trasfondo social y económico, debido a los trascendentales cambios que la administración de los Borbones había introducido en el mundo, muy conservador, del virreinato del Perú?

Historiadores, políticos y legos mantienen visiones divergentes en esta materia.

EL DESTINO DEL HIJO DE TÚPAC AMARU II

Tras el juicio a Túpac Amaru y sus seguidores, y las durísimas condenas que se imponen, sólo una de ellas se conmuta, la de un hijo de Túpac Amaru, Fernando, de doce años de edad, quien, según quiere la leyenda, lanzó un grito tan desgarrador que se oyó en toda América.

Fernando, junto con muchos miembros de su familia, serán encerrados unos años en Cuzco, y luego desterrados. Tras zarpar de Río de Janeiro, todavía tendrá la mala suerte de naufragar, y habría muerto, pues no sabía nadar, de no haber sido auxiliado por un tripulante del barco.

Encerrado en Cádiz en dos prisiones diferentes, San Sebastián y Santa Catalina, teniendo 17 años reclama al Rey Carlos III su libertad, pues su delito no era sino pertenecer a una familia determinada y, en sus palabras, «nadie elige en qué familia nace».

Recibirá entonces educación en las Escuelas Pías de Getafe y de Leganés, muy cerca las dos de Madrid, y morirá al poco, en 1799, a los treinta y un años de edad, demasiado pronto para haber podido constituir un posible icono sobre el que justificar y construir las revoluciones emancipadoras criollas acontecidas a partir del año 1809.



9 La parte más leal de la monarquía (1809–1816). El virrey Abascal

Nacido en Oviedo en el año 1743, el gran militar español D. José Fernando de Abascal y Sousa, sobradamente fraguado en muchas campañas contra argelinos, portugueses, ingleses y franceses, inicia a sus cincuenta y tres años de edad, en pleno reinado de Carlos IV, una brillante carrera político-militar en América, que le va a convertir en protagonista principal de importantísimos eventos.

En 1796 es nombrado teniente del Rey en La Habana. Tres años después pasa, como gobernador y comandante general, a Guadalajara, en el actual México, donde aborta, con coste mínimo de sangre, una conjura de indios.

En 1804 es nombrado virrey, gobernador y capitán general del Virreinato del Río de la Plata, pero durante la travesía hacia su destino se declara entre España y Gran Bretaña una nueva guerra. Su embarcación es capturada por los ingleses, y él trasladado a Lisboa. Estando allí, sin haber llegado a tomar posesión como Virrey del Río de la Plata, se le notifica desde España su nuevo nombramiento como virrey del Perú, el trigésimo octavo de los cuarenta y uno que tendrá el virreinato hasta el final de sus días.

Parte para Brasil, desde donde emprende un largo y penoso viaje de seis mil quinientos kilómetros por tierra, -probablemente para evitar volverse a encontrar con los ingleses en la mar-, hasta Lima, a la que llega el 26 de julio de 1806. Este larguísimo viaje, atravesando los territorios de los virreinos del Río de la Plata y del Perú, le proporcionará un íntimo y detallado conocimiento del terreno, que le resultará de extrema utilidad cuando surjan los primeros movimientos independentistas a partir del año 1809.

La situación que encuentra en su nuevo destino es desoladora. La creación del Virreinato del Río de la Plata treinta años antes hacía decaer el del Perú.



Figura 32. Retrato del virrey Fernando de Abascal

Lima ya no era la riquísima capital de antaño; el puerto del Callao declinaba ante la pujanza de Buenos Aires; se había perdido el importante mercado del Alto Perú (actual Bolivia), territorio que había sido traspasado al recientemente creado Virreinato del Río de la Plata. Para su defensa, Perú no contaba con casi ninguna unidad de línea: sólo un regimiento veterano, el “Fijo” Real de Lima, de apenas mil cuatrocientos hombres, y algunos cuerpos de milicias.

Desde su llegada al Perú, el virrey Abascal desarrolla una magnífica labor de gobierno. Mejora la



limpieza y seguridad de Lima; construye un gran cementerio; levanta el Jardín Botánico; funda el Colegio de Abogados y el Colegio de Medicina y Cirugía; restaura el Colegio de Caciques y de Estudios Generales de Primeras Letras y Gramática Latina, con más de cuatrocientos alumnos; reedifica la muralla de Lima; refuerza las defensas del puerto de El Callao, elevando la altura de sus muros en diez pies, de dieciocho a veintiocho; instala una fábrica de pólvora y una fundición de artillería; y en el rico cerro minero de Pasco, monta unas bombas a vapor que duplican la producción.

LA CHISPA DE LAS INSURRECCIONES EMANCIPADORAS

En el año 1809 se producen las primeras insurrecciones secesionistas contra la monarquía hispánica, justo cuando la Península se desangra en una guerra a vida o muerte contra el ejército más poderoso de Europa, el de Napoleón. El 25 de mayo de 1809, Chuquisaca, en el Alto Perú; el 12 de julio, La Paz; el 10 de agosto, Quito, se levantan contra la Corona, siendo todas ellas reconducidas al orden con gran eficacia y prontitud por el nuevo virrey.

No tarda en presentarse otra crisis más grave que, aunque en principio no le afecte a él como Virrey del Perú, sí lo amenaza. El 25 de mayo de 1810, en el contiguo virreinato del Río de la Plata, en Buenos Aires, una junta de nueva formación depone al virrey Hidalgo de Cisneros; el anterior virrey, Liniers, encabeza en la ciudad de Córdoba un movimiento de resistencia que fracasa; Liniers y sus principales seguidores son fusilados. La Junta de Buenos Aires intenta extender el levantamiento a Montevideo, Paraguay y al Alto Perú. Para evitar males mayores, Abascal incorpora el Alto Perú, perteneciente al Río de la Plata, a su virreinato, aunque ello no impedirá que se pierda inicialmente una parte de ese territorio. Ante la gravedad de los acontecimientos y sin poder contar con apoyos provinientes de la península ibérica, Abascal refuerza sus elementos militares con la creación el Regimiento de la Concordia Española del Perú con peninsulares y americanos el 30 de mayo de 1811.

José Manuel de Goyeneche y Barreda, nacido en Arequipa, virreinato del Perú en 1776, es nombrado jefe del Ejército Real del Perú, que se encontraba compuesto casi totalmente por

americanos: siendo que los primeros refuerzos europeos llegarían al Perú en abril de 1813. Bajo su mando se obtiene la victoria de Huaqui (el 20 de junio de 1811), que permite recuperar La Paz y Oruro y el 13 de agosto triunfa en Sipe-Sipe, y entra en Cochabamba y Chuquisaca. El Alto Perú (actual Bolivia) había sido recuperado para la causa realista.

LA LUCHA POR EL CONTROL DEL ALTO PERÚ

En coalición con los efectivos existentes en Montevideo, ciudad leal a la Corona donde Javier de Elío ejerce como virrey del Río de la Plata, Abascal planea un ataque combinado sobre la rebelde Buenos Aires. Para ello, el general criollo Tristán ocupa Jujuy y Salta, pero es derrotado en Tucumán y tiene que rendirse ante el ejército rebelde del argentino Belgrano. Goyeneche, por su parte, tiene que abandonar Potosí, y replegándose a Oruro, pacta un armisticio y presenta su dimisión a Abascal.

Su sucesor al mando del Ejército Real del Perú, Joaquín de la Pezuela, parte de la capital con apenas doscientos setenta hombres del regimiento Real de Lima, sale al paso de Belgrano y lo derrota en Vilcapugio y Ayohuma, recuperando Chuquisaca, Potosí, Cochabamba y el Alto Perú. Pero en su avance por Jujuy y Salta, se ve atacado por los gauchos independentistas del rebelde Martín de Güemes y sus fuerzas son derrotadas, debiendo replegarse al Alto Perú. Por si ello fuera poco, se recibe la noticia de la pérdida de Montevideo, que frustra el planeado ataque envolvente sobre Buenos Aires.

EXPEDICIONES A CHILE

La suerte, siempre esquiva, se tornará ahora a favor de Abascal. Un levantamiento en Cuzco es sorteado con bien para la causa realista, mientras se reciben refuerzos de Chile y se tiene noticias de que desde la península se prepara una gran expedición al mando del General Pablo Morillo para combatir en el virreinato de Nueva Granada (actual Colombia), que se ha levantado también. En Chile, aunque morirá en Chillán de muerte natural en plena campaña, el brigadier Pareja obtiene también varios éxitos. Buenos Aires no es



recuperada, pero se debate en guerra civil, la llamada Guerra de Artigas contra el Directorio.

Incansable, Abascal prepara otra ofensiva contra los independentistas chilenos, a cuyo frente pone al brigadier Gaínza, quien el 3 de mayo de 1814 firma un infausto Convenio de Lircay con las fuerzas independentistas chilenas. Abascal rechaza ese convenio, enviando una nueva expedición, al mando ahora de Mariano Osorio. En ella figura, por fin, una unidad de línea venida desde la Península, el II batallón del Regimiento "Talavera".

En octubre entra Osorio en Santiago de Chile. El 29 de noviembre de 1815, el general Joaquín de la Pezuela, que ha relevado a Goyeneche, derrota a las tropas rioplatenses de José Rondeau en Viluma, y antes de finalizar el año, todas las ciudades de la parte norte del Virreinato del Río de la Plata contiguas al Alto Perú se hallan aseguradas.

En el año de 1815, tanto el Alto Perú, como Chile y Quito, están bajo firme control realista. Y por si ello fuera poco, gracias al apoyo peruano proporcionado por Abascal, en el virreinato de Nueva Granada se ha recuperado Popayán. La situación, que había sido gravísima, parece temporalmente conjurada.

Todo ello ha sido resultados que el virrey Abascal, con su dirección estratégica del conflicto, ha obtenido a partir prácticamente de la nada inicial, reclutando, equipando e instruyendo a millares de hombres, y ello con nula ayuda de la España peninsular, enfrascada como se hallaba en la terrible invasión napoleónica entre 1808 y 1814.

La propia Constitución liberal de Cádiz había llegado en el peor momento para la causa monárquica en América, con la imposición de limitaciones de poderes a las autoridades cuando más preciso habría sido robustecerlos; y con el decreto de las Cortes de Cádiz de 13 de marzo de

1811 que suprimía el tributo de los indios, privando a la hacienda peruana de una de sus mejores fuentes de ingresos.

Durante todo su periodo de gobierno virreinal, Abascal afrontó esas complejíssimas situaciones recurriendo "más a la política que a la fuerza, para

no envolvernos en una guerra civil, que es la mayor desgracia que puede suceder". En los Extractos de las Providencias que redacta, se jactará de "no haber puesto jamás su firma contra la vida de ningún semejante", de forma que "no se vertió más sangre que en los campos de batalla". Hermosa declaración de su conducta.

En 1816, dejando el virreinato en la mejor de las condiciones posibles, Abascal fue relevado como virrey del Perú por su leal y eficaz subordinado Joaquín de Pezuela. A su llegada a España en 1816 es premiado con el grado de capitán general y el título de Marqués de la

Concordia Española del Perú -el mismo nombre del regimiento que había creado de la nada-, nombramientos que coronan su brillante carrera.

Fallecerá sólo cinco años después, en Madrid, el 31 de julio de 1821, a la edad de 78 años, viudo y padre de una única hija, María Ramona, en cuyo parto había muerto su madre, Juana Ascencio. Había sido virrey del Perú desde julio de 1806 hasta julio de 1816, diez redondos años, pero eso sí, entre los más complicados de la vida del virreinato.

Como se llegó a decir, con justicia: «*Cuando en España no había rey, en Perú estaba Abascal*»



Figura 33. El Teniente General D. José Manuel de Goyeneche.

Luis Antequera
Miguel Ernesto García Gutiérrez
Asociación cultural "Héroes de Cavite"



10 La resistencia del Perú. El Ejército Real del Perú (1809-1824)

Durante toda su existencia, el Ejército Real del Perú fue una magnífica organización militar americana, capaz de enfrentarse a la acción independentista, a pesar de encontrarse casi aislado en el subcontinente sudamericano y sin recibir prácticamente ningún apoyo de la península ibérica.

Cuando en 1809 empiezan a brotar los primeros intentos independentistas en Charcas (Alto Perú, actual Bolivia) y en la Gobernación de Quito (moderno Ecuador) la reacción del Virrey del Perú, José de Abascal, fue inmediata y enérgica. Consiguió sofocar estos primeros intentos y proporcionar seguridad al núcleo esencial del Virreinato; y, ante las noticias que llegaban de Buenos Aires, ocupó y puso bajo su mando los territorios del Alto Perú, a pesar de que pertenecían al Virreinato del Río de la Plata, y por tanto eran ajenas a su jurisdicción como virrey del Perú.

Esa rápida y acertada reacción, de enorme alcance estratégico, era solamente unos de los frutos de la ingente y acertada acción organizativa continuada de los últimos virreyes del Perú -el Virrey Amat y especialmente el propio Abascal- en sus desvelos por reforzar las capacidades militares propias del virreinato. Esta tarea fue después continuada por sus sucesores en el cargo de virrey, los generales Joaquín de la Pezuela y Sánchez y José De La Serna y Martínez de Hinojosa.

TRES VIRREYES – TRES ESTILOS DE MANDO

Abascal, Pezuela y La Serna fueron hombres con personalidades completamente distintas, pero también con grandes semejanzas. Los tres eran oficiales militares con una amplia formación. El primero, Abascal, infante, formado en la Academia Militar de Matemáticas de Barcelona, era considerado un ilustrado con una brillante trayectoria administrativa; los otros dos virreyes eran artilleros, formados en otra prestigiosa institución, el Real Colegio de Artillería de Segovia.

Su formación y profesionalidad de los tres los llevo a cumplir en íntima comunión con el gobierno de Madrid las disposiciones que recibían, sin cuestionarse el pensamiento político del gobierno en el poder, ya fuera liberal o absolutista. Abascal y Pezuela eran hombres del “antiguo régimen”, que funcionaron perfectamente bajo las autoridades liberales; lo mismo se puede decir de La Serna que, siendo de talante

liberal, al final de su periodo virreinal sirvió bajo el régimen absolutista de Fernando VII.

Una gran cualidad de ellos, y en especial de los dos primeros - La Serna la adquiriría con el paso del tiempo - fue su confianza en la calidad del personal americano, tanto oficiales como tropa, que integraron mayoritariamente durante todo el periodo las unidades realistas. Se trataba de soldados tenaces y disciplinados. Además, Pezuela

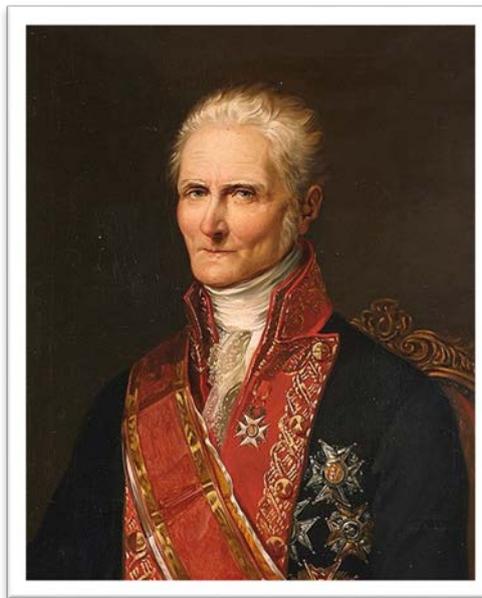


Figura 34. Imagen Joaquín de la Pezuela



y De la Serna, antes de virreyes, habían sido generales en jefe del Ejército Real del Perú, Pezuela entre 1813 y 1815 y La Serna a partir de 1816.

Con Abascal, hombre de gran carácter, se puede afirmar que las relaciones de mando fueron las adecuadas. Posteriormente empezaron a surgir conflictos y choques entre el virrey Pezuela y el general La Serna; estas disputas se debieron a los distintos caracteres de ambos y a su diferente enfoque técnico de la visión operativa que se debía imprimir al conflicto.

Pezuela tenía más edad y una larga experiencia en América -16 años de servicio en Perú- siendo más técnico y organizativo que táctico; no obstante, como Comandante del Ejército bajo el virrey Abascal demostró ser un buen jefe operativo. Bajo su mando, con su profundo conocimiento y confianza, el personal americano ocupaba el gobierno del Virreinato y de las unidades armadas, que eran mandadas y encuadradas por americanos en una amplísima proporción.

Por su parte, el Mariscal de Campo José de La Serna era un oficial experimentado y veterano de las tres últimas guerras en las que España luchó en los teatros europeos, incluida la Guerra de la Independencia, en la que combatió, fue hecho prisionero y realizó una fuga a través de media Europa para incorporarse al nuevo Ejército Nacional. Resultaría vencedor en las últimas campañas contra Napoleón; era, por ello, más “europeo” y táctico que su antecesor Pezuela.

LA LLEGADA DE OIFICALES PENINSULARES

Con La Serna llegaron al Perú en 1816 varios oficiales peninsulares de su confianza, destacando especialmente dos, Jerónimo Valdés de infantería, “un soldado de soldados” y Valentín Ferraz, un jinete que llegaría a ser la principal figura, tanto como organizador como mando, primero de la caballería realista del Perú con su magnífico

Regimiento de Granaderos a Caballo de Guardia en el Perú, como posteriormente en la Caballería peninsular tras el fin de las guerras de emancipación americanas. Con estos y otros oficiales como Canterac, Seoane, Gómez de Bedoya... y los oficiales llegados en los regimientos, batallones, escuadrones y compañías de artillería expedicionarias se produciría un cambio en la dirección operativa del ejército realista del Perú y la total integración de americanos y peninsulares.

LA UNIFICACIÓN OPERATIVA DEL EJÉRCITO REAL DEL PERÚ

La base del proceso fue unificar y compactar unidades americanas, milicianas, con otras “veteranas”; como ejemplo se puede señalar el Regimiento de la Concordia, aunque no tuvo un carácter operativo sino más bien de modelo y servicio de guarnición. Posteriormente irían surgiendo otros como el peninsular Regimiento del Infante Don Carlos, que se fusionaría con el “veterano” Regimiento “Fijo” Real de Lima, integrando oficiales y tropa peninsulares y americanos.

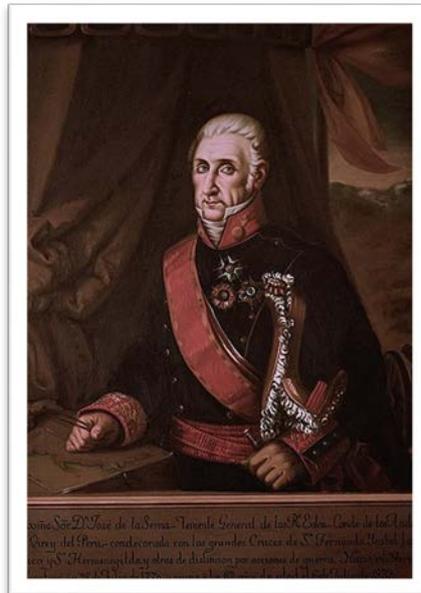


Figura 35. Retrato José de la Serna

Paulatinamente por parte de los virreyes y de sus comandantes se procedería a reformar y fusionar las unidades de milicias, unas 96 existentes sobre el papel y prácticamente vacías, con las escasas fuerzas *Fijas veteranas*, inicialmente el mencionado Regimiento de Lima, las compañías de la Guardia, algunos destacamentos en Chile, dos compañías de infantería veteranas y piquetes de dragones de la Frontera y de la Reina. A la par, las mejores unidades de milicias se empezaron a consolidar y actuar en pie de igualdad con las veteranas, tal es el caso del Primer Regimiento de Cuzco (pocas unidades en el Ejército Español puedan ostentar un historial como el suyo, o del segundo de Cuzco y los “Dragones del Perú”). De esta forma, las mejores unidades de la milicia pasaron a ser unidades “*veteranas*”, y a las



restantes se las empleó no solo como unidades auxiliares o de guarnición, sino sobre todo para ir completando los regimientos veteranos y los regimientos o batallones expedicionarios peninsulares.

Los principales artífices de este proceso fue José Manuel de Goyeneche y Barreda, Conde de Huaqui, nacido en Arequipa (Perú), y el brigadier del Ejército Joaquín Ramírez Orozco, de origen peninsular; ambos llegarían a ser tenientes generales del Ejército Español.

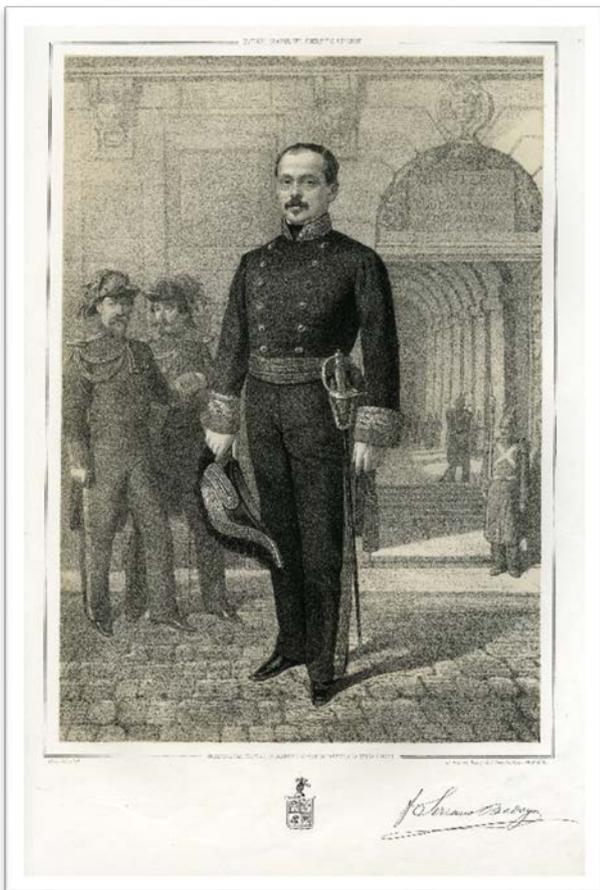


Figura 36. Mariscal de Campo Ramón Gómez de Bedoya.

RECLUTAMIENTO E INSTRUCCIÓN

La clave del proceso fue establecer con carácter regular, desde el año 1811, un programa de instrucción para las unidades de 6 meses de duración, basado en disciplina, instrucción y adiestramiento, tras el cual las unidades podían ser consideradas como aptas para cometidos tácticos más complejos, como los de carácter ofensivo.

Las primeras actividades de reclutamiento para el nuevo Ejército Real del Perú se hicieron sobre la base de las milicias de Cuzco, Arequipa y Puno. Los hombres que se estimaban necesarios eran solicitados por las antiguas unidades de milicias que pasaban a ser el órgano encargado del alistamiento, concentración e instrucción, para posteriormente marchar a las unidades operativas de destino, que estaban alejadas de la zona de su reclutamiento para dificultar el abandono y la desertión, lacras de todos los ejércitos del momento.

LA COMPOSICIÓN DEL EJÉRCITO REAL DEL PERÚ

Se puede señalar que, desde el principio de las Campañas Emancipadoras, en los Regimientos Fijos “veteranos” más del 80% de todo su personal era americano, y en el caso de las unidades de milicias el 100%. El Ejército Real del Perú era esencialmente de origen americano, compuesto esencialmente con hombres del Bajo y Alto Perú, más chilenos, argentinos y de Costa Firme (actual Venezuela) (como el Regimiento “Numancia”). Esta composición “mayoritariamente americana” fue sin lugar a dudas su principal característica.

LAS EXPEDICIONES DESDE LA PENÍNSULA IBÉRICA

A estos contingentes americanos se unirían las fuerzas expedicionarias peninsulares, 6.122 hombres en total, llegados entre los años 1813 y 1818, e integrados en 6 regimientos/batallones de infantería. Los regimientos encuadraban un solo batallón en fuerza y algún refuerzo de cuadros de mandos, 5 escuadrones de caballería sueltos y 2 compañías de artillería a pie y una montada. Los regimientos y escuadrones de caballería fueron enviados desde la península ibérica sin ganado ni material.

Las expediciones y unidades peninsulares que llegaron al Perú fueron las siguientes:

- En 1813, la expedición nº 15 (de las despachadas desde la península Ibérica), con el Regimiento “Talavera” y artilleros.
- En 1814, la nº 16 con 118 hombres sueltos.
- En 1815, la nº 20 con el Regimiento “Gerona”.



- En 1816, la nº 21 con el Regimiento “Infante Don Carlos, un escuadrón de caballería y artillería.

- En 1817, la nº 25 con el Regimiento/Batallón I de “Burgos” y escuadrón de Lanceros del Rey.

- En 1818, la nº 29 con el Regimiento “Cantabria” y escuadrón de cazadores-dragones. Esta desdichada expedición fue en parte capturada, otra parte se amotinó y llegaron únicamente 4 compañías del Cantabria y elementos de las otras unidades.

- También en el año 1818, la expedición nº 27, con un batallón del regimiento “Burgos” y un escuadrón de lanceros, fue retenida por el general Morillo en la zona de Venezuela; en su lugar envió al Perú al Regimiento “Numancia” con 2 batallones, integrado por personal no peninsular. También envió Morillo al Perú parte de su división: el Regimiento/batallón “Extremadura” y los 4º escuadrones de los regimientos de “Dragones de la “Unión” y de Húsares de “Fernando VII”.

Con el tiempo todos los regimientos se desdoblarían, apareciendo los segundos batallones -que desde el principio fueron americanos-, y los regimientos “Extremadura” y “Talavera” cambiaron sus nombres a “Imperial Alejandro” y “Vitoria”, respectivamente. Con los 5 escuadrones y personal americano se formaron los Regimientos de “Dragones de la Unión”, “Húsares de Fernando VII”, “Dragones de Perú”, “Cazadores-Dragones”,

“Granaderos de la Guardia” y escuadrones sueltos. Para los desdoblamientos se usaron inicialmente cuadros que habían venido de la Península y sobre todo oficiales americanos que en el nivel de compañía/escuadrón llegaron a ser el 75%. Se calcula que hacia 1820 las unidades expedicionarias habían sufrido el 80% de bajas y se habían desdoblado, lo que indica que en ese momento su personal era ya esencialmente americano.

En Infantería, las fuerzas realistas van a disponer durante un amplio periodo de tiempo, hasta la campaña de Ayacucho de 1824, de combatientes veteranos, tanto peninsulares como americanos, que permitieron dar solvencia a sus unidades, siendo capaces de marchar, formar y combatir en cualquier circunstancia. No se realizaron grandes promociones de empleo y sí de grado a sus clases, lo que facilitó el poder contar con sargentos y cabos veteranos al lado de la tropa.

En cuanto a la Caballería, así como las fuerzas independentistas dispusieron en líneas generales de mejores jinetes y monturas, las realistas dispondrían de mejores organizadores y de unidades con gran cantidad de jinetes veteranos.

En lo que respecta a los oficiales subalternos (alféces o subtenientes y tenientes), en el caso de los peninsulares la mayoría procedía de la clase de sargentos, siendo veteranos de la Guerra de la Independencia, y junto a ellos los procedentes de soldados distinguidos y de cadetes. En el caso de los americanos la situación era la inversa,



Figura 37. Bandera Sencilla del Regimiento de Infantería Real de Lima



procediendo mayoritariamente de cadetes. En los capitanes los números se iban igualando, pero eran mayoritarios también los americanos, 53% frente a 47%. A partir de ese empleo, existiendo oficiales americanos, los números se inclinaban hacia los peninsulares. Una característica de todos los oficiales era su juventud, con una edad promedio de 38 años, lo que explica muchas de las características de energía y de resiliencia del Ejército Real.

En cuanto a la tropa americana -entre el 80% y el 90% del total del Ejército- era reclutada especialmente entre cholos y mestizos; existieron también pardos y morenos¹, como en el caso del Regimiento “Arequipa”. Se buscaba idealmente el reclutamiento “sin violencia”, mediante levas honradas y de vagos, pasados independentistas², prisioneros y desertores³. No se recurrió a una conscripción general, por considerarse el peor de los métodos y al miedo a que se produjera una sublevación general; además, se buscaba que las principales actividades de los pueblos continuaran sin detrimento. Como era habitual, la Infantería reclutaba la última, y para la⁴ Caballería se escogían los mejores hombres; la Artillería no necesitaba reclutar.

La clave de la eficacia de las unidades del Ejército Real de Perú, y por ende lo que le permitió combatir con éxito durante casi 15 años, fueron sus clases compuestas de veteranos peninsulares y americanos, esenciales para mantener la moral, disciplina, capacidad de combate y resistencia. El

corazón de las unidades eran las compañías de preferencia en infantería, granaderos y cazadores, y en las unidades montadas las compañías del primer escuadrón, lo mejor de lo mejor.

PROCEDIMIENTOS Y TÁCTICAS DE COMBATE

El combate se desarrollaba esencialmente mediante las vanguardias y el empleo de armas combinadas, produciéndose combates de choque entre caballería y caballería y también caballería contra infantería, buscando que el enemigo presentara “objetivos grandes”, fáciles de batir por la Artillería.

En infantería lo esencial era el empleo de la maniobra y de la bayoneta sobre el fuego. En cuanto a la caballería, el manejo de la lanza, a la que las unidades realistas tuvieron que acostumbrarse; tendencia que luego bajo Ferraz se extendería en España.

Con oficiales y tropa mayoritariamente americana y los procedimientos mencionados, el Ejército Real de Perú fue el elemento base para la larga y tenaz resistencia del Virreinato del Perú.

Benito Tauler Cid
Coronel de Infantería
Instituto de Historia y Cultura Militar

Referencias:

- ALBI DE LA CUESTA, J.: *Banderas Olvidadas. El Ejército Español en las guerras de Emancipación de América*. Desperta Ferro. Madrid, 2019.
- ALBI DE LA CUESTA, J.: *EL Último Virrey*. Ollero y Ramos Editores. Madrid, 2009.
- DE LA BARRA, F.: *La Campaña de Junín y Ayacucho*. Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Perú, 1974.

¹ En el Perú virreinal, se denominaba “cholos” a los mestizos que presentaban rasgos indígenas; “morenos” a los descendientes de africanos, de piel negra; y “pardos” al resultado a los descendientes de africanos mezclados con europeos o indígenas, es decir, que no eran ni mulatos ni mestizos. El Ejército Real del Perú contó con regimiento compuesto exclusivamente por tropa de “morenos”, el regimiento de infantería de Arequipa.

² En el año 1823 hubo más de 300 pasados, incluyendo lanceros y húsares peruanos, granaderos a caballo de los Andes, Rio Platenses; y con ellos jefes y oficiales.

³ No obstante, el Marques de Amarillas en sus informes señala que las fuentes de reclutas eran: «...sentenciados por las audiencias; reclutados viciosamente; alistados con menos formalidades de las que sería justo emplear; vagos y toda especie de gente».



11 La crisis final del virreinato. Junín y Ayacucho (1824)

Para la comprensión de las campañas del año 1824, y las circunstancias en las que se dieron la batalla de Junín (6 de agosto) y la decisiva batalla de Ayacucho (9 de diciembre) es imprescindible abordar la repercusión tuvo un hecho fundamental: la rebelión del general realista Pedro Antonio de Olañeta contra la autoridad del Virrey la Serna a finales del año 1823.

Pedro Antonio de Olañeta era un oficial de milicias en la región de Salta (en el norte de la actual Argentina) quien, al comienzo de los conflictos de emancipación y tras abandonar, en apariencia, su actividad comercial habitual, se había unido a las fuerzas realistas.

En 1823 se encontraba al mando de la División del Alto Perú y el alto mando realista lo suponía «...enfangado en la corrupción de manejar cualquier tipo de comercio en su beneficio entre sus tropas y el territorio que gobernaba fomentó la fricción entre peninsulares y americanos». Esta situación llevó al Virrey La Serna a considerar el inicio del proceso de su deposición y relevo del mando de las tropas realistas del Alto Perú. Para evitarlo, y disfrazándolo con la defensa de los poderes absolutos del Rey (Fernando VII), Olañeta se sublevó y desconoció la autoridad del virrey La Serna.

Este trascendental hecho tuvo gravísimas consecuencias para el ejército realista del Perú. Por una parte, detrajo del conjunto de las fuerzas realistas el total de las fuerzas bajo el mando de Olañeta en el Alto Perú, unos 5.000 soldados; además, el virrey se vio obligado, para reducir la rebelión de Olañeta, a destacar al Alto Perú a 3.000 soldados de las fuerzas que tenía disponibles, al mando de uno de sus mejores generales, Jerónimo Valdés. En el momento más crítico de la guerra, el ejército realista se vio dramáticamente dividido y

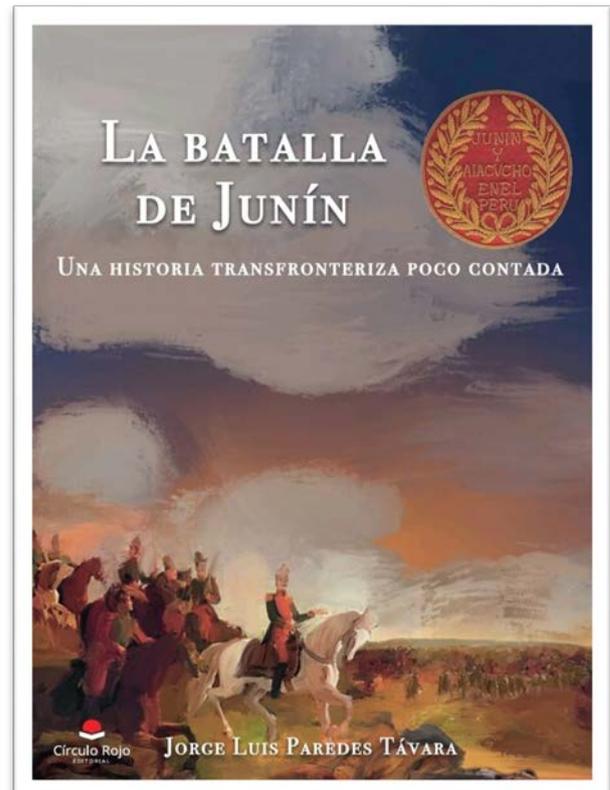


Figura 38. Portada del Libro *La Batalla de Junín*

mermado numéricamente. Esta situación de debilidad del ejército realista, al ser conocida por los líderes independentistas Bolívar y Sucre, les permitió recuperar la iniciativa militar en el conflicto.

LA BATALLA DE JUNÍN (6 DE AGOSTO DE 1824)

El 1 de agosto de 1824, tanto el Ejército Unido Libertador comandado por Bolívar, como el Ejército Realista del Norte bajo el mando del teniente general Canterac, preparan una ofensiva simultánea contra sus oponentes. El encuentro entre ambas fuerzas tuvo como testigo los márgenes oriental y occidental del río Mantaro.



La moral realista era impecable, pero en las postrimerías del movimiento hacia el contacto cometieron tres errores. El primero fue perder el contacto con las tropas independentistas, lo que les obligó a llevar a cabo una marcha forzada de 24 horas para alcanzarlos; segundo, sus avanzadas o su inteligencia no tuvieron un papel eficiente; por último, el error de no entender la influencia del “soroche” (el mal de altura) cuando se debe combatir sobre los 4.000 metros de altitud. Además, las imposiciones del terreno, el pantano y las montañas en la maniobra impedían un empleo imaginativo de la táctica.

Las caballerías de ambos ejércitos, realista e independentista, tenían el atributo de sobresaliente en disciplina, moral y entrenamiento; pero la superioridad patriota se encontraba en la maniobra y el entrenamiento en combate en montaña. Había unidades realistas e independentistas con vasta experiencia en las batallas precedentes, pero también otras que entre sus filas tenían a reclutas con nula experiencia de combate, como los Húsares del Perú.

El momento era decisivo. Bolívar, que marcha con sus jinetes, se da cuenta de que, para “coronar” la maniobra, tiene que detener a los realistas antes que éstos se escabullan de la trampa que les ha tendido. Canterac, por su parte, comprende que tiene que proteger la retirada de su infantería antes de que sea copada¹.

La caballería independentista se encontraba muy distanciada del grueso de las fuerzas de infantería, unos diez kilómetros; y en terreno adverso que le imposibilita la maniobra. Bolívar ordena a Necochea, el general argentino comandante de la caballería independentista, que adopte una cobertura de protección para permitir que los escuadrones asuman en seguridad posiciones para atacar, y dar tiempo a que su infantería llegue al campo de batalla. Para cumplir esa orden, los escuadrones no tienen más remedio que

adentrarse por un estrecho paso, encajonado por el terreno pantanoso a la izquierda y un macizo montañoso a la derecha, que lleva del abra² a la llanura de Junín³.

Como buen jinete, Canterac percibe las posibilidades que la maniobra enemiga le ofrece: al atravesar el desfiladero los escuadrones independentistas necesariamente tendrán que formar en columna y no podrán desplegarse en batalla hasta desembocar en la pampa⁴. El momento, pues, es óptimo para que la caballería realista, que además es más numerosa, haga una carga. La situación le parece a Canterac tan clara que, en su anhelo de lograr la victoria, decide prescindir de su infantería y artillería, y ordena prematuramente la carga, y a una distancia excesiva de las fuerzas enemigas⁵.

La embestida fue brutal para los independentistas. A excepción de los grancolombianos, que tenían experiencia en combatir desmontados con lanzas de cuatro metros y medio de longitud, el resultado a simple vista auguraba la derrota de las fuerzas independentistas. El general Necochea, herido tras recibir siete estocadas de arma blanca, es relevado por el coronel Miller. Bolívar, ante los hechos, asume la derrota y la pérdida de su caballería y decide ponerse a buen recaudo con su infantería. Miller, que mandaba a los jinetes del Perú, en una carta posterior al combate carta recogida por Paz Soldán, dice que, en ese momento, “*todo se hallaba perdido*”.

Pero hubo dos factores que marcaron un final bien distinto de la batalla. Uno fue el desacierto de Canterac, quien queriendo aprovechar el escalonamiento en profundidad de los independentistas, tomó decisiones “en caliente” con el fin de sorprender y arrollar a la fuerza patriota antes de que se ocultara el sol, lo que lo llevó a realizar una carga de 2 km. a 4.100 metros de altitud; decisión errada, pues no tomó en cuenta el “soroche” y sus efectos conjugados con el

¹ Albi y Stampa, 1985, pág. 166.

² «Abra»: Apertura ancha y despejada entre dos montañas (Diccionario de la RAE de la Lengua).

³ Albi y Stampa, 1985, pág. 166.

⁴ «Pampa»: dicese de una zona de terreno sensiblemente llano, en medio de una región de relieve quebrado.

⁵ Lo ideal para realizar una carga era formar a la caballería en línea, “bota a bota”, e iniciar la carga al paso, trote corto, trote alargado, galope sostenido y, a unos 200 o 300 metros aproximadamente del enemigo, arrollarlo con un galope desbocado. Canterac rompió esta regla: a 4.100 metros de altitud, decidió cargar al galope sobre una distancia de 2 kilómetros.



terreno y el clima, agotando y desorganizando a sus escuadrones a lo largo de su larguísima carga al galope.

El segundo factor es que quedaba aún una unidad independentista formada, que no se había visto envuelta en el combate por estar en la retaguardia. Era el Primer Escuadrón de Húsares del Perú⁶, que “permaneció a pie firme, porque no se hallaba sobre el eje del ataque y no había sido alcanzado por el desorden del repliegue”.⁷ Fueron los integrantes del Primer Escuadrón de los Húsares del Perú, bajo el mando del teniente de origen argentino Suárez, los artífices de cambiar la derrota por la victoria, cuando Bolívar ya había dado la causa por pérdida. El triunfo también fue gracias a la genialidad del teniente peruano del Arma de Caballería José Andrés de Razuri y Esteves, quien tuvo la audacia de cambiar la orden de retirada por la de cargar viendo una oportunidad en una situación que para otros no existía.

En el parte del General Canterac al virrey La Serna, en su Cuartel General en Huayucachi el 9 de agosto de 1824 titulado “*La infausta escaramuza de nuestra caballería en Junín el 6 del mismo mes y año*”, Canterac manifestó:

«Los escuadrones enemigos que estaban en columna, al ver la carga, volvieron grupas y se desordenaron completamente, los que estaban en posición fueron atacados de frente y flanco, por haber aguardado la carga a pie firme, y estaban ya en desorden, cuando en ese mismo instante, sin poder imaginarme cuál fue la razón, volvió grupas nuestra caballería, y se dio a una fuga vergonzosa, dando al enemigo una victoria que era nuestra, y que decidía en nuestro favor una campaña».

Canterac no comprendía el porqué de su derrota. En los primeros minutos todo se había desarrollado a favor de los realistas, sin importar el desorden reinante; y al presentarse las condiciones de perseguir y aniquilar a los escuadrones independentistas, esta acción se inició por inercia, sin tener presente –por desconocerlo- radar al escuadrón de Suárez que se encontraba en una entrante en el terreno como espectador cubierto.



Figura 39. El general Canterac (de pie al centro) firmando la capitulación de Ayacucho

Canterac y el virrey La Serna impulsaron entre los españoles la idea de que la batalla de Junín había sido una “escaramuza de poca importancia”. Sin embargo, la historia afirmaría lo contrario. El impacto de esta batalla trascendió más allá de la acción del 6 de agosto de 1824: el grueso del Ejército del Norte realista, en su apresurado repliegue hacia Cuzco, sufrió unas 3.000 bajas; y –fundamentalmente– la reputación de que hasta ese momento había gozado su caballería, nunca antes derrotada, se había perdido.

La batalla de Junín marcó un antes y un después en el desarrollo de la campaña, y con ello del proceso de independencia de las nuevas naciones hispanoamericanas, otorgando esperanzas para la consolidación de este proceso histórico.

Jorge Luis Paredes Távora
Coronel de Caballería. Ejército del Perú

⁶ La mayoría de jinetes patriotas en la carga de los Húsares del Perú –posteriormente bautizados como “Húsares de Junín”–, procedían de las localidades peruanas de Trujillo, Lambayeque, Cajamarca y Piura; soldados aclimatados al “soroche” (el mal de altura) e idóneos para una guerra de montaña (O’Leary 1919).

⁷ Albi y Stampa, 1985, págs. 166 y 167.



LA BATALLA DE AYACUCHO (9 DE DICIEMBRE DE 1824)

Tras la batalla de Junín (6 de agosto de 1824) se inició la última de las campañas de las Guerras de Emancipación, que finalizaría operativamente en la pampa de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824.

Esta campaña se divide en dos fases. En la primera de ellas, el Ejército realista realizó un vasto programa de reorganización, produciéndose nuevamente la unión de todas sus fuerzas, salvo la guarnición que defendía la fortaleza del Callao vecina a Lima, las tropas bajo el mando de Olañeta en el Alto Perú -en estado de rebelión contra el virrey- y algunas guarniciones en el sur del país.

La fuerza operativa así constituida del Ejército realista del Perú estaba mandada directamente por el Virrey La Serna, con el general Canterac como jefe de Estado Mayor y Segundo jefe. Operativamente se articulaba en una vanguardia a las órdenes del general Valdés, dos divisiones de infantería, una de caballería y una respetable artillería de montaña. Se reclutó tropa para cubrir las bajas sufridas en los meses anteriores, pero en tan corto espacio de tiempo no se pudieron recrear las clases, ni suplir adecuadamente a los veteranos perdidos en la batalla de Junín y en los enfrentamientos con los rebeldes de Olañeta. Después de catorce años de conflicto, el Ejército realista había perdido su principal capacidad de combate.

La segunda fase de la campaña vino determinada por los complicados movimientos en uno de los teatros de operaciones más adversos del planeta, cruzando montañas y cursos de agua que agotaron prácticamente a los ejércitos haciéndoles perder gran parte de su potencial humano, enfermos y desertores, y agotando sus recursos. Esta situación obligaría al virrey La Serna a buscar con urgencia una batalla campal en la que derrotar decisivamente a las fuerzas independentistas mientras el Ejército realista conservase un mínimo de su capacidad de combate. Las fuerzas independentistas, “el Ejército Unido Libertador” bajo la dirección estratégica de Bolívar y el mando operativo de Antonio de Sucre, por su parte,

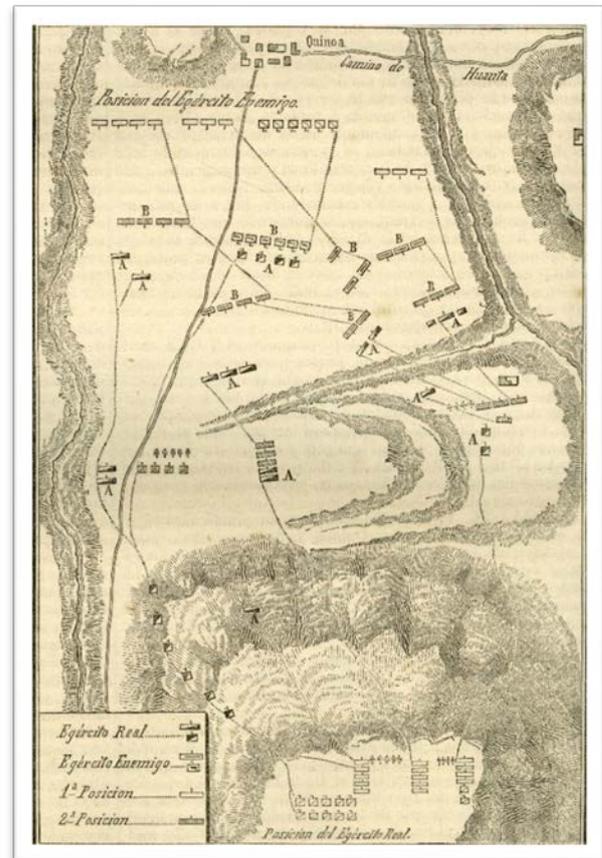


Figura 40. Plano de la Batalla de Ayacucho

experimentaba una situación similar. Ambos bandos se veían abocados a buscar una batalla final que decidiese la campaña y la guerra.

El 3 de diciembre, en una acción sorpresiva en Corpahuaico, las fuerzas realistas al mando del general Valdés –los batallones “Cantabria” y “Burgos”- ocasionaron a la retaguardia del ejército independentista más de 500 bajas y la pérdida de buena parte de su parque y artillería⁸. La caída de la noche impidió alcanzar un éxito mayor.

El enfrentamiento final entre ambos ejércitos tuvo lugar en la mañana del 9 de diciembre de 1824 en la pampa de Ayacucho, un terreno que en nada favorecía el empleo de dos de los mejores recursos realistas, la artillería y la caballería.

El planeamiento de la batalla por parte del bando realista fue adecuado; pero la conducción y la coordinación en tiempo eran muy complicadas y

⁸ El general Miller, comandante de la caballería independentista en esta campaña, en sus memorias posteriores considera esta acción “un serio descalabro”.

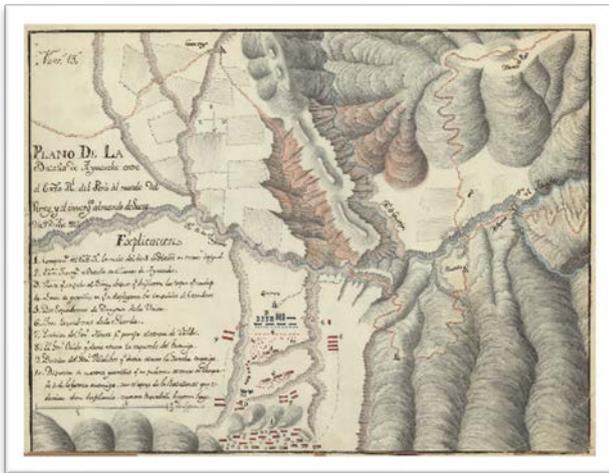


Figura 41. Batalla de Ayacucho

sujetas a un terreno que era contrario a la acción ofensiva emprendida por sus unidades. Por contra, el terreno era más adecuado a la acción defensiva planteada por el Ejército Unido Libertador; y el general Sucre, comandante de las fuerzas independentista, supo mantener una adecuada y potente reserva que, en el momento crítico de la batalla, le permitió obtener la victoria: observando la falta de coordinación entre las unidades realistas y de sus dificultades de progresión en un terreno accidentado, ordenó el ataque general y, tras romper el frente adversario, decidió el resultado de la batalla.

Este resultado no fue otro que la desaparición del Ejército Real del Perú, consumido entre bajas, capitulados y prisioneros⁹. La mayor parte de la tropa realista prisionera -entre la que solo había unos 500 soldados peninsulares-, fue enrolada directamente para completar las unidades

independentistas. Se había consumado así la desaparición del elemento clave de la resistencia realista en los territorios de América del Sur.

Finalizada la lucha, se acordó una honrosa capitulación, que podría el sello final al Ejército Real del Perú: un magnífico ejército, integrado por españoles -americanos y peninsulares, blancos, mestizos, pardos y morenos- que a lo largo de quince años de lucha llevó a cabo una extraordinaria defensa de la Monarquía española en América.

LAS ÚLTIMAS BANDERAS ESPAÑOLAS EN LA AMÉRICA CONTINENTAL

Tras la capitulación de la fortaleza del Callao, las últimas tropas realistas en América eran los restos de las fuerzas que habían estado a las órdenes de Olañeta en el Alto Perú. Paulatinamente, fueron capitulando antes las fuerzas independentistas.

La última bandera militar de la Monarquía española -la divisa blanca con la Cruz de Borgoña- probablemente se arrió en algún remoto lugar del norte de la actual Argentina. Concluían así más de trescientos años de presencia militar de España.

Benito Tauler Cid

Coronel de Infantería

Instituto de Historia y Cultura Militar

REFERENCIAS

ALBI DE LA CUESTA, J.: *EL Último Virrey*. Ollero y Ramos Editores. Madrid, 2009.

DE LA BARRA, F.: *La Campaña de Junín y Ayacucho*. Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Perú, 1974.

ALBI DE LA CUESTA, J.: *Banderas olvidadas. El ejército realista en América*. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid, 2009.

⁹ Las fuerzas realistas presentes en Ayacucho estarían en torno a 6.906 hombres. De ellos, 594 oficiales capitularon y se constituyeron en prisioneros; se sufrieron entre 2.000 y 2.100 muertos y heridos, y el resto de la tropa dispersa o/y enrolada en el bando independentista alcanzó la cifra de 4.412 hombres (si bien hay autores que elevan estos últimos a 5.074, reduciendo el número de heridos y prisioneros). Las fuerzas independentistas presentes en Ayacucho se estiman en unos 5.780 hombres, y experimentaron entre 900 y 1.000 bajas en el combate.



EL EJÉRCITO UNIDO LIBERTADOR DE 1824

El “Ejército Unido Libertador” que operó en el año 1824 tenía dos componentes.

El primero era el recientemente creado Ejército del Perú. Se componía de peruanos; había también un número de oficiales y tropa de origen argentino y chileno, los últimos remanentes del aquel “Ejércitos de los Andes” que San Martín había conducido a Chile en 1817 y al Perú en 1820.

El segundo componente era el “Ejército Colombiano”, que Simón Bolívar y Antonio de Sucre había desplazado desde el norte.

Conviene aclarar que, en 1824, los territorios de los actuales países de Colombia, Ecuador, Venezuela y Panamá estaban englobados en la recién creada “Colombia”, obra política de Simón Bolívar en el año 1819. Tras la separación de Venezuela y del Ecuador en los años 1830-31, el núcleo colombiano del territorio conservó el nombre de “Colombia”. Para evitar confusiones en sus nuevas historias nacionales, los historiadores pasaron a denominar al estado existente entre 1819 y 1831 “la Gran Colombia” (para diferenciarla de la posterior y territorialmente más reducida “Colombia”). Las banderas de las actuales Colombia, Venezuela y Ecuador, por su similitud, evocan ese origen común de las tres naciones.

Según qué textos se consulte sobre las batallas de Junín y Ayacucho (1824), las fuerzas independentistas procedentes del norte son denominadas “colombianas” o “grancolombianas”. En cualquier caso, se trataba de tropas de origen colombiano, venezolano y ecuatoriano.

Había también, tanto en el reciente Ejército del Perú como en el Ejército Grancolombiano, un cierto número de oficiales y soldados británicos, que habían servido en los ejércitos de San Martín y de Bolívar desde años atrás.

EL EJÉRCITO REAL DEL PERÚ EN 1824

En 1824 el Ejército Real del Perú era esencialmente un ejército de americanos bajo el mando de generales peninsulares.

El alto mando - los oficiales generales y brigadieres - era casi exclusivamente peninsular; pero entre los oficiales, peninsulares y americanos estaban casi igualados en número: del grado de capitán hacia abajo, los americanos (peruanos en su inmensa mayoría) representaban un 75% de la oficialidad.

La tropa era casi exclusivamente americana: mestizos, cholos, indios e incluso “morenos” (negros). También había un cierto número de argentinos y un relevante número de chilotes (naturales de la isla de Chiloé), encuadrados en el batallón “Castro”.

En las unidades teóricamente peninsulares (como los batallones “Burgos” y “Gerona”) la mayor parte de la tropa era americana, reemplazos de los soldados peninsulares, llegados a América entre 1815 y 1819, que habían muerto o sido heridos irrecuperables en combate o por razón de enfermedades. Los escasos soldados peninsulares solían estar agrupados en una o dos de las compañías del batallón, por ser consideradas las tropas más fiables y resolutivas, por su larga experiencia de combate.

En el Ejército Real que luchó en la batalla final de Ayacucho, del Virrey hasta el último tambor, los peninsulares no sumaban más de 500 efectivos, de unos 7.000 totales.



12 Las últimas banderas españolas en la América continental

Tras la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824 siguieron existiendo bastiones de resistencia realista en América que llevaron a cabo unas defensas numantinas que, hoy en día, desafían a la imaginación.

SAN JUAN DE ULÚA (VERACRUZ, MÉXICO)

El primero de estos bastiones de defensas a ultranza era la fortaleza de San de Ulúa, en una isla frente a la ciudad portuaria de Veracruz, en el Virreinato de Nueva España. La fortaleza fue asediada por las fuerzas mexicanas, las cuales carecían de medios para tomarla por la fuerza. Recurrieron a establecer un asedio sumamente estrecho para asfixiar y diezmar a la guarnición, sometida a las privaciones del hambre y sobre todo de las plagas y enfermedades tropicales que estuvieron a punto de aniquilar completamente a la guarnición. Desde Cuba se socorría y se reabastecía la plaza con víveres y hombres, relavando con cierta periodicidad al personal de la

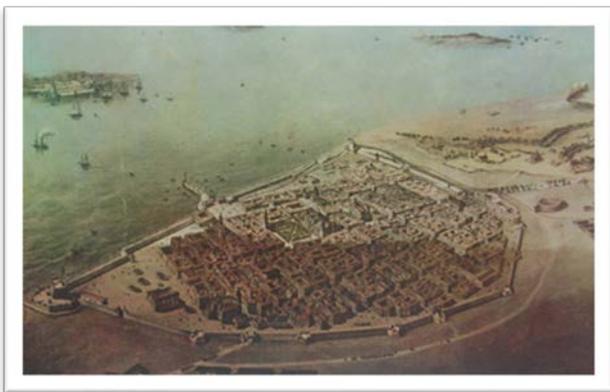


Figura 42. La fortaleza de San Juan de Ulúa, frente a la ciudad y puerto de Veracruz

guarnición; algunos refuerzos humanos lograron pasar el bloqueo, pero no fue el caso de los recursos materiales.

Finalmente, el 17 de octubre de 1825, tras más de cuatro años de defensa en el más absoluto aislamiento, se firmó la capitulación con todos los honores militares. El 23 de octubre, la guarnición de la fortaleza de San Juan de Ulúa, reducida a un tercio de su fuerza, embarcó para La Habana, poniendo fin de esta manera a más de trescientos años de presencia soberana de España en México. Ironías de la Historia, en el mismo lugar donde Hernán Cortés había desembarcado por primera vez, en el lejano 22 de abril de 1519.

Seguían resistiendo, de manera casi inverosímil, otros dos bastiones de defensa española en América, situados en el antiguo Virreinato del Perú.

LA ISLA GRANDE DE CHILOÉ

Por su importancia estratégica, durante todo el virreinato el archipiélago de las islas Chiloé estuvo bajo la dependencia directa del Virrey del Perú en Lima, y no del Capitán General de Chile.

Durante todos los conflictos de las emancipaciones americanas la población de este archipiélago - conocidos como "chilotes"- se mostró acérrimamente defensora de la causa realista y, además de defender su propio territorio frente a las fuerzas independentistas chilenas, proporcionó fuerzas para otras campañas del Ejército Real del Perú¹, incluyendo la batalla de Ayacucho.

Tras esta batalla, y bajo las órdenes del Brigadier D. Antonio de Quintillana y Santiago, la Isla Grande de Chiloé resistió por mar y por tierra los intentos de

¹ Con personal de las islas de Chiloé se organizó el batallón "Chiloé", que tras combatir en Chile en el bando realista, resultó deshecho en la batalla de Chacabuco (1817); y el batallón "Castro", que luchó en el Alto Perú y en el Perú, hasta resultar destruido en la batalla final de Ayacucho (1824).



invasión, materializados en expediciones dirigidas desde Chile que fracasaron repetidamente en sus intentos de ocupación.

Finalmente, la guarnición leal a España -un batallón veterano, una compañía de artillería y milicias-, sin recursos, aislada y sin posibilidad de recibir apoyo desde España, debió capitular el 18 de enero de 1826. Nuevamente se comprobó que las fuerzas que habían mantenido la bandera de España eran mayoritariamente americanos.

Por el Tratado de Tantauco, ratificado el 19 de enero de 1826, la Isla Grande de Chiloé se incorporó oficialmente a la República de Chile.

LA FORTALEZA DEL REAL FELIPE DEL CALLAO (PERÚ)

Tras la capitulación de la isla de Chiloé, solo quedaría por pocos días la resistencia del Callao a las órdenes del brigadier Rodil, donde ondearía la última bandera española en la América continental.

En el año, 1821 tras el desembarco del general San Martín y su Ejército Libertador en Perú, el Ejército Realista abandonó Lima, quedando la fortaleza del Real de San Felipe del Callao ocupado por una guarnición realista a las órdenes del Mariscal de Campo La Mar. Se produciría entonces el Primer Sitio del Callao, cuya guarnición capituló el 19 de septiembre. El "Real" fue ocupado por las fuerzas independentistas, y el grueso de su guarnición fue dada por el Regimiento "Río de la Plata", de Buenos Aires.

En el año 1823, como consecuencia del nefasto resultado en las dos campañas denominadas "de Puertos Intermedios", la situación de las fuerzas independentistas en el Perú se vio muy comprometida. El ejército realista dejó sus posiciones en Cuzco y descendió hasta Lima, donde se mantuvo durante un mes, amenazando la fortaleza del Callao, antes de replegarse de nuevo a la Sierra.

El 5 de febrero de 1824 estalló en la fortaleza del Real Felipe un motín entre las tropas mayoritariamente argentinas de la guarnición: la tropa reclamaba sus soldadas. El líder principal fue el sargento mulato Dámaso Moyano (de origen



Figura 43. El archipiélago de Chiloé.



Figura 44. Monumento conmemorativo de la ceremonia de relevo entre el último gobernador español y el primer gobernador chileno.

argentino), quien ya había servido con anterioridad en el bando realista. Los sublevados se apoderaron de la fortaleza, apresaron buques de la escuadra peruana que estaban en el puerto y pusieron en libertad a los prisioneros realistas, entregando el mando de la fortaleza al coronel realista D. Jose María Casariego, prisionero en la fortaleza.

Dos columnas del ejército realistas al mando del Mariscal de Campo Monet y del brigadier Rodil llegaron al Callao para consolidar la recuperación de tan importante fortaleza. El 17 de marzo de 1824 Rodil fue designado gobernador del Real Felipe, disponiéndose con su característica tenacidad a "llenar sus deberes". Tras pagar a la anterior guarnición y relevarla, Rodil empezó la preparación de la defensa de la fortaleza².

² En sus memorias Rodil señala que la guarnición, en circunstancias normales, debía de ser de 3.200 hombres, de ellos 700 artilleros,

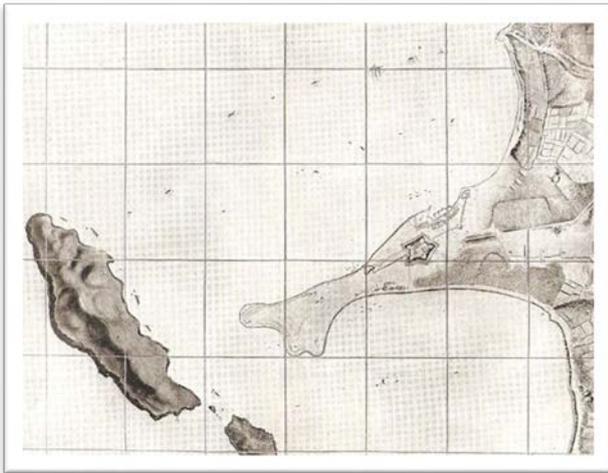


Figura 45. Plano de la Plaza del Callao

A ello había que sumar que se disponía de víveres para solo dos meses, que no se contaba con recursos financieros, ni con casi oficiales, ninguno facultativo, y con una gran cantidad de civiles, de lealtad realista, que se habían refugiado en la fortaleza -hasta 9.000- que mantener, y que más que ayudar, dificultaban la defensa.

El segundo sitio del Callao, que se prolongó durante casi dos años, puede dividirse en dos fases: hasta la batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824) y después de la batalla; el sitio fue mucho más estrecho en la segunda fase.

El bloqueo y sitio del Callao fue restablecido por tierra y mar, con el apoyo de la escuadra al mando del vicealmirante chileno Manuel Blanco Encalada. El asedio por tierra se concretaba en continuos ataques a la plaza y un continuo bombardeo artillero³. Los sitiados, por su parte, llegaron a emprender hasta cuatro salidas para amenazar a la fuerza sitiadora y para intentar recoger víveres - infructuosamente-.

El gran problema para los sitiados serían precisamente la carencia de víveres y las enfermedades. Surgieron intentos de sublevaciones y motines, se acabaron todos los alimentos y los animales, al final solo quedaban las

ratas. Rodil tuvo que emplear todo su carácter para mantener la defensa, llegando a tomar medidas draconianas. Autorizó, inicialmente, la salida de civiles y posteriormente la estimuló.

Entre el 29 de diciembre de 1825 y el 7 de enero de 1826 se recrudeció el fuego enemigo. Llegado este punto, Rodil comprendió que no debía esperar la llegada de refuerzos peninsulares, y juzgó que todos los deberes estaban cumplidos; no tenía sentido seguir resistiendo. Durante el segundo asedio del Callao se habían sufrido 785 muertos por combate y 1.312 por enfermedad, un total de 2.135 fallecidos. Por contra, y a pesar de las penosísimas condiciones de los defensores, solo se habían producido 38 desertiones. De los 1.800 hombres de



Figura 46. Capitán General José Rodil

2.000 de infantería, 200 de caballería y 300 facultativos. Quedó defendida por una guarnición de unos 1.800 hombres, bastante inferior a lo necesario, que en detalle integraba tan solo 88 artilleros de tropa, 1.109 infantes en dos cuerpos (II Batallón del Regimiento de Arequipa y II Batallón del Regimiento Infante D. Carlos) "que no vinieron ni a media dotación de oficiales", y noventa hombres de caballería como regulares; además de guerrillas de Lima y Chancay, y obreros o facultativos de una entidad similar a un batallón.

³ Durante el segundo sitio, la fortaleza recibió un total de 20.317 impactos de grueso calibre, 307 bombas y metralla.



la guarnición inicial, la fuerza eficaz se había reducido a 444 hombres útiles para la defensa.

El 15 de enero de 1826 comenzaron las conversaciones, que terminaron en la entrega de los castillos y con la capitulación con todos los honores militares. Con sus banderas desplegadas, la heroica guarnición desfiló el 22 de enero 1826 abandonando la fortaleza. Solo pudieron desfilar 870 soldados, muchos de ellos enfermos de escorbuto. La entrega la fortaleza al Perú fue ratificada por el comandante español al día siguiente, 23 de enero de 1826.

Rodil fue el único oficial que retornaría España con las banderas de sus unidades regulares: la del segundo batallón del Regimiento “Arequipa” y la del segundo batallón del Regimiento “Infante Don Carlos”; junto con los hombres que quisieron hacerlo tras la capitulación, esencialmente los peninsulares⁴.

Benito Tauler Cid
Coronel de Infantería
Instituto de Historia y Cultura Militar



Figura 47. Bandera Sencilla del Regimiento de Infantería del Infante Don Carlos

Referencias:

RODIL, José Ramón: *Memoria del sitio del Callao*. Edición y nota preliminar de Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1955.

SAAVEDRA INARAJA, María: «La resistencia de Rodil en el Callao», en *Nueva crónica*, nº 3. Lima 2014.

ALBI DE LA CUESTA, J.: *Banderas olvidadas. El ejército realista en América*. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid 2009.

⁴ El Regimiento “Arequipa” aglutinaba a casi todo el personal de origen africano (los “morenos”) del Ejército Real del Perú. Los peninsulares del Regimiento “Infante Don Carlos” eran 12 oficiales y 11 soldados de tropa; el resto del batallón era personal americano.



13 De españoles a peruanos

LEALTADES CAMBIANTES

Durante los enfrentamientos en los territorios virreinales del Perú entre realistas e independentistas hubo numerosos casos de personal que, formado e integrado en las filas realistas, en un momento determinado - normalmente tras un hecho relevante de las campañas- abandonaba las fuerzas realistas para servir en las filas independentistas o en los órganos políticos de la República.

Muchos de ellos gozaron de un amplio prestigio en ambos bandos contendientes. Generalmente eran hombres pertenecientes a las élites virreinales, con formación y estudios en centros prestigiosos peninsulares, no solo Facultades, sino Seminarios de Nobles, Escuelas de Pajes, Compañías de Guardiamarinas, Guardias de Corps -en particular la 4ª compañía o "Americana"-, Academia de Zamora, Academia de Matemáticas o el Real Colegio de Artillería.



Figura 48. Seminario De Nobles de Madrid

Se presentan a continuación los perfiles de tres de ellos, como muestra de la gran variedad de situaciones personales que afrontaron los militares, tanto peninsulares como criollos, en el

contexto de las guerras de emancipación de las naciones hispanoamericanas.

JOSÉ DE LA MAR Y CORTÁZAR

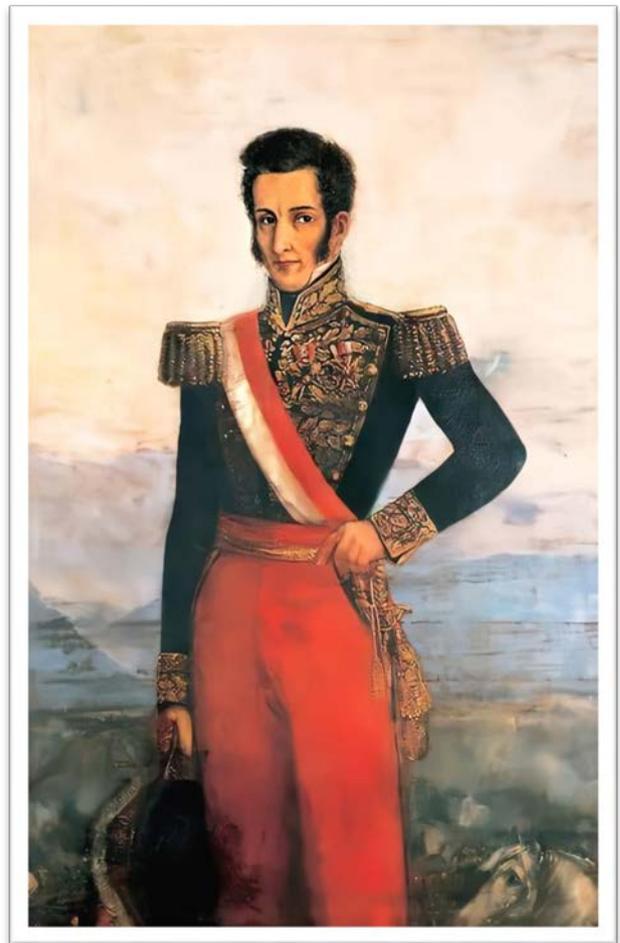


Figura 49. José de la Mar

Nació en la ciudad de Cuenca, Gobernación de Quito (actual Ecuador) en 1778. Se trasladó por su familia a Madrid, donde cursó estudios en el Seminario de Nobles, finalizando sus estudios en 1792 como subteniente, siendo destinado como Segundo teniente agregado al Regimiento "Saboya".



Al año siguiente participó en la Guerra del Rosellón, en la que empezó a destacar por sus dotes de mando y como organizador, finalizando la campaña como teniente de granaderos; también participó en la campaña de Portugal.

En la Guerra de Independencia española ganó prestigio y empleos destacando su participación en el segundo sitio de Zaragoza. En 1812, luchando en la región de Valencia al frente de la Columna La Mar, fue herido y cayó prisionero de los franceses. Trasladado a Francia, logró evadirse de su cautiverio y, tras recorrer media Europa, logró embarcarse en Trieste para regresar a España.

Finalizada la guerra, en 1815 y con empleo de brigadier fue destinado al Perú como Subinspector, merced a su fama de buen organizador. En 1820 asciende a Mariscal de Campo y cuando el Ejército Real abandona Lima hacia Cuzco recibe el mando de la guarnición del Callao.

Debido a la difícil situación, capitula el 21 de septiembre de 1821 y se enlista en el bando independentista. En septiembre de 1822 fue elegido Presidente de la Suprema Junta Gubernativa del Perú, aunque en febrero de 1823 fue obligado a dimitir por un acto de fuerza, siendo relevado por el general José de la Riva Agüero como Presidente del Perú.

Retornado al servicio activo en el Ejército Libertador peruano, organizó la División Peruana ("División La Mar") y a su frente combatió en la batalla de Ayacucho, siendo el encargado de negociar y escribir la capitulación en unión del general realista Canterac, su antiguo compañero de armas.

Elegido Presidente del Perú en 1827, promulgó la primera constitución liberal del Perú (1828) y protagonizó la guerra entre Perú y la Gran Colombia (1829). Fue depuesto por un golpe de estado militar y obligado a exiliarse. Murió en el destierro en Costa Rica en 1830. Sus restos reposan desde el año 1847 en Lima.

ANTONIO VIGIL Y VIGIL

Nacido en Chota, Cajamarca, Perú entró en el servicio como paje del virrey Abascal. Se incorporó como oficial a las nuevas unidades que participaron en las acciones del 1809 contra los primeros

intentos independentistas en Chuquisaca y La Paz (actual Bolivia). En 1813, siendo capitán, fue destinado en el Escuadrón de Dragones Partidarios en el Alto Perú, bajo el mando del general Pezuela. Alcanzó el empleo de coronel mandando el regimiento de Cazadores.

Participó en múltiples acciones, gozando de un gran prestigio tanto en las filas realistas como en las independentistas, siendo ascendido a brigadier el 5 de octubre de 1824. Presidió la Audiencia de Charcas en el Alto Perú.

Transferido a las fuerzas principales de maniobra realistas, combatió en la batalla de Ayacucho. Tras la batalla, se acogió a la capitulación y permaneció en el Perú, pasando posteriormente al servicio de la República, donde alcanzaría el empleo de general, muriendo a muy avanzada edad.

RAMÓN CASTILLA Y MARQUESADO



Figura 50. General Ramón de Castilla

Nació en San Lorenzo de Tarapacá (entonces sur del Perú, actualmente Chile) en 1797. En 1812, a la



corta edad de quince años y en unión de su hermano mayor Leandro ingresó como cadete en el Ejército Real del Perú.

Participó en las campañas contra *la Patria Vieja* chilena. En la batalla de Chacabuco (1817) cayó prisionero del bando independentista. Logró evadirse del campo de detención de Las Bruacas en Buenos Aires (Río de la Plata) y tras una fuga de cinco meses a pie a través del Mato Grosso se reincorporó voluntariamente al Ejército Real del Perú, siendo destinado al Regimiento de Dragones de la Unión.

En 1822, siendo teniente coronel al mando del Batallón de Voluntarios de Cataluña -ya americanizado en su composición- fue enviado a la campaña de Quito. En el desarrollo de las operaciones fue aislado y tuvo que capitular. En este lance, decidió incorporarse al ejército independentista del General San Martín, integrándose en la Legión Peruana, en cuyas filas participó en la batalla de Ayacucho, en 1824 (su hermano Leandro participó en esa misma batalla, en el bando realista).

En 1825, Ramón Castilla empezó plenamente su actividad política, de talante conservador, ejerciendo gobernaciones y ministerios. En 1845, resulta elegido presidente de la República del Perú. Durante su primer mandato, hasta 1851, se centró en la economía, las obras públicas, la educación, la defensa nacional y la justicia. En su segundo mandato presidencial, que finalizaría en 1862, se suprimió la esclavitud y el tributo indígena (aunque luego este se recuperó), fue promulgada una nueva Constitución y hubo conflictos bélicos con Ecuador y Bolivia.

Ramón Castilla, mestizo de abuelo español de Cantabria, abuela criolla de Buenos Aires, abuelo italiano al servicio de España y abuela indígena de la región de Atacama (Chile), fue sin duda una de las figuras políticas y militares más destacadas del segundo cuarto del siglo XIX en el Perú.



Figura 51. Bandera de La Legión peruana

HERMANOS EN AMBOS BANDOS

En la familia Castilla ocurrió, como en muchas otras durante las Campañas Emancipadoras, el drama del enfrentamiento. Su hermano mayor Leandro permaneció en las filas realistas; y después de Ayacucho, como convenido, eligió trasladarse a la península Ibérica -donde nunca había puesto el pie en su vida anterior- convirtiéndose en uno más de los innumerables "Ayacuchos", los militares peninsulares -y criollos- veteranos del servicio en el Ejército Real del Perú.

A la muerte de Fernando VII se incorporó a las filas carlistas y combatió en la Primera Guerra Carlista. Falleció en España a avanzada edad, siempre fiel a sus principios de lealtad al régimen absolutista, a la tradición conservadora y a la religión católica de estricta observancia.

Benito Tauler Cid
Coronel de Infantería
Instituto de Historia y Cultura Militar

REFERENCIAS:

MARTÍN-LANUZA, A.: Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV Y Fernando VII, 1788-1833. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Madrid, 2012.

ALBI DE LA CUESTA, J.: EL Último Virrey. Ollero y Ramos Editores. Madrid, 2009.

<https://dbe.rah.es/biografias/136152/ramon-castilla-y-marquesado>.



14 Del Perú a España: los “Ayacuchos”

La batalla de Ayacucho, librada el 9 de diciembre de 1824, representó el final de muchas cosas, pero también el comienzo y la continuidad de otras; entre ellas, las fascinantes carreras de los “Ayacuchos”.

Con ese nombre se conoció a un grupo de oficiales generales del Ejército Real del Perú que tras la capitulación de Ayacucho regresarían a la península Ibérica, donde tendrían un papel muy importante en la política nacional y en el ejército español. Muchos de ellos destacaron en la Primera Guerra Carlista (1833-1839) y posteriormente durante la década de 1840, particularmente durante la regencia del General Baldomero Espartero (1840-1843), que era precisamente uno de los “ayacuchos”, y uno bien significado¹, alrededor de quien terminaron congregados muchos de sus antiguos compañeros de las guerras en América.

El General Fernández de Córdoba -subordinado y amigo en su día de varios de ellos, hombre de primera fila en la España del XIX- en su obra define a los “ayacuchos” con las siguientes palabras: «*Los generales, conocidos ya con el apelativo de ayacuchos,² que unidos todos a Espartero ocuparon los altos puestos militares del país*».

Entre ellos -y sin pretender hacer de esta lista una relación total- se encuentran los siguientes destacados oficiales: José de la Serna, Baldomero Espartero, Rafael Maroto, José de Canterac, Jerónimo Valdés, José de La Hera, José Rodil, Andrés García Camba, Valentín Ferraz, Isidoro Alaix, Alejandro González Villalobos, Juan Monet, José Carratalá, Francisco Narváez, Antonio Álvarez de Tomás, Ramón Gómez de Bedoya, Antonio

Seoane, Juan Loriga, Mateo Ramírez, Antonio Tur, Manuel Atero, Francisco Sanjuanena, Dionisio Marcilla, Pedro de Zavala, Ignacio Landázuri, Agustín Otermín, Leandro Castilla y José García Socolí.

Constituían un grupo homogéneo y al mismo tiempo heterogéneo en ciertos aspectos. Así, entre ellos había peninsulares, pero también americanos

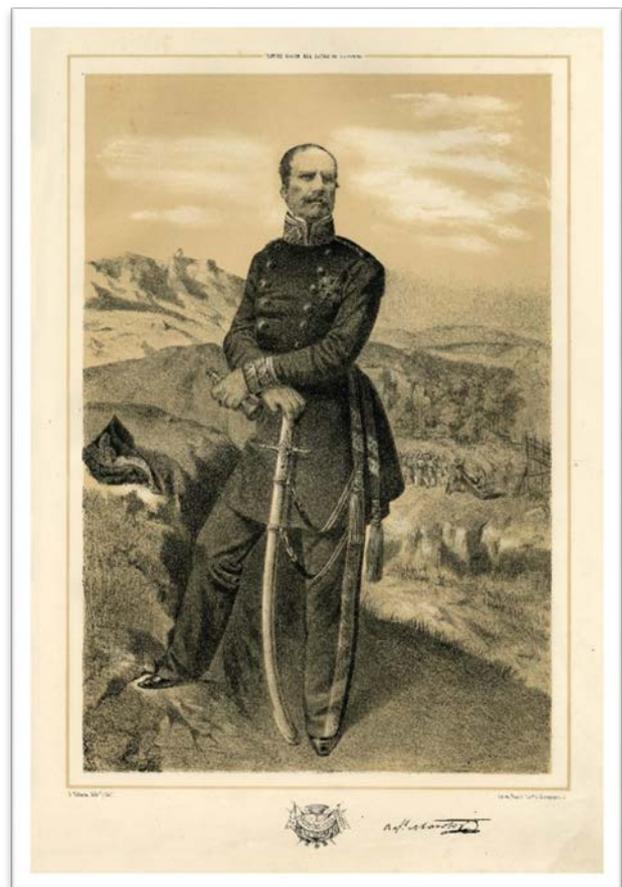


Figura 52. El Teniente General Rafael Maroto

¹ Aunque Espartero combatió larga y valerosamente en el Perú, no estuvo físicamente en la batalla de Ayacucho. Gozando de la máxima confianza del Virrey de La Serna, había sido enviado a España con pliegos para solicitar refuerzos para la lucha en América. En las fechas de la batalla Ayacucho, Espartero estaba en tránsito de regreso hacia América.

² Parece ser que, ente ellos, no se comunicaban con ese nombre, sino que usaron el de “peruanos”.



como Landázuri, Pedro de Zavala y Bravo del Ribero, Agustín Otermín, Leandro Castilla y otros. Su pensamiento político y social no era tampoco uniforme: había liberales y progresistas, pero también moderados y próximos al carlismo. Algunos de ellos estaban en las listas de la masonería, en particular en la Logia Central La Paz Americana del Sud; otros eran próximos a otras sociedades secretas calificadas como pseudomasónicas, como la logia Lautaro.

Los aspectos homogéneos de este grupo humano radicaban en su procedencia profesional. La gran mayoría eran oficiales profesionales, nacidos a la carrera militar con motivo de la Guerra de la Independencia española (1808-1814), proviniendo la mayoría de ellos de la clase de cadetes; y los que no eran de esa procedencia, lo eran de la de soldado distinguido, lo que en el fondo indicaba el mismo origen: baja nobleza o incipiente clase media, con la salvedad de disponer o no de medios para mantener la *necesaria asistencia propia del cadete*. Además, tenían una larga carrera en las guerras en América, habiéndose incorporado a ese continente a partir del año 1816 con De la Serna o con las unidades expedicionarias enviadas desde la península ibérica entre 1811 y 1818; su larga permanencia en el territorio americano les

proporcionaba un profundo conocimiento del teatro de operaciones y de las personas.

Entregados a la lucha en América en defensa de la Monarquía española, se sintieron aislados, particularmente después del Pronunciamiento de Riego en Las Cabezas de San Juan en 1820. Todos ellos desarrollaron una gran resiliencia, fruto de sus muchos años de operaciones y combates en circunstancias de extrema exigencia y dureza.

Como militares, todos mostraron una gran capacidad de mando. Aunque en los momentos iniciales de su presencia en América no conocían las posibilidades reales de las unidades americanas y las condiciones especiales de esos exigentísimos teatros de operaciones, se adaptaron rápidamente, acostumbrándose al mando de unidades cuya composición de personal incluía un 90% de procedencia americana. Esta capacidad de ejercer mando y responsabilidad se manifestaba tanto en el campo de batalla como en las zonas de retaguardia, y la pusieron de manifiesto en América y posteriormente en la Península cuando ejercieron mandos operativos, capitanías generales y como Segundos Cabos³ de las provincias.

Muchos de ellos fueron destinados a América, o a las unidades destinadas allí, a petición propia, como es el caso de Jerónimo Valdés, que embarcó en Cádiz el 8 de mayo de 1816 en compañía del mariscal de campo José de la Serna; y del teniente Valentín Ferraz, que llegaría a ser el máximo exponente de la caballería realista, y el mejor organizador de la misma, tanto en Perú como posteriormente en España.



Figura 53. Cuadro
El Abrazo de Vergara

³ En los siglos XVIII y XIX se usa la voz de “Segundo Cabo” para designar al oficial segundo jefe de una plaza, presidio, comandancia, provincia o capitanía general. Lo más común era emplearla cuando este segundo jefe era de rango de oficial general, mariscal de campo u oficial particular de rango de brigadier.



A su regreso a España el grupo acabó estructurándose en torno a Espartero y constituyó su círculo más próximo. Mostraron siempre entre ellos una gran confianza mutua y se prestaron siempre un apoyo recíproco: no era raro ver a “ayacuchos” moderados como Monet con progresistas como Espartero, charlando con motivo de actos sociales. Seguramente, el Convenio de Vergara que puso fin a la Primera Guerra Carlista se alcanzó gracias al conocimiento mutuo de los dos “ayacuchos” que lo acordaron y firmaron: los generales Espartero y Maroto.

Cabe destacar dos cualidades que también manifestaron estos oficiales: su valor personal y la probidad, en algunos casos legendaria como en el caso del general Valdés. Como soldados, nunca hicieron objeción de los deberes militares, subordinando sus ideas a las del gobierno de Madrid, fuese el que fuese; tampoco hicieron abierta oposición a la monarquía.

En la Península ejercieron toda clase de mandos militares y ostentaron elevados puestos políticos: congresistas, senadores, ministros, algún presidente del gobierno y, en el caso de Espartero, regente y propuesto para ser rey de España - ofrecimiento que declinó.

UN “AYACUCHO” - VALENTÍN FERRAZ Y BARRAU Y “LA NUEVA CABALLERÍA ESPAÑOLA”

Valentín Ferraz y Barrau nació en Anciles (Huesca) en 1792. Ingresó en el Ejército como cadete de caballería en 1808, participando y distinguiéndose en múltiples acciones durante la Guerra de la Independencia, que finalizó con el empleo de teniente.

En 1816 se embarcó para América con el general La Serna; con él viajaban un núcleo de 4 oficiales y unos 40 hombres del Regimiento de Caballería de Cazadores del Rey, que le servirán para organizar el mejor regimiento americano de caballería realista del Perú, el Regimiento de Granaderos a Caballo de la Guardia, que llegó a tener 4 escuadrones y 600 jinetes. Pronto alcanzó fama de organizador y buen mando, ascendiendo a todos los empleos por méritos en combate. En la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, estuvo al mando de la caballería del ejército realista.

Tras la batalla y la capitulación que la siguió regresó a España donde, como uno más de los “ayacuchos”, tendría sus tiempos de sombra y de gloria. En Primera Guerra Carlista destacó nuevamente como organizador. Su hoja de servicio lo dice todo: Teniente General de los Ejércitos, Director General del Arma de Caballería, Inspector General de la Milicia Nacional, vocal de varias juntas consultivas de Guerra y Ultramar, diputado y senador del Reino por la provincia de Huesca, alcalde de Madrid, ministro de la Guerra en cuatro ocasiones y presidente del Consejo de Ministros.



Figura 54. Litografía del Teniente General Valentín Ferraz y Barrau

Ferraz emprendió un ambicioso proyecto de reorganización global de la Caballería, que tras los éxitos conseguidos en la Primera Guerra Carlista necesitaba consolidar su organización y su modernización. La Caballería había sido fundamental para mantener a las fuerzas carlistas fuera de las submesetas Norte y Sur, manteniendo libres las líneas de comunicaciones, principalmente las del frente del Norte con Madrid. Los 28 nuevos escuadrones creados por Ferraz, en unión de los



antiguos regimientos, fueron la masa de jinetes que mantuvieron siempre la supremacía de la caballería del bando liberal (o “crístico”) sobre los partidarios montados del Pretendiente Don Carlos.

La nueva Caballería de Ferraz no se dividió en ligera y de línea, como venía siendo tradicional, sino que se constituía en 15 regimientos de caballería y uno de húsares, siendo el armamento principal de dotación la lanza, que tanto se había usado en América.

Una parte fundamental de la reforma global de la Caballería española fue la creación del Establecimiento General de instrucción de la Caballería, que se ubicó en Alcalá de Henares (Madrid) en 1841-1842, escaso tiempo después del nombramiento de Ferraz como Inspector interino de Milicias y de Caballería e inspirador del proyecto. La misión principal del nuevo Establecimiento era mejorar la instrucción y el

conocimiento de todas las clases de la Caballería, y conseguir que la instrucción y el adiestramiento fuera homogéneo en todas las unidades.

Se eligió el emplazamiento de Alcalá de Henares no por casualidad, sino motivado por una mezcla de varios factores sociales, económicos, políticos y militares. Alcalá se encontraba distante de la Corte solo una jornada de marcha para unidades montadas; una ubicación muy adecuada para situar en ella un guarnición potente y rápida que en el plazo un día se pudiera situar en Madrid, empleando las principales vías de comunicación que fluían a la Corte, o bien cerrarlas en caso de amenaza a la capital. Además, con motivo de los reales decretos de establecimiento de las recientemente creadas provincias, Alcalá de Henares había perdido parte de su anterior preeminencia y se encontraba a mitad de camino entre dos de las nuevas capitales de provincia, Guadalajara y Madrid. A ello había que sumar el

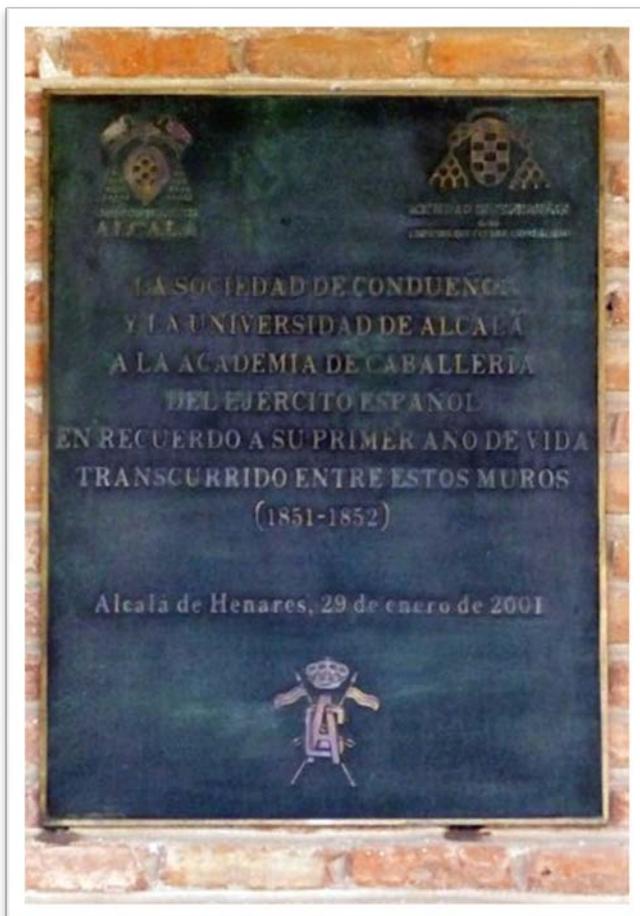


Figura 55. Lápida que recuerda la presencia de la Academia de caballería en Alcalá de Henares

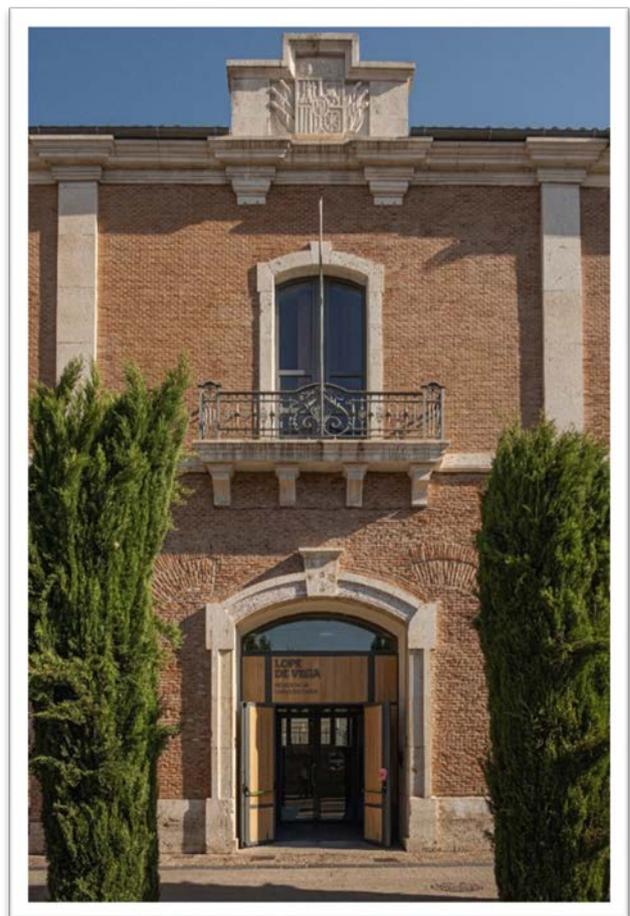


Figura 56. Antiguo cuartel del Príncipe



traslado de la Universidad Complutense a Madrid, en 1836, lo que supuso otra importante merma para la localidad; y las desamortizaciones habían dejado importantes edificios sin uso y que el Ministerio de Hacienda transfirió al ramo de Guerra, Arma de Caballería⁴.

La primera medida emprendida fue el traslado a Alcalá una brigada de Caballería, que se mantuvo prácticamente de guarnición en Alcalá hasta el primer tercio del siglo XX. La brigada se componía según las épocas de 2 ó 3 regimientos de los mejor considerados del Arma⁵.

Además de la Brigada, el establecimiento integraba las siguientes dependencias:

- La Escuela práctica de oficiales, incluyendo la formación de cabos y sargentos, que era de larga duración e importancia. La Caballería consideraba muy conveniente que parte de sus oficiales subalternos, un tercio al menos, procedieran de la clase de sargentos.
- El Depósito de instrucción de quintos, con una

permanencia mínima de al menos 7 meses.

- La Escuela de Equitación.
- La Escuela de Herradores y Forjadores.
- La Escuela de Trompetas y Educandos.
- El Colegio de Caballería, para formar a la clase de cadetes⁶.

Con sus profundas reformas en los campos de la orgánica, el armamento, la enseñanza, la instrucción y el adiestramiento, Valentín Ferraz fue el verdadero creador de la “Nueva Caballería” del ejército español.

Benito Tauler Cid
Coronel de Infantería
Instituto de Historia y Cultura Militar

REFERENCIAS:

ALBI DE LA CUESTA, J.: EL Último Virrey. Ollero y Ramos Editores. Madrid, 2009.

MARTÍN-LANUZA, Alberto: Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV Y Fernando VII 1788- 1833. Foro para el estudio de la Historia Militar de España. Madrid, 2012.

Más detalles sobre los oficiales mencionados en “Hojas de servicio”, AGMS y en “Célebres”, AGMM.

IGNACIO GARCÍA, E.: Militares y masonería. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2017.

MARTÍN-LANUZA, ALBERTO: Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV Y Fernando VII 1788-1833. Foro para el estudio de la Historia Militar de España. Madrid, 2012.

FERRAZ BARRAU, Valentín: Caja 50, Célebres, AGMM.

⁴ Todas las instalaciones del nuevo establecimiento se repartieron por la ciudad de Alcalá de Henares. Los edificios alcalaínos que por Real orden de 7 de febrero de 1839 pasaron a albergar el nuevo Establecimiento fueron: San Basilio, Santo Tomas, Carmen Descalzo, Trinitarios Descalzos, Merced Descalza, Carmen Calzado, Cisterciense, Colegio Compañía de Jesús y San Diego, siendo el núcleo principal los conocidos cuarteles *Del Príncipe y Lepanto* (anteriormente conventos de San Diego y Cistercienses).

⁵ Sólo en el siglo XIX estuvieron de guarnición en Alcalá de Henares prestigiosos regimientos como La Reina, Príncipe, Lusitania, Pavía... hasta un total de 21.

⁶ En noviembre de 1859 se estableció en el colegio de San Ildefonso. Posteriormente, en 1852, se trasladaría a Valladolid, nuevo centro de la Caballería española.



15 La Campaña del Pacífico (1865-66)

En 1862 una España que no visita el Pacífico desde cuatro décadas ya, cuando fuera expulsada del escenario por las revoluciones emancipadoras americanas, decide enviar al vasto mar descubierto por Vasco Núñez de Balboa una pequeña flota de cuatro barcos al mando del almirante Luis Hernández Pinzón, con prácticamente nulo poderío bélico, y una misión de tipo diplomático y científico.

CONFLICTO CON EL PERÚ

Pero la presencia de esos barcos españoles en aguas del Pacífico no es bien entendida por las repúblicas americanas que bañan en ese mar sus costas, y tiene lugar una escalada de violencia que se les va de las manos a todas las partes afectadas. Se producen en Perú atentados contra intereses españoles; los españoles piden compensaciones que no son atendidas; en represalia ocupan las islas Chincha, importantes productoras de guano, abono muy cotizado en la época... y de manera tan impensable como incontrolable, España se ve



Figura 57. La escuadra de Méndez Núñez fondeada en Santiago de Cuba

envuelta en una guerra contra una coalición de repúblicas americanas que van a formar Chile y Perú, a las que apoyan, aunque sólo sea nominalmente, Ecuador y Bolivia. Una guerra que se va a conocer con muy diversos nombres: así, en España, como “Guerra del Pacífico”; en Chile, como “Guerra contra España”; y en Perú, también como “Guerra contra España”, o simplemente, “Combate del 2 de mayo”.

Ante este estado de cosas, en 1865, el Gobierno español decide el envío a la zona de una nueva flota de cuatro barcos, entre los cuales la potente fragata Numancia, primer acorazado de la Armada Española, uno de los primeros construidos en la Historia, y el primero nunca visto en aguas del Pacífico.

Entretanto, el almirante José Manuel Pareja, que ha reemplazado a Hernández Pinzón al mando de la flota, intenta una salida pacífica al conflicto, firmando con el general peruano Manuel Ignacio de Vivanco un tratado que, ratificado por el presidente del Perú, Juan Antonio Pezet, atiende las solicitudes españolas y habría representado la solución pacífica al conflicto. De no ser porque, en Perú, el tratado va a producir un golpe de estado que aúpa al poder al coronel Mariano Ignacio Prado, contrario al mismo.

CHILE SE UNE AL CONFLICTO

Chile, por su parte, considera intolerable la actuación española en el Pacífico, y se une al Perú. La escuadra española decide entonces el bloqueo de los puertos chilenos, pero el apresamiento de la corbeta española “Virgen de Covadonga” por la chilena “Esmeralda”, después de que Pareja hubiera permitido la salida de ésta del puerto de Valparaíso a pesar del bloqueo, va a producir en el



jefe de la flota hispana una situación tal de angustia que acaba pegándose un tiro.

Reemplazado al mando de la flota por el capitán de navío Casto Méndez Núñez – hasta ese momento comandante de la “Numancia” - se decide una acción de escarmiento contra el puerto chileno de Valparaíso, que se acomete el 31 de marzo de 1866. Un puerto en el que, por cierto, se hallan presentes once navíos de tres nacionalidades diferentes, norteamericanos, ingleses y franceses, - lo que da buena cuenta del avispero de intereses internacionales en que se habían convertido los otrora virreinos hispanos desde la triste descomposición del Imperio Español sólo medio siglo antes- los cuales, incluso amenazan con entrar en guerra contra España si ésta ataca.

La determinación de los marinos españoles invita a las flotas extranjeras a mantenerse al margen, por cierto, vigiladas por la fragata Numancia, y sin entrar en combate. Es precisamente con ocasión de estos hechos que Méndez Núñez pronuncia su famosa frase, parte ya del refranero español, cuando afirma: «*Su Majestad, el Gobierno, España entera, prefieren honra sin barcos a barcos sin honra*». Para efectuar el bombardeo de Valparaíso, el mando español incluso previene de la hora en la que lo efectuará, dando tiempo así a la evacuación de la población civil y al señalamiento con banderas blancas de los lugares a respetar, como iglesias y hospitales.

EL COMBATE DEL CALLAO (2 DE MAYO DE 1866)

Ante la amenaza de Perú de unirse a la pequeña escuadra chilena y atacar a la flota española, la junta de mando hispana decide ahora una acción contra el puerto peruano de El Callao, la cual tiene lugar el 2 de mayo de 1866. Se produce un durísimo combate que va a durar algo más de siete horas, desde las 11:50 en que la Numancia realiza el primer disparo, hasta que a las 18:00 el monitor peruano “Victoria” dispara el último.

Al grito de “*Viva la Reina*”, el mando español da por finalizada la acción con los objetivos cumplidos, según señala Méndez Núñez, sin una sola nave hundida y mientras apenas tres cañones del Fuerte Santa Rosa mantenían el tiro.

La resistencia peruana, empero, había sido tenaz, provocando a la escuadra española daños de consideración: el primero, la propia baja del comandante de la flota, herido en combate; y los cincuenta y dos impactos que recibirá la “Numancia”, sin conseguir hundirla, eso sí; o la inutilización – sin llegar a hundirlos - de dos de los barcos españoles, el “Berenguela” y el “Villa de Madrid”.

Se da así por concluida una guerra que, después de todo, cabe definir como absurda, fratricida y carente de objetivos claros y precisos, y que,



Figura 58. El bombardeo del Callao por la escuadra española

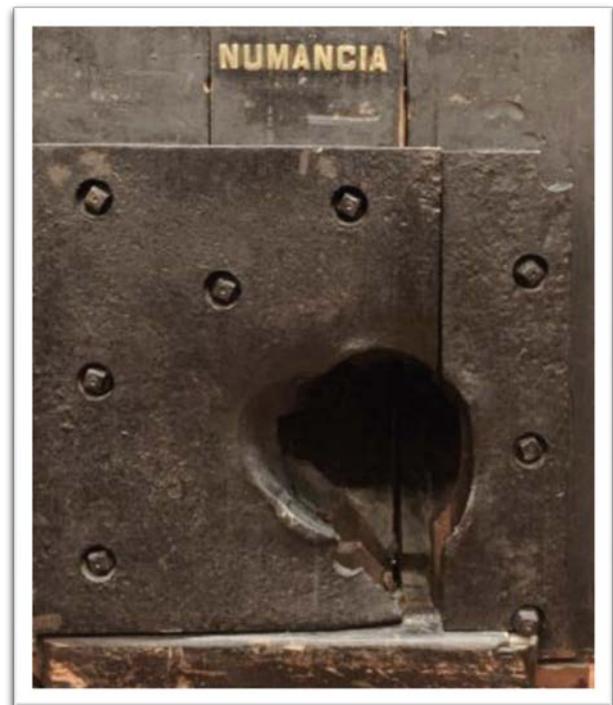


Figura 59. Impacto recibido por la fragata Numancia durante el combate de El Callao



finalmente, sólo tendrá dos efectos positivos. El primero, el hecho gratificante de que los tres contendientes la tienen por victoria: España por haber obtenido sus objetivos declarados, dar un escarmiento y reponer la honra española; Chile y Perú por ver retirarse a los barcos españoles sin proceder a la ocupación y conquista. El segundo, la gloriosa vuelta al Mundo que, al mando del capitán de navío Juan Bautista Antequera, completará acto seguido la fragata Numancia, la primera realizada jamás por un barco acorazado.

El armisticio oficial, -de facto se llevaban ya seis años de no beligerancia-, no se producirá, empero, sino en 1871. El definitivo Tratado de Paz con Perú no llegará hasta 1879. Y el firmado con Chile hasta 1883.

En cuanto al comportamiento de la Armada Española en los eventos comentados, recibirá un gran reconocimiento entre las potencias, algo de lo que es buena prueba el del comandante austriaco Wilhelm von Tegetthoff, cuando sólo dos meses después, en el ámbito de la primera batalla naval europea con acorazados, frente a la ciudad hoy día croata de Lissa en el marco de las guerras por la unidad italiana entre austríacos e italianos, arengue a sus marineros con estas palabras: *«Imitemos a los españoles en El Callao»*.

LA FRAGATA “NUMANCIA” Y LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACIÓN DEL GLOBO POR UNA NAVE ACORAZADA

En 1859 se botó el primer buque acorazado de la historia, la fragata francesa “La Gloire”. A partir de ese momento, las principales marinas del mundo entraron en una carrera por dotarse de barcos acorazados; pero subsistía una duda más que razonable sobre las condiciones de esos nuevos buques y su comportamiento en alta mar, por lo inicialmente todas las armadas las empleaban solamente en operaciones de cabotaje y de vigilancia de costas. También España participa en esta carrera, y en 1863, apenas cuatro años después de hacerlo la Marina francesa, botó la que es la primera fragata española acorazada, que es bautizada con el sonoro nombre de “Numancia”.

La fragata “Numancia” se incorporó a la escuadra que se desplazó al océano Pacífico, en el contexto

del conflicto con el Perú y Chile. Y así, al mando del Capitán de Navío D. Casto Méndez Núñez, la “Numancia” emprende una singladura que la llevará a ser, sucesivamente, el primer buque acorazado de la historia en atravesar el Atlántico; el primero en traspasar la línea del Ecuador; el primero en cruzar el paso del Atlántico al Pacífico; y el primero en navegar en aguas del Pacífico.



Figura 60. La defensa del Callao por la artillería peruana

Tras la acción del bombardeo del puerto del Callao el 2 de mayo de 1866, la escuadra española decide poner fin a su intervención en el conflicto por considerar que los intereses de España han quedado suficientemente resguardados. Herido en ese combate Méndez Núñez, se encomienda al nuevo comandante de la “Numancia”, el Capitán de Navío Juan Bautista Antequera, la misión de continuar la singladura hacia occidente, cruzando el océano Pacífico, arribando a las islas Filipinas y continuando por el océano Índico para regresar a España.

Superado el Cabo de Buena Esperanza, recibió Antequera la noticia de que el escenario americano se complica de nuevo. Tomó la decisión de retornar a él y desvió su curso, de modo que, al arribar a Rio de Janeiro, la fragata “Numancia” se había convertido en el buque primer buque acorazado en completar la vuelta al Mundo.

La hazaña no era baladí, pues como ya se ha dicho, se desconfiaba profundamente de las prestaciones marineras de buques tan pesados. La propia Marina británica reconocerá el valor de la empresa cuando el Lord Almirante de la Isla de Santa Elena, al recibir a Antequera, le expresó su satisfacción de que semejante proeza, no habiéndola consumado



la Marina británica, lo haya hecho, en cambio, la española.

La Reina Isabel II, a la llegada de la fragata a España, premiará al barco con el lema *"In loricata navis quae primo terra circumvixit"*. Y a la muerte del que fuera su comandante, Juan Bautista Antequera, que había alcanzado el empleo de vicealmirante, la Reina Regente María Cristina le premia póstumamente con el título de Conde de Santa Pola y el lema *"In loricata nave primus circumdedisti me"*, («Fuiste el primero en circunnavegarme en

una nave acorazada»), lema inspirado –y continuador– en el que en su día otorgara Carlos I a Juan Sebastián de Elcano, cuando éste completó la primera circunnavegación del globo en el año de 1522.

Luis Antequera
Asociación cultural "Héroes de Cavite"

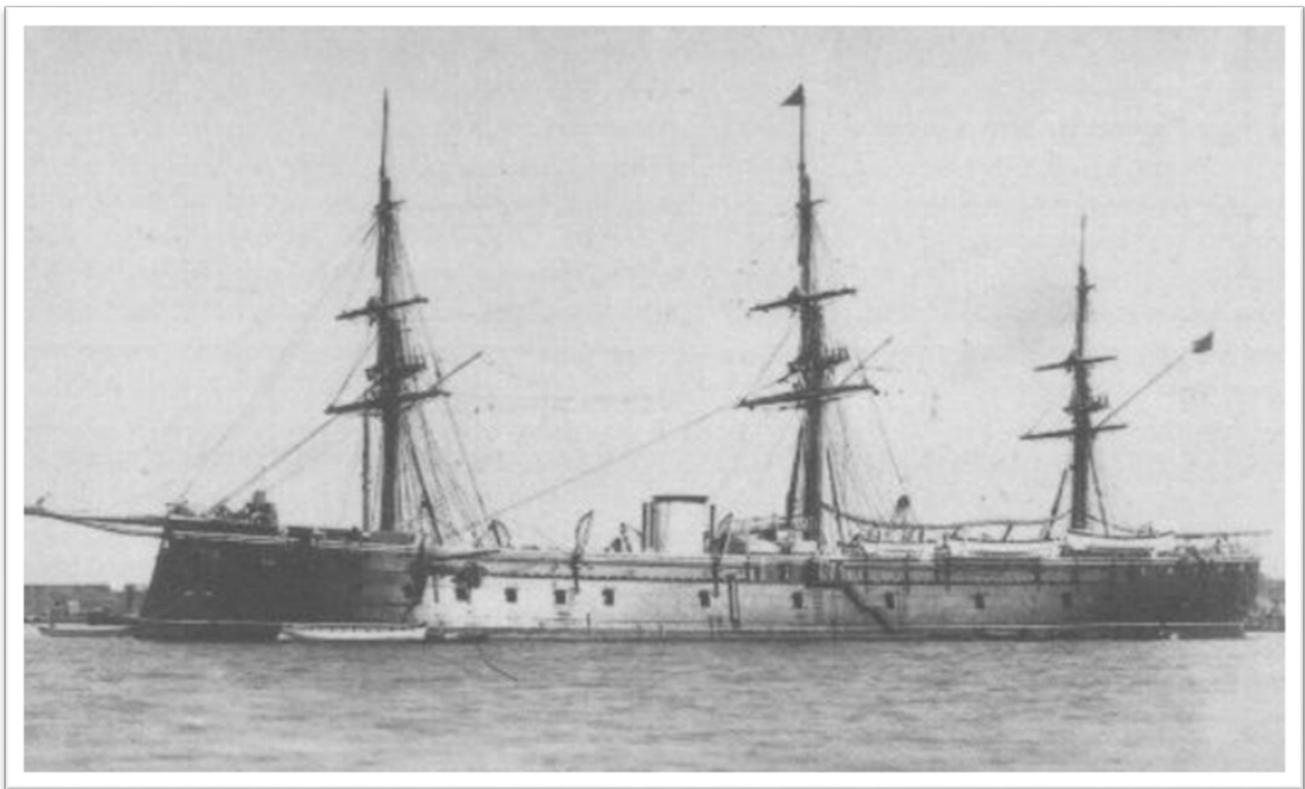


Figura 61. Fotografía de la fragata Numancia



CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ



Casto Méndez Núñez era uno de los marinos españoles más prestigiosos del momento, curtido en operaciones de gran audacia tanto en las islas Filipinas como en el Caribe. Durante el combate del Callao, siendo el comandante de la escuadra española, fue herido en Ocho ocasiones mientras dirigía el combate desde el puente de mando de la fragata "Numancia". Sin abandonar su puesto de combate, ordenó que no se hicieran públicas sus heridas para no desmoralizar a la marinería.

JOSÉ GÁLVEZ EGÚSQUIZA



Abogado liberal peruano, después de haber sido diputado y presidente de la Convención Nacional, era secretario de Guerra y Marina del Perú cuando tiene lugar el combate del Callao del 2 de mayo de 1866. Asumió personalmente la defensa de El Callao, donde resultó alcanzado por una bomba lanzada desde la fragata Almansa que destruyó la torre de la Merced en la que tenía su cuartel general, acabando con su vida. Hoy José Gálvez es tenido por uno de los grandes próceres de Perú, con numerosas calles repartidas por todo el país.



HÉROES DE AMBAS NACIONES



JOSÉ MANUEL PAREJA Y SETIÉN



Sirvió en el Caribe entre 1839 y 1842. En 1842 participa en el sitio de Cádiz, y entre 1849 y 1850, en la expedición mandada por España para la defensa de los Estados Pontificios frente a los ataques que recibía de los unificacionistas italianos, recibiendo por ello, de manos del Papa, la encomienda de San Gregorio.

Siendo ya capitán de navío, ejerció de mayor general en el apostadero naval de La Habana. Y como brigadier fue enviado de nuevo a Cuba. En 1861 era comandante general del arsenal de La Carraca en Cádiz. Ascendido a Jefe de Escuadra, en 1864 el Presidente del consejo Alejandro Mon lo nombra ministro de Marina, dimitiendo sólo seis meses después.

Ante los graves acontecimientos que tenían lugar en aguas del Pacífico, donde España estaba a punto de entrar en guerra contra las repúblicas de Chile y Perú, se embarcó hacia el escenario, en sustitución del jefe de escuadra Hernández Pinzón. Sus gestiones iniciales con el gobierno del Perú resultaron muy exitosas, y deberían haber puesto fin al incipiente conflicto. Lamentablemente, el golpe de estado contra el presidente peruano Pezet puso fin a la posible finalización pacífica del mismo. La desafortunada evolución de los acontecimientos posteriores en aguas chilenas, con la captura por parte de la armada chilena de la goleta española "Virgen de Covadonga", sumieron a Pareja en una profunda depresión, que lo llevó a un trágico suicidio el 30 de noviembre de 1865.

José Manuel Pareja fue un excelente marino español. Nacido en el Perú, en aquella América española que se cuestionaba tristemente su españolidad, sirvió con lealtad y eficacia a la Armada española. Su impecable trayectoria merece, tanto de españoles como de peruanos, el recuerdo y el respeto.



16 La implicación diplomática de España en los conflictos limítrofes amazónicos

Desde el momento mismo de su descubrimiento, la delimitación de los contornos de soberanía en los territorios de América se convirtió en un importante problema diplomático cuya solución amenazaba siempre resolverse en un enfrentamiento armado.

Para intentar solventar los conflictos planteados se recurriría a dos fórmulas que, de manera pacífica y negociada, evitaran el recurso de las armas: las divisiones o comisiones de límites y el arbitraje.

En el siglo XVIII las coronas de España y Portugal, en un intento de delimitar sus territorios de dominio, recurrieron a comisiones (o partidas) de límites que, en la mayor parte de los casos, no alcanzaron el objetivo pactado en los tratados que las constituían.

LITIGIOS LIMÍTROFES ENTRE NUEVAS NACIONES SUDAMERICANAS

Los líderes y legisladores de los nuevos estados surgidos tras la independencia de los territorios

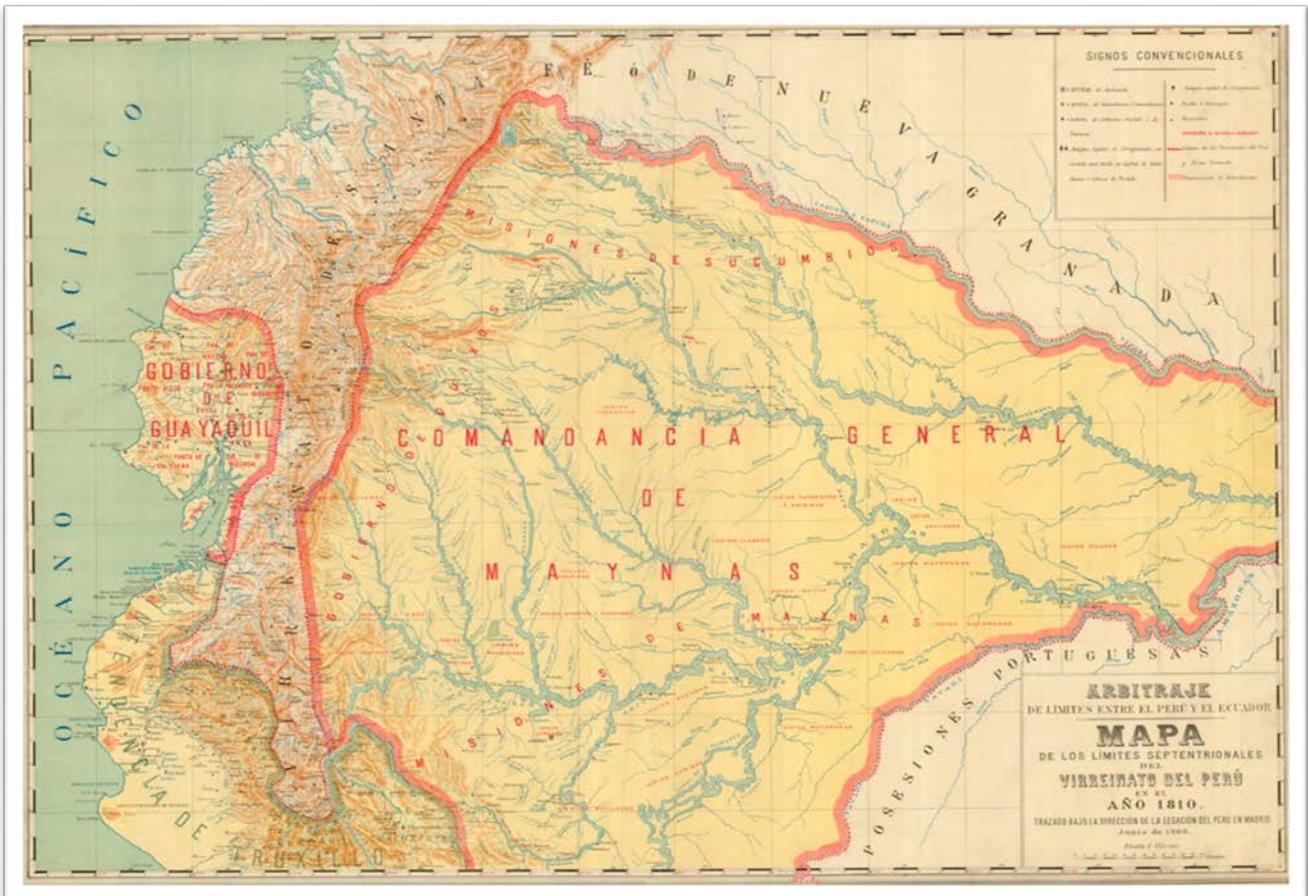


Figura 62. Mapa de los límites septentrionales del virreinato del Perú en 1810



hispanicos incorporaron en sus leyes fundacionales, como elemento básico de sus conformaciones, las divisiones político-administrativas establecidas por la corona española, como fuente de su derecho territorial. Las nuevas repúblicas independientes señalaron en sus correspondientes constituciones, como territorios propios, aquellos que ya se encontraban delimitados geográficamente y organizados militar y administrativamente por la monarquía hispánica como virreinos, audiencias, gobernaciones, capitanías, intendencias..., lo que no les garantizaba una frontera estable, sobre todo en aquellas regiones que habían quedado indefinidas o inexploradas.

Consecuencia de ello, durante todo el siglo XIX y el primer tercio del XX se sucedieron disputas y reivindicaciones territoriales que devinieron en intermitentes guerras entre las repúblicas vecinas durante más de ochenta años y que, ante la dificultad de su resolución, se intentaron resolver

mediante la fórmula del arbitraje; arbitrajes en los que España jugó en ocasiones un papel muy destacado, mediando entre diversos países.

EL PAPEL ARBITRAL DE ESPAÑA COMO POTENCIA MEDIADORA

Ya en 1860, la reina Isabel II aceptaba el compromiso de mediar en el contencioso entre Venezuela y los Países Bajos (que ambos estados habían acordado en 1857), dictando su laudo en junio de 1865.

Nuevamente, y conforme a lo acordado en el Tratado Castro-Quijano, de 25 de diciembre de 1880, la diplomacia de la monarquía española sería convocada, junto al monarca belga y al presidente de la República Argentina, en el conflicto de límites que enfrentó a la República de Costa Rica y a los Estados Unidos de Colombia.

También en 1882, el rey Alfonso XII aceptó la mediación entre la república de Colombia y los



Figura 63. D. Ramón Menéndez Pidal (1). A la derecha del comisario español D. Honorato Vázquez Ochoa (3), Ministro Plenipotenciario de la República del Ecuador en España; a la izquierda del comisario español el presidente de la República de Chile D. Germán Riesco Errázuriz (2), y a la izquierda de éste D. Mariano Hilario Cornejo Zenteno (4), Embajador Extraordinario de la República del Perú en España.



Estados Unidos de Venezuela en su delicada cuestión de límites. Debido a la prematura muerte del rey, el laudo fue fallado por la reina María Cristina, en nombre del rey Alfonso XIII, y aceptado por ambas partes en 1898.

En 1898, se negoció en Santiago de Chile el llamado Protocolo Billinghurst-Latorre, que proponía el arbitraje de la reina regente de España sobre el plebiscito en las provincias peruanas de Tacna y Arica, ocupadas por Chile durante la Guerra del Pacífico; litigio que después de treinta años se resolvería en las negociaciones llevadas a cabo en Washington entre 1922 y 1929.

En el año 1906, un laudo dictado por el rey Alfonso XIII definiría la disputada frontera entre Nicaragua y Honduras.

LITIGIOS FRONTERIZOS ENTRE EL PERÚ Y ECUADOR

En un intento de proporcionar una solución satisfactoria al conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador, ambas repúblicas acordaron convenir en Quito un laudo de arbitraje para solventar la cuestión. El convenio se firma el 1º de agosto de 1887 y propone someter a la mediación de la corona española la resolución del conflicto de una manera definitiva e inapelable, de tal forma que una vez publicado el fallo, sus decisiones serían de obligado cumplimiento para ambas partes.

En 1894, Colombia se adhirió al convenio de arbitraje ecuato-peruano de 1887, pero las reticencias y desconfianzas entre las partes dejaron definitivamente anulado el acuerdo y en suspenso el arbitraje español.

El arbitraje de la monarquía española que, a petición de los gobiernos de Ecuador y Perú, había quedado en suspenso en 1894, volvió a reactivarse nuevamente en 1904, cuando ambas cancillerías convinieron un nuevo protocolo (conocido como Valverde-Cornejo) suscrito el 19 de febrero de 1904, por el que acordaban solicitar al rey de España el envío de un *comisario real* con el objeto de que estudiara en Quito y en Lima los respectivos documentos que justificaban las legítimas reclamaciones de ambas repúblicas. El comisionado elegido por Alfonso XIII para llevar a cabo la misión sería el prestigioso filólogo e

historiador D. Ramón Menéndez Pidal, que visitó ambos países recogiendo notas, informes y documentos, entre enero y abril de 1905.

El 28 de enero de 1908, Menéndez Pidal presentaba al ministro de Estado, D. Manuel Allendesalazar y Muñoz de Salazar, una Memoria con las informaciones recogidas y su particular opinión sobre la cuestión de límites que se pretendía dilucidar mediante el arbitraje del rey.

El proyecto de Dictamen del Consejo de Estado español, una vez analizados los informes de la *Comisión de examen* del litigio, y alejándose de la posición presentada por el comisario Menéndez Pidal, aunque en principio favorable a Perú, reconocía a Ecuador un acceso al río Marañón que, si bien no satisfacía todas las aspiraciones ecuatorianas, si, al menos, confirmaba uno de sus objetivos irrenunciables.

Enterada la parte ecuatoriana de la previsible resolución desfavorable para sus intereses, y en un clima de creciente belicosidad y disturbios generalizados en las principales ciudades de ambas repúblicas, los gobiernos litigantes (que en un nuevo intento de solucionar el problema ya habían aceptado la mediación de los gobiernos de Estados Unidos, Brasil y Argentina), solicitaron al gobierno de España la suspensión del Fallo arbitral, a lo que el rey accedió en tanto ambos países llegaban a un acuerdo que evitara una guerra que parecía inminente.

Ante la imposibilidad de dictar un laudo que satisficiera a las dos partes en litigio, el 24 de noviembre de 1910, el gobierno español hace pública la resolución del rey de España comunicando su inhibición de dictar sentencia.

LITIGIOS FRONTERIZOS ENTRE EL PERÚ Y COLOMBIA

La monarquía española volvería a ser requerida como árbitro en el conflicto de límites entre las repúblicas de Colombia y Perú a raíz de las disputas que desde los tiempos de la Independencia venían sucediéndose en los territorios amazónicos comprendidos entre los ríos Caquetá y Putumayo en unas fronteras apenas esbozadas y siempre cuestionadas, lo que generaba continuos enfrentamientos.



Con la firma del llamado Protocolo Pardo-Tanco, el 6 de mayo de 1904, concluyen las beligerancias entre Colombia y Perú, sometiendo al arbitraje del rey de España la observancia de la cuestión limítrofe, que proponía una zona neutral comprendida entre los ríos Caquetá-Japurá y Napo, en teoría ajena a la administración de los estados. Pero en octubre de 1907, Colombia declaró terminados los acuerdos de “*modus vivendi*” de 1905-1906 y anunció que volvía a ejercer su jurisdicción sobre el Putumayo.

EL INCIDENTE DE LETICIA

Los gobiernos de Colombia y Perú volverían a colocarse bajo el arbitraje internacional tras el llamado “Incidente de Leticia”.

El 1 de septiembre de 1932, colonos peruanos ocuparon por las armas el enclave sobre el río Amazonas, sorprendiendo a la guarnición colombiana y expulsando a los escasos administradores de la ciudad, lo que constituía para Colombia un incontestable *casus belli*.

Bajo el auspicio de la Sociedad de Naciones, el 25 de mayo de 1933 ambas partes firmaron un armisticio, en un documento conocido como Convenio de Ginebra, aceptando la formación de una Comisión encargada de administrar la región durante un año, en nombre del gobierno colombiano. La Liga de las Naciones designó para formar parte de la Comisión Administrativa del Territorio de Leticia al coronel estadounidense Arthur W. Brown, al capitán de fragata brasileño Alberto de Lemos Basto y al capitán de Ingenieros español Francisco Iglesias Brage (piloto de aeroplanos que en esos momentos preparaba una ambiciosa expedición al Amazonas).

Acusado por el gobierno y la prensa colombiana de mantener posiciones properuanas, y no

sintiéndose respaldado por el gobierno español, proclive a los intereses de Colombia, el comisionado español presenta su renuncia el 10 de enero de 1934. Aceptada su dimisión, fue remplazado en el mes de abril de ese año por el hasta ese momento cónsul español en Burdeos, Guillermo Giráldez y Martínez de Espinosa.

Reunidos en Río de Janeiro, los representantes de ambos países suscribían el 24 de mayo de 1934 el Protocolo de Amistad y Cooperación entre la República de Colombia y la República del Perú, por el que se reconocía vinculante a todos los efectos el Tratado de Límites de 24 de marzo de 1922 y, consecuente con ello, la devolución de Leticia a los colombianos.

El gigantesco territorio americano, de más de veinte millones de kilómetros cuadrados, entre California y Tierra de Fuego, por cuyo lindero de soberanía litigaron durante más de tres siglos los dos imperios peninsulares ibéricos, fue parcelado y reparcelado, tras la independencia, por sus jóvenes herederas repúblicas. No siempre conformes con la herencia recibida, se disputaron a su vez el legado durante otros dos siglos más en conflictos de carácter limitado y al amparo de la mediación diplomática, en la que España siempre se prestó a jugar un destacado papel como árbitro garante de la estabilidad de los que un día fueron sus antiguos territorios.

José de Luis Alegre

Investigador

Instituto de Historia y Cultura Militar



FRANCISCO IGLESIAS BRAGE, EL ESPAÑOL MÁS QUERIDO EN EL PERÚ EN EL SIGLO XX.

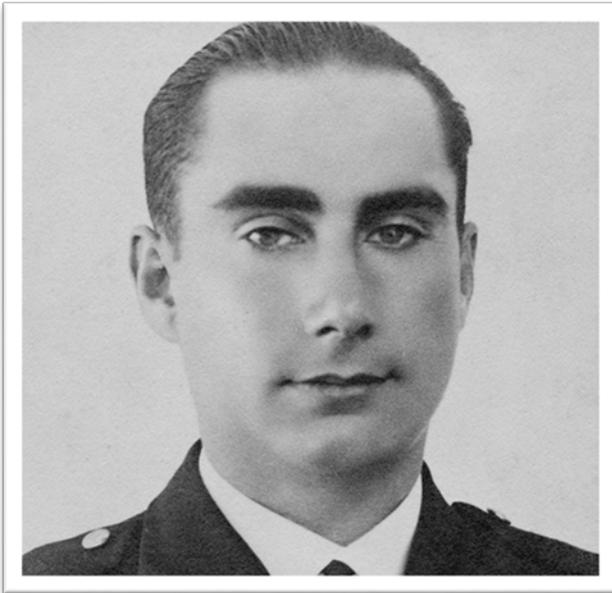


Figura 64. Francisco Iglesias Brage (1900–1973)

Al hablar de la mediación de España en los conflictos limítrofes entre las naciones hispanoamericanas, una figura destaca sobre todas: la del aviador español D. Francisco Iglesias Brage, “el español más querido en el Perú en el siglo XX”.

Francisco Iglesias Brage nació en El Ferrol el 21 de mayo de 1900. Apasionado desde niño por el

naciente camp de la aviación, ingresó en la exigente Academia Militar de Ingenieros de Guadalajara. Cm muchos otros ingenieros militares, pasó a engrosar las filas de los pineros de la aviación militar – y civil – española. En 1924 realizó los cursos de observador en Cuatro Vientos y la formación como ametrallador en Los Alcázares de Murcia. Participó activamente en las operaciones militares en el Protectorado español en Marruecos y en el desembarco de Alhucemas del año 1925. En 1926 realizó el curso de piloto en Alcalá de Henares.

Pacificado el Protectorado en 1927, Iglesias Brage se volcó en la participación en los espectaculares y heroicos vuelos de los pioneros de la aviación. El 10 de diciembre de 1926, formando parte de la Patrulla Atlántida, despegó pilotando el hidroavión Dornier Wal *Andalucía*, junto a otros dos hidroaviones, el *Cataluña* y el *Valencia*, y recorrieron 15.000 km. desde Melilla a Santa Isabel de Fernando Poo, en la Guinea Ecuatorial española, regresando a la península. En 1928, con un avión de patente francesa Breguet XIX pero construido en España y con motor Hispano-Suiza, llevó a cabo un extraordinario vuelo en 1928 de Sevilla a Naziriyah en Iraq.

Junto con el también militar, procedente del arma de Infantería, Ignacio Jiménez, Iglesias Brage protagonizó una hazaña aeronáutica de resonancias universales. A bordo del aeroplano *Jesús del Gran Poder*, despegaron de Sevilla el 24 de marzo de 1929, aterrizando el 26 en el aeródromo de La Aeropostale, próximo a Bahía, en el Brasil; habían logrado la segunda marca mundial de distancia hasta ese momento, con 6.550 km. de vuelo sin etapas, y la primera sobre el mar; además de ser la primera travesía del Atlántico Sur



Figura 65. Aeroplano “Jesús del Gran Poder”, protagonista de la hazaña aérea trasatlántica del año 1929



con un avión terrestre, es decir, no un hidroavión. De Bahía continuaron a Río de Janeiro y Montevideo. En Buenos Aires tuvieron un recibimiento triunfal. El vuelo hasta Santiago de Chile el 12 de abril fue muy especial, ya que era la primera travesía de un avión español sobre Los Andes, sobrevolando el *Cristo andino* y pasando junto al Aconcagua a 5.000 metros de altura.

En Santiago de Chile, el presidente Ibáñez eligió a los aviadores españoles para cerrar el contencioso entre Chile y Perú que se remontaba a la Guerra del Pacífico de 1879, y entregó a Iglesias un documento por el que se devolvía la ciudad de Tacna al Perú. Esta gestión marcó a Iglesias como árbitro de

conflictos hispanoamericanos y, tras una escala en Arica, entregó el preciado papel al presidente peruano en Lima el 24 de abril. Este hecho haría a Iglesias Brage inmensamente popular en el Perú, llegando a ser considerado *“el español más querido en el Perú en el siglo XX”*. El periplo aéreo continuaría por Paita (Perú), Colón (Panamá), Managua (Nicaragua) y Guatemala. El 17 de mayo hicieron la última etapa desde Guatemala hasta La Habana en Cuba. Habían recorrido un total de 22.000 km. en 121 horas de vuelo.

La expedición científica al Amazonas

Iglesias Brage había quedado fascinado por la cuenca Amazónica - muchos de cuyos espacios son todavía hoy sólo accesibles por avión o rutas fluviales - y concibió la idea de preparar una expedición a las Fuentes del Amazonas en Perú, Ecuador y Colombia, remontando el río desde su desembocadura a través de Brasil. Con los nuevos métodos de fotogrametría y observación un barco hidrográfico de poco calado, especial para navegar en ríos, y dotado de hidroaviones podría introducirse en los afluentes del Amazonas y llegar a lugares no hollados por el hombre.

Iglesias había conocido en África a otro ingeniero militar, Luis Azcárraga Pérez-Caballero, también piloto desde 1927, que se convirtió en su hombre de confianza y segundo jefe de la expedición al Amazonas. Para el ministro Fernando de los Ríos *“La Expedición Iglesias al Amazonas respondía a dos finalidades, la primera era científica y la segunda política”*. El objetivo era limar las asperezas de las sucesivas independencias del XIX, que en parte se habían suavizado en las conmemoraciones de 1892 y más recientemente en la Exposición Universal de Sevilla de 1929. El ministro añadía: *“es además indispensable que los pueblos americanos con los cuales va a colaborar la expedición vean en España una sensibilidad científica de tal naturaleza que justifique el interés que hoy despierta nuestra patria en América, interés no igualado durante toda la Historia de la colonización... España tiene hoy un ascendiente espiritual en América, ganado a virtud de la República”* (Crónica de la Expedición Iglesias al Amazonas nº 4 febrero de 1933).



Figura 66. La alegría de la ciudad de Tacna al reincorporarse al Perú en 1929



Figura 67. La gran Cruz de la Orden del Sol del Perú



Iglesias Brage, comisionado por la Sociedad de Naciones en el conflicto de Leticia

Mientras proseguían los trabajos de organización de la Expedición Iglesias al Amazonas, había ocurrido un hecho que a la larga resultaría decisivo. En la noche del 31 de agosto al 1 de septiembre de 1932, un grupo de peruanos ocupó un territorio en disputa entre Colombia y Perú, el Trapecio de Leticia. Ambos países movilizaron sus tropas y la Sociedad de Naciones presionó para evitar una posible guerra; España, como antigua metrópoli, fue elegida para proponer un comisionado.

Francisco Iglesias Brage, que se encontraba preparando la expedición a esa zona geográfica, fue designado para ello el 28 de mayo de 1933,

asumiendo el mando de las fuerzas de control que, por indicación suya, se identificarían con unos brazaletes y pañuelos azules. Es decir, un aviador español mandó el primer contingente de mantenimiento de la paz, precedente de los actuales "Casco Azules" de las Naciones Unidas, que – por elección suya - empleó los distintivos de color de la indumentaria que sigue identificándolos allá donde despliegan y llevan a cabo sus misiones en todo el planeta.

Juan Manuel Riesgo

Historiador del Museo del Aire (1983-2002)



147. *Membros da "Comisión de Adminstración del Territorio de Leticia". [Ca. 1933]*

Figura 68. Francisco Iglesias Brage (abajo a la derecha). Jefe del contingente de Paz de la sociedad de naciones en el conflicto de Leticia.



PASAPORTE FRANCISCO IGLESIAS BRAGE. 1933

Nº 215.



REPÚBLICA ESPAÑOLA

EL MINISTRO DE ESTADO

CONCEDE PASAPORTE a Don Francisco Iglesias Brage,
Capitán Aviator, Delegado español en la Comisión Internacional
Investigadora del conflicto de Leticia entre Colombia y
Perú, para toda Europa, excepto Rusia, y toda América,
valedero por un año.

POR TANTO, ordena en nombre del Gobierno de la República a
las Autoridades civiles y militares de España le dejen transitar libremente
y espera que las de los países extranjeros adonde se dirija no le pongan
impedimento alguno en su viaje, antes bien le den todo el favor y ayuda
que necesitare por convenir así al bien del servicio nacional.

Dado en Madrid a veintinueve de mayo
de mil novecientos treinta y tres.

F. S.
El Subsecretario,
Homocorwin

Figura 69. Pasaporte Francisco Iglesias Brage



17 La creación de la Guardia Civil del Perú

«El honor es su divisa, como en la Madre Patria»

La historia de las fuerzas policiales de la República del Perú es muy rica y profunda, ocupando en ella un lugar destacado sus relaciones con el Cuerpo militar de la Guardia Civil de España.

La Guardia Civil del Perú se creó en dicho país, bajo dicha denominación, al expedirse dos Decretos Supremos, rubricados el 31 de diciembre de 1873 y el 23 de marzo de 1874, pero su organización y funcionamiento diferían bastante del Cuerpo de la Guardia Civil de España¹.

Ya entrado el siglo XX, y cuando el Perú estaba a punto de conmemorar el centenario de su independencia, bajo el gobierno presidido por Augusto Bernardino Leguía Salcedo se produjo una profunda reorganización y modernización de la seguridad pública del país.

El primer punto de inflexión fue la aprobación del Decreto Ley núm. 1163, expedido el 7 de agosto de 1919, con el que iniciaba una nueva etapa en la evolución policial e institucional peruana. Entre otros aspectos de interés, se dispuso el establecimiento de una nueva Escuela de Policía para los aspirantes e individuos de dicha institución; la creación de un nuevo Cuerpo de la Guardia Civil, diferente del hasta entonces existente; así como la creación del Cuerpo de Investigaciones y otro de Seguridad u Orden Público.

Dado que el mejor ejemplo a seguir, en materia de lo que hoy día conocemos por seguridad ciudadana –llamado entonces orden público–, era el Cuerpo de la Guardia Civil española, el presidente peruano Leguía no tuvo la menor duda en recurrir al apoyo

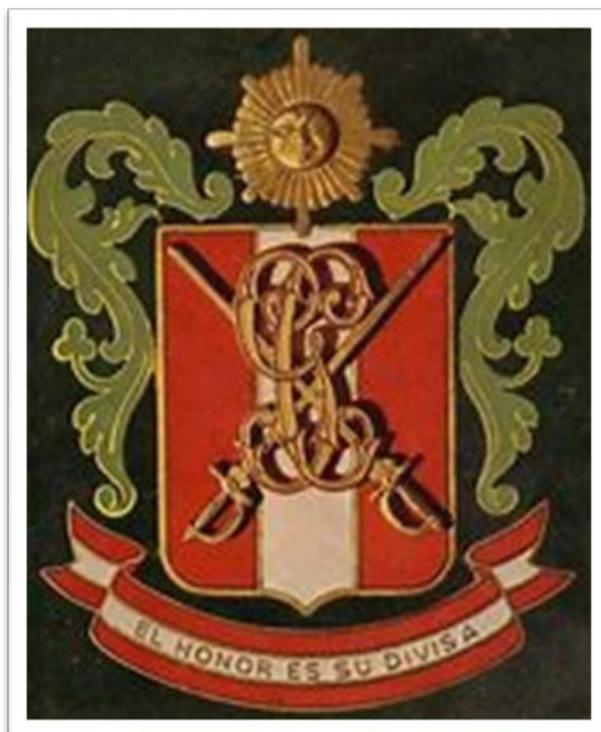


Figura 70. Escudo de la Guardia Civil del Perú.

de España, tal y como ya había sucedido y sucedería en otros países hispanoamericanos. Así, y tras establecer los contactos oportunos, dispuso mediante Resolución Suprema, dictada el 4 de abril de 1921, la contratación de una misión específica para ello. Su fin era establecer las bases sobre las que debería formarse el nuevo Cuerpo de la Guardia Civil del Perú.

La *Revista Técnica de la Guardia Civil*, correspondiente al mes de julio de 1921, publicó la petición peruana y el 1 de octubre siguiente se

¹ La Guardia Civil española fue creada por real decreto de 28 de marzo de 1844 y definitivamente organizada y puesta en marcha por real decreto de 13 de mayo siguiente. El entonces mariscal de campo, y futuro teniente general, D. Francisco Javier Girón Ezpeleta, II duque de Ahumada, no sólo fue su primer inspector general sino el verdadero fundador de dicha Institución que tanto prestigio ha dado a España.



suscribió en Madrid, la capital española, el correspondiente acuerdo diplomático entre ambos países.

Por real orden del Ministerio de la Guerra, de 22 de ese mismo mes, el Rey Alfonso XIII, a propuesta del director general de la Guardia Civil, teniente general Juan Zubia Bassecourt, confirió una comisión de servicio para la República del Perú, al teniente coronel D. Pedro Pueyo España², al capitán D. Bernardo Sánchez Visaires y al teniente D. Adolfo Carretero Parreño³. Posteriormente se sumó al sargento 1º D. José Gómez Hernández.

La primera labor que realizaron dichos guardias civiles españoles, tras ser informados de la importancia de su presencia en la República del Perú, fue redactar un total de catorce proyectos de ley que comprendían el plan completo de reorganización de las fuerzas de seguridad del Estado, basándose en la medida de lo posible en la Guardia Civil de España. Todo ello fue presentado al presidente del país y al ministro de Gobierno y Policía, Germán Leguía Martínez, que dieron su correspondiente beneplácito.

Seguidamente se pusieron a preparar y organizar lo que sería la *“Escuela de la Guardia Civil y la Policía de la República”*, dictándose finalmente el 3 de julio de 1922 por el presidente, el correspondiente *“Decreto Supremo”* que le dio carta de naturaleza. El director de dicho centro de enseñanza y formación sería el teniente coronel Pueyo, constituyendo el resto de los miembros citados de la Guardia Civil española el plantel inicial de profesorado, apoyado por el correspondiente personal peruano.

La finalidad que se propuso fue triple:

- La organización de un Cuerpo de la Guardia Civil del Perú, similar en todo lo posible al español, adoptando además buena parte de

sus textos doctrinales, sobre la base de las Gendarmerías de la República del Perú.

- Formar otro Cuerpo de Seguridad o de Orden Público, hecho sobre la base de la antigua Guardia Civil existente y que poco tenía que ver con la española.
- Y, finalmente, crear el Cuerpo de Investigación y Vigilancia, que se encargaría de esclarecer policialmente los delitos que se cometieran.

El centro de enseñanza y formación policial elegido fue el antiguo *“Hospicio de la Misericordia y Hospital de Insanos”*, ubicado en la capital, Lima. Dado su estado ruinoso fue necesario realizar las correspondientes obras de restauración y adaptación. El 1 de noviembre de 1922, tras siete meses de obras, se efectuó su inauguración por todas las autoridades mencionadas, contando con tres secciones y sus correspondientes planes de estudio: una integrada por los futuros oficiales que serían mandados a los tres Cuerpos citados, otra de tropa y aspirantes a clase de los tres Cuerpos mencionados, así como una última de aspirantes a integrar el mentado Cuerpo de Investigación y Vigilancia, con su anexo de dactiloscopia.



Figura 71. Los componentes de la primera promoción de la Guardia Civil del Perú.

² Hay que resaltar al jefe de la misión, teniente coronel Pueyo, empleo al que había ascendido con antigüedad del 23 de octubre de 1918, era hasta entonces el jefe de la Comandancia de Murcia, después de haber mandado la de Soria. Contaba entonces con 51 años de edad y unos magníficos informes profesionales. Tras cursar sus estudios en la Academia de Infantería de Toledo y encontrarse destinado como segundo teniente del Regimiento de Infantería de Canarias, había ingresado a petición propia en la Guardia Civil por real orden del Ministerio de la Guerra de 14 de abril de 1893. Su primer destino fue en la Comandancia de Ávila, siguiendo después, entre otros y diferentes empleos, las Comandancias de Lérida, Madrid, Valencia, Badajoz y Tarragona, así como el 21º Tercio (Barcelona) y la Comandancia del Oeste (Barcelona).

³ Es justo citar que, por real orden de 21 de noviembre de 1922, del Ministerio de la Guerra, como consecuencia de la vacante ocasionada por enfermedad del teniente Carretero, fue destinado a la República del Perú el oficial de mismo empleo D. Fernando Gómez Ayán.



Tal y como recogen los medios de la época, fue iniciativa del teniente coronel Pueyo la colocación, a la entrada de la escuela, de un gran rótulo con la frase “*El honor es su divisa*”, siendo complementado por el presidente de la República del Perú con la ampliación de “*como en la Madre Patria*”.

El teniente coronel Pueyo llegó a ser nombrado “*Director general de la Guardia Civil y Policía del Perú*”, tal y como recoge la real orden del Ministerio de la Guerra, de 1º de diciembre de 1923⁴.

Los siguientes oficiales de la Guardia Civil española ejercieron también el cargo de Director de la Escuela de la Guardia Civil del Perú, antes de que ese cargo recayese en oficiales peruanos:

Grado	Nombre	Periodo
Coronel de la Guardia Civil española	Pedro Pueyo España	1922-1923
Coronel de la Guardia Civil española	Bernardo Sánchez Visaires	1923-1924
General de la Guardia Civil española	Antonio Sánchez y Sánchez	1924-1925
Coronel de la Guardia Civil española	Juan Vara Teran	1925-1926
Coronel de la Guardia Civil española	Bernardo Sánchez Visaires	1926-1928
General de la Guardia Civil española	Juan Gil de León	1929-1930

En el año 1988 las Fuerzas Policiales (Guardia Civil, Policía de Investigaciones y Guardia Republicana) fueron integradas en un solo Cuerpo denominado Policía Nacional del Perú, que adopta el lema “Dios, Patria, Ley”.

La Guardia Civil del Perú, creada a imagen de la española en 1922, sirvió ejemplarmente al Perú como cuerpo independiente y de marcada personalidad durante 66 años. Heredó de la Guardia Civil española su lema, su monograma con las letras G.C. entrelazadas, su porte militar y recia personalidad, y su inquebrantable espíritu de servicio a la Nación y a la ciudadanía. Integrada en el Cuerpo de Policía Nacional del Perú, su espíritu perdura; y, con él, el de la Guardia Civil española que le sirvió de madre.

Jesús Narciso Núñez Calvo
Coronel de la Guardia Civil (R)
Académico de Número de la Academia de Ciencias y Artes Militares
Académico Correspondiente de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras

⁴ El rey Alfonso XIII le autorizó, mediante real orden del Ministerio de la Guerra, de 9 de septiembre de 1927, el uso sobre el uniforme de la encomienda de la Orden “*El Sol del Perú*”, que le fue otorgada por el gobierno de dicha República el 27 de julio de 1925, en atención a los servicios que allí prestó, “*como organizador de la Guardia Civil Peruana*”.



HIMNO DE LA GUARDIA CIVIL DEL PERÚ

Año 1938

Música: Angélica Pagaza Galdo

Letra: Marcial de la Fuente Dianderas

*Guardias Civiles en himno de gloria,
ensalcemos la noble misión,
orgullosos de ser lo que somos,
los soldados de la abnegación.*

*De la madre España la noble,
Benemérita Institución,
seguiremos sus vivos ejemplos,
mantendremos su heroico blasón.*

*El honor ha de ser la Divisa
que ennoblezca en la lid nuestra fe
y alegre al Cuartel la sonrisa
con que vamos en pos del laurel.*

*El trabajo viril que fecunda
en los campos la pródiga mies
la agitada colmena en la urbe
y la aldea con su placidez.*

*A la Guardia Civil la proclaman
del trabajo y del orden sostén
y por eso la Patria confía
que seremos heraldos del bien.*

*De la Nieve, del sol y los vientos
desafiamos su duro rigor;
por cumplir nuestra santa promesa
postulado de excelso valor.*



18 La cooperación bilateral entre las Fuerzas Armadas del Perú y de España

La relación peruano-española ha sido extensa y multifacética, y ha evolucionado a lo largo de más de quinientos años.

La llegada de los españoles a las Américas a finales del siglo XV y principios del XVI marcó el inicio de un periodo de profunda transformación para el territorio que hoy conocemos como Perú.

La llegada de Francisco Pizarro en 1532 no solo significó un cambio de poder, sino también una reestructuración completa de la sociedad, economía y cultura, que va más allá de una conquista o colonización como muchos autores lo llaman; otros lo llaman transculturización.

Esta transculturización tuvo un impacto duradero en la sociedad peruana. La adopción del idioma español y la religión católica, junto con la introducción de nuevas estructuras políticas y económicas, transformaron profundamente las tradiciones y formas de vida indígenas. La mezcla de culturas resultó en un sincretismo cultural visible en la religión, la gastronomía, y las artes.

LA EMANCIPACIÓN DEL PERÚ (1821)

Las corrientes libertarias en América Latina durante el siglo XIX trajeron consigo la idea de independencia, siendo proclamada en el Perú 28 de julio de 1821 por el general José de San Martín; sin embargo, no fue hasta la batalla de Ayacucho en 1824 cuando queda consolidada. Para algunos autores las batallas de la independencia no deberían ser consideradas como una guerra colonial, sino como una guerra civil por la cantidad de peruanos que lucharon en ambos bandos.

Luego de la declaratoria de independencia, en 1821, se crea el Ministerio de Guerra y Marina y con ello el Ejército Peruano y la Marina de Guerra del Perú, herederos del Ejército y de la Armada

Española y de las Reales Ordenanzas de su Majestad el Rey Don Carlos III.

RELACIONES DIPLOMÁTICAS Y COOPERACIÓN MILITAR

España reconoció oficialmente al Perú en 1879 y desde esa fecha, la relación entre Perú y España ha evolucionado significativamente, en una asociación basada en el respeto mutuo y la cooperación.

Durante 200 años, Perú y España han mantenido una cercana relación militar, con buques en visitas oficiales de ambos países, con oficiales de nuestros ejércitos en visitas oficiales, pasantías, cursos y actividades operacionales. La apertura de la Agregaduría del Ejército del Perú en España, hace ya más de 30 años, dio un impulso mayor a la relación bilateral, y la apertura de las Agregadurías Naval y Aérea de parte del Perú y de Defensa en Lima departe de España ha llevado a que nuestra relación se fortalezca significativamente y al día de hoy se encuentre consolidada y con múltiples en actividades en agenda.



Figura 72. Reunión de la Comisión Mixta España-Perú



LA COOPERACIÓN BILATERAL EN MATERIA MILITAR

En la actualidad, España y el Perú mantienen las Comisiones Mixtas entre sus respectivos Ministerios de Defensa y desarrollan un programa de las Reuniones Bilaterales - conocidas también como reuniones de Estados Mayores - entre los ejércitos y armadas de ambos países. Estas reuniones tienen lugar cada año, alternando su celebración entre el Perú y España, y han dinamizado considerablemente la relación bilateral.

Con total satisfacción, podemos afirmar que se vienen ejecutando intercambios profesionales entre militares peruanos y españoles; solo en los últimos años se han llevado a cabo más de 50 visitas oficiales a unidades militares de ambos países; fuerzas militares de ambos países participan en ejercicios, entrenamientos y operaciones multinacionales en ambos continentes; existe un intercambio de alumnos de los programas académicos profesionales; se participa activamente en conferencias relacionadas a la seguridad y defensa; se llevan a cabo visitas técnico-profesionales en variadas áreas de interés, y se han establecido de manera bilateral facilidades portuarias y logísticas a unidades militares en visita o escala oficial.

La relación entre las Fuerzas Armadas del Perú y de España ha llegado a un nivel de confianza que se ha logrado una fluida cooperación e intercambio de información técnica, administrativa y operacional, cooperación en transferencia de unidades y material excedente y, recientemente, el apoyo de España para el ingreso del Perú como socio global de la Unión Europea y la participación de las Fuerzas Armadas Peruanas en escenarios de crisis dentro de la Unión Europea.

CONCLUSIÓN

Entrado el siglo XXI, la relación entre Perú y España se ha consolidado en múltiples dimensiones, abarcando la cooperación económica, cultural, y política. La membresía compartida en organizaciones internacionales y la firma de acuerdos bilaterales han fortalecido esta relación.

La conmemoración en el año 2021 del bicentenario de la independencia de Perú brindó una oportunidad para reflexionar sobre el camino recorrido y las posibilidades futuras. La colaboración en áreas como el desarrollo sostenible, la lucha contra el cambio climático, y la innovación tecnológica se vislumbra como una vía para profundizar los lazos bilaterales.

La relación entre Perú y España es un testimonio de cómo dos naciones pueden evolucionar desde una historia compartida de transculturización hacia una colaboración basada en el respeto mutuo y los intereses compartidos. A 203 años de la independencia peruana, esta relación sigue siendo un campo dinámico que refleja tanto los desafíos como las oportunidades de la globalización y la interdependencia en el mundo contemporáneo.

Los lazos económicos, culturales, educativos y diplomáticos que unen a ambos países han generado resultados positivos, enriqueciendo a sus sociedades y fortaleciendo su posición en el ámbito internacional. Mirando hacia el futuro, dando paso a múltiples oportunidades para continuar desarrollando y profundizando esta relación, beneficiando aún más a ambas naciones.

El Perú ha vivido estos 203 años de vida republicana como una nación hermana con España. Orgullosos de los logros alcanzados hasta el momento, seguiremos trabajando para que nuestras relaciones continúen profundizándose, valiéndonos de nuestras visiones comunes de defensa de la gobernabilidad democrática, del respeto al Estado de Derecho, de la plena vigencia de los derechos humanos y la protección del medio ambiente; y de nuestro compromiso con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, para mejorar la calidad de vida de nuestros pueblos, con dignidad y equidad.

Roberto Javier Vargas Salas

*Capitán de Navío de la Marina Peruana
Agregado Naval a la Embajada del Perú
en el Reino de España*



Referencia de las imágenes

Portada:

- Mapa de España. Archivo General Militar de Madrid. ESP-28-06.
- Mapa del Perú. Siglo XVII. Archivo Cartográfico del Centro Geográfico del ET., Jansson, Jan, Ar. J-T.8C.3_22 verso

Índice:

- Mapa del Perú. Archivo General Militar de Madrid. PER-02-03

Capítulo 1:

- Figura 1 → El Tahuantinsuyo.
<https://www.bing.com/images/search?q=el%20tahuantinsuyo%20imagenes&form=IQFRML&first=1>.
modificado por Miguel Ernesto García Gutiérrez
- Figura 2 → El noveno Inca Pachacútec Inca Yupanqui. Ilustración de Felipe Huamán Poma de Ayala en Nueva crónica y buen gobierno (1615).

Capítulo 2:

- Figura 3 → Retrato de Francisco Pizarro, obra del autor Ramón Salvatierra y Molero 1853, MNM-2612. España. Ministerio de Defensa. Museo Naval Militar Madrid.

Capítulo 3:

- Figura 4 → De izquierda a derecha: Los Trece de la Fama; Francisco Pizarro en su segundo viaje al Perú; captura de Atahualpa; asesinato de Huáscar; acumulación de oro y plata en el cuarto del rescate tras el acuerdo hispano-inca de no agresión; ejecución y conversión de Atahualpa; Toma del Cuzco; saqueo y destrucción del Templo del Sol; batalla de Tiocajas durante la invasión a Quito. Montaje de Etteine Jovi. En png Wikipedia. 19sep24
- Figura 5 → Grabado colonial que representa a Don Pedro de La Gasca (1493-1567) y que se encuentra en la portada de la iglesia de Santa María Magdalena, en Valladolid, España. Valentín Carderera – *History or the conquest of Peru* de William Prescott. Biblioteca Nacional del Perú. Creado 1847. Pedro de la Gasca - Wikipedia, la enciclopedia libre 08JUL24

Capítulo 4:

- Figura 6 → Ruinas de Vilcabamba. Consultado el 25/10/2024.
<https://www.facebook.com/login/?next=%2Fdescubriendomiperu%2Fposts%2Fvilcabamba-es-una-ciudad-inca-antigua-fue-el-%25C3%25BAultimo-refugio-del-imperio-de-los-i%2F357060274835614%2F>
- Figura 7 → Tupac Amaru (pintura virreinal del siglo XVIII) – Consultado el 25/10/2024.
https://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/tupac_amaru_i.htm



- Figura 8 → Ejecución de Tupac Amaru (imagen en la crónica de Huaman Poma de Ayala). Consultado el 25/10/2024.
https://es.wikipedia.org/wiki/T%C3%BApac_Amaru_II#/media/Archivo:Tupaq_amarup_umanta_kuchunku.gif

Capítulo 5:

- Figura 9 → Francisco de Toledo, virrey del Perú (1569-15819). Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia. Autor desconocido. Reproducción de una pintura del siglo XVI. Dominio público. Francisco de Toledo - Wikipedia, la enciclopedia libre, 02 julio 2024.

Capítulo 6:

- Figura 10 → Cuadro: Efigies de los Incas o Reyes del Perú (segunda mitad del siglo XVII). <https://citaclio.blogspot.com/2019/10/efigies-de-los-incas-la-legitimacion.html>. Obtenida el 9/11/2024.
- Figura 11 → Unión de las casas de Loyola y orgia con los descendientes de los Incas. <https://bcn.gob.ar/recuerdos-de-la-epoca-virreinal/matrimonios-de-martin-de-loyola-con-beatriz-Nusta-y-de-juan-de-borja-con-lorenza-Nusta-de-loyola>. Consultado 9/11/2024
- Figura 12 → Frailes mercedarios en la procesión del Corpus Christi. De la serie del Corpus Christi, atribuida a Basilio de Santa Cruz Puma Callao (siglo XVII). Arzobispado de Cuzco (Perú). Consultado el 25/10/2024. https://www.researchgate.net/figure/Figura-12-Frailes-mercedarios-en-la-procesion-de-Corpus-Christi-de-la-Serie-Corpus_fig5_368330630
- Figura 13. → El Inca Garcilaso De la Vega. Consultado el 25/10/2024.
<https://turismoposadas.es/historia/personajes/inca-garcilaso/>
- Figura 14 → Tumba del Inca Garcilaso De la Vega en la catedral de Córdoba. Consultado el 25/10/2024. <http://museoimaginadodecordoba.es/2013/la-tumba-del-inca-garcilaso>
- Figura 15 → Fundación de Lima, La ciudad de los reyes. 18 de enero de 1535. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Consultado el 25/10/2024.
<https://cehmp.wordpress.com/2021/01/18/efemerides-fundacion-de-la-ciudad-de-lima>
- Figura 16 → La Ciudad de los Reyes (Lima) en la colonia, según el cronista, Huamán Poma de Ayala. Consultado el 25/10/2024.
https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/0c/Lima_POMA1039v.jpg
- Figura 17 → Plaza Mayor de Lima (1680). Museo de América de Madrid. Consultado el 25/10/2024.
https://www.researchgate.net/figure/Plaza-Mayor-de-Lima-1680-Museo-de-America-de-Madrid-Dominio-Publico_fig2_352706463
- Figura 18 → La catedral de Lima (grabado del año 1860). Consultado el 09/11/2024.
https://es.wikipedia.org/wiki/Catedral_de_Lima#/media/Archivo:Limc1860.jpg
- Figura 19 → Vista de la Ciudad de Lima desde Acho. Siglo XVIII. Fuente: Imágenes ribereñas. El rimac y el proceso urbano de Lima virreinal (S. XVI-XIX) de Isaac D. Sáenz.
<https://www.cervantesvirtural.com/portales/juan-del-valle-y-cabiedes/imagenes-lima/imagen/imagenes-lima-06-lima-xviii-peru-juan-del-valle-cabiedes-acho/>. Obtenida el 09/11/2024.
- Figura 20 → Plano de la ciudad de Lima y puerto del Callao. Año 1807. Archivo General Militar de Madrid. PER-02-06.



- Figura 21 → Plano que manifiesta el estado en el que se hallaba el Fuerte El Real Felipe situado en el puerto del Callao a la llegada de el Ejército de S.D. Manuel de Amat. Año 1761. Biblioteca Virtual de Defensa. Arj-T8-C3-48.jpg
- Figura 22 → Plano que manifiesta parte de la plaza del Real Felipe del Callao, desembarcadero del puerto y pueblo. Biblioteca Virtual de Defensa. MNM_p_16_01.jpg
- Figura 23 → Plano Callao 1826. Ayacucho la libertad de America, 1824. Comision mixta de los sesquicentenarios de Junin Ayacucho. Biblioteca Central Militar. sig VI-14-6-17.
- Figura 24 → Retrato de Don Manuel Amat y Junyent (1702-1782), virrey del Perú (1761-1776). Consultado 25/10/2024. <https://www.museunacional.cat/es/colleccio/retrato-de-don-manuel-de-amat-y-junyent-1702-1782-virrey-del-peru-1761-1776/pedro-jose-diaz/122671-000>
- Figura 25 → La Alameda de los Descalzos. Imagen siglo XIX. Consultado el 25/10/2024. <http://limalaunica.blogspot.com/2010/11/la-alameda-de-los-descalzos.html>
- Figura 26 → La Alameda de los Descalzos en la actualidad. <https://cosas.pe/cultura/237103/los-dioses-de-la-alameda/> Obtenida el 09/11/2024
- Figura 27 → Paseo de Aguas, 1790. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/4c/America_120_01_gr.jpg. Consultado 09/11/2024
- Figura 28 → Paseo de Aguas en la actualidad. Consultado el 25/10/2024. https://es.wikipedia.org/wiki/Paseo_de_Aguas#/media/Archivo:Vista_tarde_nochedelPaseo_deAguas.jpg
- Figura 29 → Plaza de toros de Acho. https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Plaza_de_toros_de_Acho,_circa_1865.jpg. Consultado 09/11/2024

Capítulo 7:

- Figura 30 → Plano de Situacion local y respectiva de las Vigias de Mar establecidas en la Capital del Apostadero del Callao de Lima [Material cartográfico]/por su primer comandante propietario el Brigadier de la Real Armada D. Tomás de Ugarte y Liaño; Jose de Moraleda [sig] Moraleda y Montero, José d. Fl. 1788 – 1806. España. Ministerio de Defensa. AGMM 36-A2.

Capítulo 8:

- Figura 31 → Retrato de Túpac Amaru II, realizado por un autor anónimo, ca. 1784-1806. Develada en 2015, se trata de la imagen más antigua que se conoce hasta el momento del rebelde indígena. https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Acuarela_de_T%C3%BApac_Amaru_II_crop.jpg Obtenida el 14 de agosto de 2024

Capítulo 9:

- Figura 32 → Retrato del virrey Fernando de Abascal, por Pedro Díaz. Museo de Arte de la Universidad de San Marcos. Lima.
- Figura 33 → El Teniente General D. José Manuel de Goyeneche, I conde de Guaqui (1850). Obra de Federico de Madrazo. Consultado el 25/10/2024. https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Manuel_de_Goyeneche#/media/Archivo:Teniente_GeneraI_Jos%C3%A9_Manuel_de_Goyeneche.jpg



Capítulo 10:

- Figura 34 → Imagen Joaquín de la Pezuela (1825). Autor y localización desconocidos. Consultado el 25/10/2024.
https://es.wikipedia.org/wiki/Joaqu%C3%ADn_de_la_Pezuela#/media/Archivo:Joaqu%C3%ADn_de_la_Pezuela_y_S%C3%A1nchez_de_Arag%C3%B3n.jpg
- Figura 35 → Retrato del conde de los Andes, José de la Serna. Autor desconocido. Palacio del virrey La Serna, Jerez de la Frontera. Consultado el 25/10/2024. https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_de_la_Serna#/media/Archivo:Retrato_del_conde_de_los_Andes.jpg
- Figura 36 → Mariscal de Campo Ramón Gómez de Bedoya. P. Chamorro y Baquerizo Estado Mayor General del Ejército Español. Establecimiento tipográfico de Ramón Santacana. Madrid 1852. BCM Madrid.
- Figura 37 → Bandera Sencilla del Regimiento de Infantería Real de Lima (Perú 1808-1016) / Regimiento de Infantería del Infante Don Carlos (Perú 1816-1827). Anverso y Reverso. 50400002 ME 21302. Toledo.

Capítulo 11:

- Figura 38 → Portada del libro La Batalla de Junín de José Luis Paredes Távar.
- Figura 39 → El general Canterac (de pie al centro) firmando la capitulación de Ayacucho, óleo del pintor peruano Daniel Hernández. Consultado el 25/10/2024.
https://es.wikipedia.org/wiki/Capitulaci%C3%B3n_de_Ayacucho#/media/Archivo:Capitulaci%C3%B3n_de_Ayacucho1.jpg
- Figura 40 → Plano de la Batalla de Ayacucho. Estado Mayor General del Ejército Español. Pedro. Chamorro y Baquerizo. Historia del Ilustre Cuerpo de Tenientes Generales del Ejército Español. Imprenta de Tomas Fortanet y Duero Calle de la Greda n.º 7 Madrid 1850, p 62 BCMM. H-9-1 (1)
- Figura 41 → Plano de la Batalla de Ayacucho. 9 de octubre de 1824. AGMM. PER-01-04

Capítulo 12:

- Figura 42 → La fortaleza de San Juan de Ulúa, frente a la ciudad y puerto de Veracruz. <https://www.gob.mx/sedena/documentos/18-de-noviembre-de-1825-capitulacion-de-san-juan-de-ulua> Obtenida el 9/11/2024.
- Figura 43 → El archipiélago de Chiloé en un mapa francés de 1685.
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/635/w3-article-346791.html>. Consultado el 09/11/2024
- Figura 44 → Monumento conmemorativo de la ceremonia de relevo entre el último gobernador español, brigadier D. Antonio de Quintanilla, y el primer gobernador chileno, coronel D. José Santiago Aldunate. Fuerte de San Antonio, en la localidad de Ancud, Isla Grande de Chiloé. Consultado el 25/10/2024. <https://travel.davidmbyrne.com/chile/fuerte-de-san-antonio-ancud-chiloe-chile/>
- Figura 45 → Plano de la Plaza del Callao que representa la posición y trabajos del Ejército sitiador y el de su escuadra bloqueadora por fin del sitio que terminó en 23 de enero de 1826. Archivo General Militar de Madrid.



- Figura 46 → Capitán General José Rodil, 9 de octubre de 1941P. Chamorro y Baquerizo Estado Mayor General del Ejército Español. Establecimiento tipográfico de Ramón Santacana. Madrid 1852.
- Figura 47 → Bandera Sencilla del Regimiento de Infantería Real de Lima (Perú 1808-1016) / Regimiento de Infantería del Infante Don Carlos (Perú 1816-1827). Anverso y Reverso. 50400002 ME 21302. Toledo.

Capítulo 13:

- Figura 48 → Seminario de Nobles de Madrid. Amador de los Rios, Jose. 1818-1878; Rada y Delgado, Juan de Dios de la, 1827-1901; Rosell, Cayetano, 1816-1883: Historia de la Villa de Madrid, 1860. [https://www.flickr.com/photos-internetarchivebookimag.es/14757720866/Source book page:](https://www.flickr.com/photos-internetarchivebookimag.es/14757720866/Source%20book%20page) <https://archive.org/stream/historiadelavill04mad/hisotiadelavill04amad#page/n158/mode/1up>
- Figura 49 → José de la Mar. Consultado el 25/10/2024. <https://elcomercio.pe/eldominical/actualidad/bicentenario-jose-de-la-mar-el-procer-olvidado-noticia/>
- Figura 50 → General ramón de Castilla, Presidente Constitucional del Perú. Raymond Monvoisin, 1845. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Lima, Perú. <https://quinsac.mnba.gob.cl/obra?idCat=650&Sec=Obras&idObra=479>
- Figura 51 → Bandera de la Legión Peruana. MUE Signatura 43023-EMH-1551

Capítulo 14:

- Figura 52 → Teniente General Rafael Maroto Pedro Chamorro y Baquerizo. Estado Mayor General del Ejército Español. Establecimiento tipográfico de Ramón Santacana. Madrid 1852. Biblioteca Central Militar de Madrid.
- Figura 53 → Cuadro El Abrazo de Vergara, por Pablo Antonio Béjar, 1902. Consultado el 25/10/2024. <https://www.studocu.com/es/document/instituto-de-educacion-secundaria-clara-campoamor/historia-de-espana/comentario-de-imagen-el-abrazo-de-vergara/85646912>
- Figura 54 → Litografía del teniente general Valentín Ferraz y Barrau. Fecha 1852 - Autor J. Donon. Procedente de la obra Estado Mayor General del Ejército español de Chamorro y Baquerizo.
- Figura 55 → Lápida que recuerda la presencia de la Academia de Caballería en Alcalá de Henares. Fotografía de Juan Manuel Vega, tomada de Campus Husso Digital. https://www.jccanalda.es/jccanalda_doc/jccanalda_alcala/artic-alcala/artic-lapidas/militares.htm. Obtenida el 9/11/2024.
- Figura 56 → Antiguo Cuartel del Príncipe. Hoy alberga instituciones de la Universidad de Alcalá. Cortesía de Don Pablo García Sastre.

Capítulo 15:

- Figura 57 → La escuadra de Méndez Núñez fondeada en Santiago de Cuba. En primer plano, la fragata blindada "Numancia". España. Ministerio de Defensa. Acuarela, Siglo XIX. Museo Naval Militar de Madrid. (Servicio educativo y cultural del IHCN mayo 2024)
- Figura 58 → Bombardero del Callao por la escuadra española. Museo Nacional del Prado
- Figura 59 → Impacto recibido por la fragata Numancia durante el combate de El Callao. Museo Naval Militar – Madrid.



- Figura 60 → La defensa del Callao por la artillería peruana.
- Figura 61 → La fragata acorazada “Numancia” Fotografía. Colección de D. José Lledó Calabuig.

Capítulo 16:

- Figura 62 → Mapa de los límites septentrionales del virreinato del Perú en 1810, trazado bajo la dirección de la legación del Perú en Madrid, como complemento de su alegato en el arbitraje del rey de España (1906). Facundo Cañada López, AGMM, sig. ECU-02-09
- Figura 63. D. Ramón Menéndez Pidal (1). A la derecha del comisario español D. Honorato Vázquez Ochoa (3), Ministro Plenipotenciario de la República del Ecuador en España; a la izquierda del comisario español el presidente de la República de Chile D. Germán Riesco Errázuriz (2), y a la izquierda de éste D. Mariano Hilario Cornejo Zenteno (4), Embajador Extraordinario de la República del Perú en España. Valparaíso, 22 de abril de 1905. Fotografía cortesía de la Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- Figura 64 → Fotografía de Francisco Iglesias Brage. Real Academia de la Historia. Consultado 09/11/2024 <https://dbe.rah.es/biografias/12672/francisco-iglesias-brage>
- Figura 65 → El aeroplano “Jesús del Gran Poder”, protagonista de la hazaña aérea transatlántica del año 1929. Museo del Aire. Imagen de onemagazine.es Consultado el 09/11/2024 <https://apuntessobrelamarcha.wordpress.com/2018/08/27/los-vuelos-del-jesus-del-gran-poder/>
- Figura 66 → Conmemoración de la reincorporación de la ciudad de Tacna al Perú (1929). Consultado el 26/10/2024. <https://trome.com/familia/se-cumplen-93-anos-de-la-reincorporacion-de-tacna-al-peru-imp-noticia/>
- Figura 67 → La Gran Cruz de la Orden del Sol del Perú, la más alta condecoración nacional, concedida a Francisco Iglesias Brage. https://es.wikipedia.org/wiki/Orden_El_Sol_del_Per%C3%BA#/media/Archivo:Grand_Cross_Star_Order_Sun_Peru_AEACollections.jpg Obtenida el 9/11/2024.
- Figura 68 → Miembros de la Comisión de Administración del “Territorio de Leticia” (ca. 1933). En la primera fila a la derecha, Francisco Iglesias Brage.
- Figura 69 → Pasaporte expedido a Francisco Iglesias Brage, como delegado español en la Comisión Internacional investigadora del conflicto de Leticia (1933).

Capítulo 17:

- Figura 70 → Escudo de la Guardia Civil del Perú. Consultado el 25/10/2024. <https://benemeritaaldia.es/la-esencia-militar-de-la-guardia-civil-del-peru/>
- Figura 71. → Los componentes de la primera promoción de la Guardia Civil del Perú, fotografiados con el presidente del Perú D. Augusto Leguía y con la Misión de la Guardia Civil española, el día de su graduación. Consultado el 25/10/2024. <https://tribunabenemerita.es/index.php/actualidad/efem%c3%a9rides/9064-creaci%c3%b3n-de-la-escuela-de-guardia-civil-y-polic%c3%ada-de-la-rep%c3%bablica-del-per%c3%ba.html>

Capítulo 18:

- Figura 72 → Reunión de la Comisión Mixta España – Perú. Fotografía propiedad del Ministerio de Defensa del Reino de España.



Instituto de Historia
y Cultura Militar



Asociación Cultural
Héroes de Cavite